

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS
Escuela Académico-Profesional de Lingüística



CLASIFICACIÓN Y SABERES DE LA PISCIFAUNA EN EL PUEBLO ESE EJA (TAKANA)

Por
Gildo Martín Valero Vega

Tesis presentada para optar el Título Profesional de Licenciado en Lingüística

Lima, 2015

DEDICATORIA

A la memoria de Aída Mendoza, mi amada maestra,
que me dio lo mejor de sí y sacó lo mejor de mí

AGRADECIMIENTOS

A mi asesora y maestra, la Dra. María Chavarría, ‘Coca’ para los amigos. Por su incansable insistencia. Por su incondicional apoyo. Por su inexplicable fe en mí. Porque esta tesis no sería nada sin ella. Porque yo mismo no lo sería. A ella, mi eterna gratitud.

A todos los pobladores de las comunidades ese eja de Infierno, Palma Real y Sonene. De modo especial a los sabios Pedro Mishaja, Lucio Yojajé, Mateo Viaeja y Miguel Pesha, quienes con gran lucidez orientaron el trabajo por nuevos rumbos.

A mis padres, Rosa y Manolo, por embarcarse desde siempre en aventuras sin horizonte conmigo. Sin ellos nada en mi vida sería posible

A mis hermanos, Angela y André, a quienes debo la mejor infancia, los recuerdos más felices y el seguir siendo una persona feliz.

A Nathaly, mi infatigable compañera, por estar conmigo y ser mi más firme apoyo en todo momento, a pesar de las dificultades y los sacrificios, más suyos que míos. Gracias.

A mis compañeros y colegas Gretty García, Mónica Caycho, Giovanni Avila y Juan Quiroz, por su invaluable amistad, charlas estimulantes y risas interminables.

A mis profesores sanmarquinos, particularmente a María del Carmen Cuba, Alicia Alonzo y Marco Martos, por sus sabios consejos en lo personal y académico.

A la Tambopata Reserve Society (TReeS UK), que confió en mi proyecto de tesis y generosamente financió el primer trabajo de campo.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Abreviaturas y signos	11
INTRODUCCIÓN	12
Formulación del problema	12
Objetivos de la investigación	13
Objetivo general.....	13
Objetivos específicos	13
Hipótesis	13
Justificación de la investigación	13
Estado de la cuestión.....	14
Metodología.....	15
Población y muestra de estudio	17
Variables del estudio.....	17
Técnicas e instrumentos de recolección de datos	17
Método del gabinete.....	17
Método de campo.....	18
Estructura de la tesis	18
CAPÍTULO 1. Marco teórico	20
1.1. Etnociencia.....	20
1.2. Lingüística cognitiva.....	21
1.2.1. Principios teóricos.....	23
1.2.2. Teoría de prototipos y del nivel básico	26
1.3. Consideraciones lingüísticas en el estudio de la biodiversidad	27
1.4. Antecedentes: Estudios relacionados.....	28

CAPÍTULO 2. Morfología del nombre de los peces en ese eja.....	30
2.1. Aspectos generales de la lengua	30
2.2. Esbozo gramatical.....	30
2.2.1. Fonología	30
2.2.1.1. Inventario fonológico	30
2.2.1.1.1. Sistema consonántico	30
2.2.1.1.2. Sistema vocálico.....	31
2.2.1.2. Variedades lectales	32
2.2.1.3. Procesos fonológicos innovadores	33
2.2.1.3.1. Despalatalización	33
2.2.1.3.2. Desnasalización.....	33
2.2.2. Morfología	34
2.2.2.1. Estructura de la sílaba.....	34
2.2.2.2. Formación de palabras.....	35
2.2.2.2.1. Afijación.....	35
2.2.2.2.2. Reduplicación.....	36
2.3. Recursos lingüísticos empleados en la formación de los nombres de los peces...37	
2.3.1. Un solo término	38
2.3.1.1. Palabra simple	38
2.3.1.1.1. Arbitrario.....	38
2.3.1.1.2. Derivadas.....	38
2.3.1.2. Palabra compleja	41
2.3.1.2.1. Composición	41
2.3.1.2.2. Composición con derivación interna.....	42

2.3.2.	Dos términos	43
2.3.2.1.	Nombre específico + nombre específico	43
2.3.2.2.	Nombre genérico + nombre específico.....	43
2.3.2.2.1.	Una situación particular	46
2.3.2.3.	Nombre específico + nombre genérico.....	46
2.4.	Resumen.....	47
CAPÍTULO 3. Organización taxonómica de los peces a partir de sus nombres		48
3.1.	Taxonomía	48
3.1.1.	Hai, los zúngaros.....	48
3.1.1.1.	Hai tewe ‘zúngaro negro’	49
3.1.1.1.1.	Yoja’oshishi “tipo de zúngaro negro”	49
3.1.1.2.	Hai oshe ~ hai tawa ‘dorado’.....	49
3.1.1.2.1.	Wayó hai “zúngaro golondrina”	51
3.1.1.3.	Hai osheoshe ~ hai sowe ‘saltón’	51
3.1.1.4.	Haísii ‘doncella’	52
3.1.1.4.1.	Wipisi “tipo de doncella”	53
3.1.1.4.2.	Wene hai ~ saweya ‘hachacubo’	54
3.1.1.5.	Hai wi ‘pico de pato’	56
3.1.1.6.	Hai siye ‘ashara’	57
3.1.1.7.	Sewa poa hai “zúngaro gavilán blanco”	58
3.1.2.	Otros “zúngaros”.....	59
3.1.2.1.	kuesha behe ‘mota’.....	59
3.1.2.2.	danaji ~ akuishaji ‘bagre’	60
3.1.2.2.1.	Danaji “bagre de río”	60
3.1.2.2.2.	akuisháji “bagre de quebrada”	61

3.1.2.2.3. Otros bagres: bikio, danamá.....	61
3.1.3. Hawa, las pañas.....	62
3.1.3.1. Hawa tewe ‘piraña o paña (negra)’	63
3.1.3.1.1. Hawa wímoje “tipo de paña”	63
3.1.3.2. Hawa oshe ‘palometa’	64
3.1.3.3. Hawa hákiai ‘chambira’	64
3.1.3.3.1. Shaja tibo tsewe “tipo de chambira”	65
3.1.4. Ibabi, las rayas	66
3.1.4.1. Ibabinei “raya verdadera”	66
3.1.4.2. Ibabi shasha “tipo de raya”	67
3.1.4.3. (Ibabi) deja ka’a “raya gente fuerte”	67
3.1.4.4. (Ibabi) wa’o sawi “raya de cola delgada”	68
3.1.4.5. (Ibabi) epo’osho “raya nudo”	68
3.1.4.6. Ibabi sa’ona “raya boa”	69
3.1.4.7. Wipa hewe ibabi “raya gavilán negro”	69
3.1.5. Otros peces.....	70
3.1.5.1. Wio ‘macana’	70
3.1.5.2. Wio'ai ‘anguila’	71
3.1.5.3. Anajo'o “canero grande”	72
3.1.5.4. Shajaji ~ besi pesho “canero pequeño”	72
3.1.5.5. Mamoi ~ mamowi ‘sábalo’	73
3.1.5.6. Beseweji ‘corvina’	74
3.1.5.7. Ekabiji ~ etabiji ‘paco’	76
3.1.5.8. Shemoji ‘gamitana’	77
3.1.5.9. Hahawaji ‘yahuarachi’	78

3.1.5.10.	Kosi ‘carachama’	79
3.1.5.11.	Ba’apa ‘turushuqui’	80
3.1.5.12.	Na’awewi ‘huasaco’	81
3.1.5.13.	Naóseji ‘lisa’	81
3.1.5.14.	Jojói (wao) ~ jojowi “especie de lisa”.....	82
3.1.5.15.	Sewa ‘boquichico’	82
3.2.	Aspectos relevantes para el reconocimiento de las especies	83
3.2.1.	Presencia/ausencia de escamas	83
3.2.2.	Tamaño	84
3.2.3.	Tipo de pintas.....	85
3.2.4.	Forma/tamaño de la cabeza.....	85
3.2.5.	Colores	85
3.2.6.	Olores.....	86
3.2.7.	Otras características físicas destacables.....	86
3.3.	Resumen.....	86
CAPÍTULO 4. Saberes tradicionales acerca de los peces		89
4.1.	Los seres acuáticos en la tradición oral ese eja: etiología de los peces	89
4.1.1.	Peces que provienen de otros peces	90
4.1.1.1.	Haísaoji, el zúngaro primigenio	90
4.1.1.2.	Sewa, el boquichico que era gente	92
4.1.1.3.	Jojoi, el ese eja que se convirtió en lisa.....	93
4.1.2.	Peces que provienen de objetos culturales.....	94
4.1.2.1.	Baamimiji, el machete del chullachaqui.....	94
4.1.2.2.	Otros elementos: arco, flecha y cushma	95

4.2. Tabúes alimenticios	96
4.2.1. La anguila y la tortuga	97
4.2.2. De cómo nació la lisa y cuándo no se la puede comer (extracto)	98
4.2.3. Otros tabúes alimenticios	100
4.3. Resumen.....	100
CONCLUSIONES	101
BIBLIOGRAFÍA	102
ANEXO 1: Lista de colaboradores.....	108
ANEXO 2: Registro de nombres de los peces.....	109
ANEXO 3: Nombres vernáculos, comunes y científicos de las especies registradas ..	112
ANEXO 4: <i>Baámimiji</i>, el machete del chullachaqui	114
ANEXO 5: La historia de <i>jojói</i>, el ese eja que se convirtió en lisa.....	117
ANEXO 6: Canción de sewa	119

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 <i>Caracterización por rasgos de la categoría “madre”</i>	26
Tabla 2 <i>Caracterización del nivel básico, superordinado y subordinado</i>	27
Tabla 3 <i>Fonemas consonánticos.....</i>	31
Tabla 4 <i>Fonemas vocálicos.....</i>	31
Tabla 5 <i>Variación lectal</i>	32
Tabla 6 <i>Despalatalización</i>	33
Tabla 7 <i>Desnasalización</i>	34
Tabla 8 <i>Estructura de algunas palabras en ese eja.....</i>	35
Tabla 9 <i>Palabras simples arbitrarias</i>	38
Tabla 10 <i>Nombres formados por sufijación</i>	40
Tabla 11 <i>Nombres formados por composición</i>	41
Tabla 12 <i>Nombre genérico + Nombre específico</i>	45

Tabla 13 <i>Tipos de bagres</i>	61
Tabla 14 <i>Clasificación básica de los peces por la presencia de escamas</i>	84
Tabla 15 <i>Criterios considerados en la formación de los nombres de los peces en ese eja</i> ..	87
Tabla 16 <i>Origen de los peces de río</i>	92

ÍNDICE DE FIGURAS

<i>Figura 1. Dorado (Brachyplatystoma rousseauxii)</i>	50
<i>Figura 2. Doncella (Pseudoplatystoma fasciatum)</i>	53
<i>Figura 3. Wipisi (Pseudoplatystoma reticulatum)</i>	54
<i>Figura 4. Nombres del hachacubo según el lugar donde se usan</i>	55
<i>Figura 5. Saweya / wene hai / jono hai (Sorubimichthys planiceps)</i>	56
<i>Figura 6. Hai siye (Leiarius marmoratus)</i>	57
<i>Figura 7. Organización de la categoría zúngaros</i>	58
<i>Figura 8. Organización de la categoría otros zúngaros</i>	62
<i>Figura 9. Detalle de la dentadura frontal de hawa hakiái (Rhaphiodon vulpinus)</i>	65
<i>Figura 10. Organización de la categoría paña</i>	66
<i>Figura 11. Organización de la categoría rayas</i>	70
<i>Figura 12. Wio (Gymnotus carapo)</i>	71
<i>Figura 13. Anguila (Electrophorus electricus)</i>	72
<i>Figura 14. Distintos tipos de flechas según Zelený (1976)</i>	75
<i>Figura 15. Paco (Piaractus brachypomus)</i>	77
<i>Figura 16. Vista de perfil de shemoji (Colossoma macropomum)</i>	78
<i>Figura 17. Yahuarachi (Potamorhina latior)</i>	79
<i>Figura 18. Turushuqui (Oxydoras niger) disecado</i>	81
<i>Figura 19. Organización de la categoría otros peces</i>	83
<i>Figura 20. Criterio de clasificación de los zúngaros</i>	84

Abreviaturas y signos

ADJ	prefijo adjetivizador
ADJZ	sufijo adjetivizador
AUM	aumentativo
IMP	imperativo
INT	intensificador
NEG	negación
NOM	prefijo nominalizador
ONOM	onomatopeya
?	Señala un significado o traducción incierta.
<	Significa 'deriva de'.
>	Significa 'deriva en'.
<>	Enmarca grafemas. En la teoría de prototipos, enmarca rasgos semánticos.
“	Enmarca el significado de una palabra.
“”	Enmarca la interpretación o traducción libre de una palabra.
~	En el texto interlineado, señala reduplicación parcial o total.

INTRODUCCIÓN

El estudio que presentamos se enmarca dentro del modelo de la lingüística cognitiva (Lakoff & Johnson, 1980) y tiene un enfoque principalmente cultural. Abordamos dos temas referidos a aspectos de la lengua y sociedad ese eja: (1) la taxonomía de peces reflejada en los nombres de estos y (2) los saberes tradicionales del pueblo ese eja.

Formulación del problema

Durante muchos siglos, el pueblo ese eja ha ocupado prácticamente los mismos territorios (Chavarría, 2009a), entre ellos, la zona de Madre de Dios, que es la que posee mayor diversidad biológica del Perú (Unesco, 2006). La presencia y la permanencia en una zona de tanta riqueza biológica propicia que los conocimientos de este pueblo sobre animales y plantas sean mucho más amplios en comparación con otros que habitan zonas de menor biodiversidad. Este hecho, sumado a la experticia en navegación de los ese ejas nos hace suponer un profundo conocimiento de la fauna fluvial amazónica. A pesar de ello, la información que tenemos sobre taxonomías¹ indígenas en el Perú es bastante limitada. En el caso del pueblo ese eja, que ha destacado por su manejo de las especies ictícolas, la denominación y organización de estas son desconocidas para nosotros.

En este contexto, un estudio sobre la fauna ictiológica de los ese ejas es de vital importancia no solo para la lingüística, sino también para la conservación de la biodiversidad (World Wildlife Fund & Terralingua, 2002).

Un estudio morfológico de los nombres de los peces nos permitirá adentrarnos en la organización taxonómica y en los distintos aspectos culturales que subyacen a las especies ictiológicas en la sociedad ese eja.

De acuerdo a lo anterior, formulamos la siguiente pregunta general:

- ¿De qué manera la lengua ese eja refleja aspectos de su cultura referidos a los peces?

La respuesta a esta interrogante se puede resolver si la desglosamos en las siguientes:

¹ Clasificación de los grupos de animales y de vegetales.

- ¿Los procesos de formación de nombres de los peces reflejan conocimientos tradicionales referidos a estas especies?
- ¿Los nombres de los peces en ese eja evidencian una taxonomía popular de estas especies?

Objetivos de la investigación

Objetivo general

Conocer los nombre de los peces y los saberes que sobre ellos tiene el pueblo ese eja por haber sido este un pueblo eminentemente pescador.

Objetivos específicos

- a. Determinar qué procedimientos intervienen en la asignación del nombre de los peces.
- b. Establecer una primera clasificación taxonómica de los peces de acuerdo al pensamiento ese eja a partir de una elicitación de datos.
- c. Registrar el conocimiento tradicional referente a los peces en la cultura es eja.

Hipótesis

- I. Los ese eja manejan una taxonomía de peces que se refleja en el nombre de estos.
 - a. La clasificación de los peces y el saber tradicional que se transmite generacionalmente se manifiesta a través de los nombres que les otorgan.
 - b. El saber tradicional que tiene el pueblo ese eja acerca de los peces se manifiesta a través de su tradición oral (relatos, cuentos, canciones, etc.).

Justificación de la investigación

En el Perú se hablan 47 lenguas originarias, 43 de las cuales son amazónicas (Ministerio de Educación, 2013). El ese eja pertenece a este grupo y en las últimas décadas ha ido perdiendo vitalidad; según la Unesco (2006), se trata de una lengua seriamente en peligro. Este pueblo, gracias a su histórica actividad pesquera, es poseedor de un vasto conocimiento relacionado a los peces que no ha sido registrado.

El pueblo ese eja ha emprendido un proceso de revitalización de su lengua que va asociado a la recuperación de sus territorios ancestrales. El aporte que ofrece esta investigación es de carácter lingüístico-cultural, pues pretende registrar los nombres de los peces en ese eja y, a partir de ello, determinar con los usuarios la taxonomía y los saberes tradicionales que subyacen en su pensamiento.

Estado de la cuestión

La lengua ese eja, que se habla en Perú y Bolivia, pertenece a la familia lingüística Takana. Las otras cuatro lenguas que conforman esta familia (araona, cavineña, tacana y reyesano) solo se hablan en Bolivia. En el Perú, el ese eja se habla en tres Comunidades Nativas en Madre de Dios: Infierno, a orillas del río Baawaja (o Tambopata); Palma Real, en la margen derecha del río Madre de Dios; y Sonene, en la margen izquierda del río Sonene (también llamado Heath). La lengua se encuentra en peligro de extinción en la comunidad de Infierno (Ministerio de Educación, 2013). Esta lengua ha sido estudiada por Chavarría en distintos niveles. Destacan especialmente su esbozo fonológico de la lengua (1973), su registro léxico (1980), el análisis del sistema de parentesco (1984a) y la recopilación de la tradición oral (1984b, 2002, 2015).

Anteriormente fue objeto de interés de misioneros evangelizadores, tales como Aza (1928) o Álvarez (2008, con noticias de 1930), quienes se encargaron de registrar el léxico ese eja. Posteriormente, Chavarría (1973) llama la atención sobre esta lengua, con su tesis de bachillerato *Esbozo fonológico del ese?exa o “huarayo” (tacana)*, primera documentación lingüística de la existencia de esta lengua. Otras de sus investigaciones sobre la lengua aparecen espaciadas: «Aspectos de la deixis espacial ese eja y su traducción al español» (1993), «*Ergatividad en ese eja (takana)*» (2003) y más recientemente las notas que agrega al diccionario del padre Álvarez, *Diccionario español-huarayo* (2008).

Estudios sobre el ese eja boliviano en los niveles morfológico y fonológico los ofrece Vuillermet (2006, 2012). Ellos confirman los datos brindados por Chavarría en sus pesquisas lingüísticas. Cabe mencionar que en Bolivia solo se maneja una variedad de la lengua, lo que podría constituir un limitante.

Documentos inéditos a los que hemos tenido acceso, como el «Informe de los Talleres de Lengua y Cultura Ese Eja 2000» (Chavarría, Gálvez-Durand, & García, 2000), muestran que se sigue haciendo un trabajo silencioso en favor del pueblo ese eja con el fin de conservar sus conocimientos tradicionales desde la perspectiva de la lingüística, la biología y la antropología. Estos talleres, que ofrecieron como resultado la aprobación consensuada del alfabeto ese eja, son resultado de otros anteriores: «Taller de escritura ese eja esoiho» (1997) y «Taller de escritura indígena ese eja» (1998), ambos organizados por los propios ese ejas con el apoyo de la Sociedad de Reserva Tambopata (TReeS). Se debe resaltar la confiabilidad de la información sobre temas como la lengua ese eja o peces y pesca toda vez que fueron realizados con la participación activa de los comuneros ese ejas. Cabe anotar que estos talleres siempre contaron con un público intergeneracional.

El conocimiento sobre el manejo que este pueblo ha hecho de los peces está registrado en la tesis de Herrera (2003), que ofrece datos del aprovechamiento de la fauna ictícola y describe técnicas tradicionales de la pesca de los ese ejas del lado boliviano.

A pesar de que hay muchos listados de peces, todos ellos se han elaborado desde una perspectiva exclusivamente biológica, sin considerar los principios de la etnotaxonomía, es decir la organización desde la perspectiva del pueblo. Las clasificaciones binomiales no reflejan aspectos culturales ni resaltan aspectos relevantes de los entes clasificados (como forma, colores, semejanzas, etc.). Por lo tanto, es necesario rescatar este conocimiento y abordarlo desde el punto de vista del hablante ese eja, para contribuir efectivamente en el registro de su lengua y su proceso de revitalización.

Metodología

El desarrollo de esta investigación se llevó a cabo en tres etapas: (a) Documentación, que comprendió la revisión de textos físicos y digitales, además de documentos audiovisuales; (b) Trabajo de campo, que consistió en dos estadías en las comunidades nativas con el fin de elicitar los datos pertinentes para la investigación; y (c) Sistematización y análisis de los datos, que nos permitió obtener las conclusiones.

a) En el trabajo de documentación se procedió a recopilar el material bibliográfico referente a la lengua ese eja en sus aspectos fonológicos y morfológicos. Asimismo se

revisó bibliografía sobre peces fluviales, en particular del río Madre de Dios (Barthem, Goulding, Forsberg, Cañas, & Ortega, 2003). También se consultó material referido a la pesca tradicional, como la de los pueblos kukama kukamiria (Tupi-Guaraní) y asháninka (Arawak). Estas fuentes nos permitieron familiarizarnos con los métodos empleados en la actividad pesquera y tener una mejor comprensión de la información recogida en la etapa de elicitación. Se revisaron tesis sobre taxonomías nativas y documentos introductorios de ciencia cognitiva (lingüística y biología). Con estos documentos pudimos elaborar materiales y métodos de recolección de datos: encuestas estructuradas y entrevistas libres, así como listados de especies fluviales que sirvieron de base para nuestras entrevistas.

b) Debido a limitaciones de tiempo, el trabajo de campo se realizó en dos estadías de un mes cada una, entre los meses de julio y agosto, en los años 2012 y 2013, principalmente en las comunidades de Infierno y Palma Real. Este hecho permitió que abarquemos las dos variedades dialectales y podamos contrastarlas. Entrevistamos preferentemente personas adultas de más de 40 años, pues consideramos que conservarían conocimientos tradicionales que las generaciones más jóvenes ya no poseen. Aun así, entrevistamos personas más jóvenes y procuramos mantener una cuota de género.

Todos nuestros colaboradores fueron bilingües coordinados ese eja y español. Utilizamos las entrevistas libres y semiestructuradas, para lo cual nos basamos en los listados de peces de Gálvez-Durand (Chavarría *et al.*, 2000), que contenían la información más reciente y se ajustaban mejor a nuestro modelo teórico. En todos los casos solicitamos la traducción de los nombres enlistados de español a ese eja, y viceversa para corroborar la veracidad de los datos y observar las distintas situaciones que se presentan en la traducción. Pedimos describir los peces, pues esta información ofrecería indirectamente las motivaciones y significados de los nombres. En otro momento presentamos a los colaboradores material gráfico impreso con imágenes de peces del río Madre de Dios² con el fin de que los reconozcan, nombren y señalen sus características. Incidimos en aspectos como la fisionomía, similitudes o diferencias entre las especies, sus implicaciones culturales, etc. Las entrevistas se llevaron a cabo con una grabadora digital a pilas, lápiz,

² Tomado del libro *Ecología acuática del río Madre de Dios*.

papel y una cámara fotográfica. La falta de suministro eléctrico impidió el uso de la computadora portátil en las comunidades.

c) En la etapa de sistematización y análisis de datos se procedió a la transcripción de los audios en soportes textuales (Word, Excel) que facilitaron su manejo. Estos datos se sometieron a un análisis morfológico y se contrastaron con diccionarios y vocabularios ese ejas. En esta etapa se llevó a cabo una nueva documentación bibliográfica y eventualmente se contó con la ayuda de un poblador ese eja que ofreció datos que afinaron el análisis.

Población y muestra de estudio

La población seleccionada para este estudio fueron las comunidades nativas ese ejas de Infierno, Palma Real y Sonene, que habitan en las riberas de los ríos Baawaja (Tambopata), Madre de Dios (Ena'ai) y Sonene (Heath), respectivamente, en las provincias de Tahuamanu y Tambopata, en la región de Madre de Dios.

Variables del estudio

Dialectal. Consideramos que las dos variedades lectales del ese eja, tambopatina y palmarrealina (Chavarría, 1973), podrían ser relevantes para nuestro estudio. La relevancia fue relativa.

Etaria. En Infierno, el ese eja es una lengua cada vez menos hablada. La frecuencia de su uso se reduce de manera proporcional a la juventud de los hablantes. Son los ancianos los que la emplean con mayor frecuencia y más contextos. Sin embargo, en los últimos años se viene aplicando un plan de revitalización en la escuela. En la comunidad de Palma Real se observó un uso uniforme de la lengua independientemente de la edad.

Género. Herrera (2003) sugiere que podría haber variedad a este respecto. No tenemos datos para confirmarlo.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Método del gabinete.

Buscamos información referente a lenguas amazónicas, especialmente de la familia lingüística Takana en las publicaciones periódicas que se encuentren en las

bibliotecas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en el catálogo de tesis de la web Etnolingüística.

Consultamos material bibliográfico en bibliotecas especializadas sobre diversos documentos que se refieren a la lengua ese eja, tales como (Farabee, 1922), (Aza, 1928), Álvarez (2008 [1973]), entre otros.

Obtuvimos materiales bibliográficos específicos sobre la cultura y costumbres de los pobladores ese eja en el Centro Cultural José Pío Aza.

Revisamos los listados de palabras y vocabularios vinculados a los peces.

Método de campo.

Visitamos dos comunidades nativas ese eja del Perú: Infierno y Palma Real. Permanecemos mayor tiempo en la última por su cantidad de habitantes y por el uso de la lengua en todos los contextos discursivos. Entrevistamos a los colaboradores ese eja más especializados, y reformulamos nuestras hipótesis y expectativas para la investigación. Entrevistamos especialmente a los pobladores más ancianos, pues son quienes conservan mayor información (cuantitativa y cualitativamente) en cuanto a tradición oral y cultural.

Aplicamos la observación participativa para conocer el contexto y la vida cotidiana y la realidad propia de los ese eja. Empleamos en menor medida las encuestas estructuradas para contrastar ciertos datos con mayor precisión.

Estructura de la tesis

Esta tesis se organiza en cuatro capítulos. Antes de ellos se ven aspectos generales del trabajo. El primer capítulo corresponde al marco teórico, donde se exponen los distintos fundamentos sobre los que se asienta este trabajo. El segundo, “Morfología del nombre de los peces en ese eja”, aborda los procesos formativos de la palabra y la relación de estas con los peces que designan. En el tercer capítulo, “Organización taxonómica de los peces a partir de sus nombres”, se evidencia la taxonomía de peces que subyace a los nombres de estos; se determina además las características que se tienen en cuenta al momento de la clasificación. Finalmente, el cuarto, “Saberes tradicionales acerca de los peces”, aborda los

conocimientos tradicionales asociados a los peces, algunos de ellos directamente relacionados con sus nombres. Luego de estos capítulos se ofrecen las conclusiones de esta investigación, así como algunos anexos con los listados que empleamos en la elicitación de datos y los mitos que registramos.

En referencia a los ejemplos citados, es preciso señalar que todos fueron obtenidos durante los trabajos de campo y que fueron transcritos de modo que respeten lo más posible el registro oral. El colaborador y la variedad lectal empleada en cada caso se señala de manera codificada después de cada ejemplo y entre paréntesis. En su mayoría, corresponden a la variedad palmarrealina de la lengua [P] y en un menor porcentaje a la tambopatina [T]. El listado completo de colaboradores se puede consultar en el Anexo 1.

El alfabeto ese eja empleado en esta tesis es el oficial (RD N.º 0683-2006 ED), promovido y consensado por los propios hablantes. Cuenta con 22 grafemas: a, b, ch, d, ´, e, h, i, j, k, ku, m, n, ñ, o, p, s, sh, t, ts, w, y. Solo en los casos en los que requerimos especificaciones técnicas de tipo fonético-fonológico, como en el Esbozo gramatical, empleamos el Alfabeto Fonético Internacional y respetamos sus convenciones. En este punto cabe indicar que no se debe confundir símbolo del acento prosódico (´) con el del grafema glotal (ʔ).

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO

La estrecha relación entre lengua y cultura es un hecho que no suscita mayor discusión; sin embargo, su estudio e interpretación varía según la postura teórica que asuma el investigador. La lingüística tradicional ha estudiado la lengua como un fenómeno independiente, por lo que restringió su análisis solo al aspecto gramatical y obvió otros. En esta tesis consideramos que la lengua es una de muchas capacidades mentales que deben ser estudiadas de manera integrada. Por esta razón recurrimos a los postulados teóricos de la Etnociencia y de la Lingüística Cognitiva. Ambas ofrecen un estudio más completo de la lengua, pues considera, entre otras cosas, la voz del hablante, quien complementa y enriquece el análisis técnico del lingüista.

1.1. Etnociencia

El concepto de etnociencia surge en 1950 como propuesta de George Murdock (Beaucage, 2000), quien la define como «enunciados generales que comprenden varias clases de nociones especulativas y populares acerca de los fenómenos del mundo exterior y del organismo humano» (Murdock, citado por Beaucage, 2000). Esta primera definición generó un debate que persiste hasta nuestros días, el problema relativismo lingüístico o hipótesis de Sapir-Whorf.

La polémica gira en torno a si todas las culturas perciben de igual manera el orden que ya existe en el mundo (universalismo u objetivismo) y por lo tanto estructuran sus conocimientos de manera similar; o si cada cultura percibe de modo distinto el mundo (constructivismo o relativismo), por lo que categoriza de modo distinto en cada caso y, por lo tanto, es inútil buscar similitudes categoriales en diferentes culturas. Hoy se acepta que ambas perspectivas son igualmente válidas en el estudio de la cultura, pues se puede abordar desde una perspectiva émica o interior (la de los miembros de la cultura en su propio contexto) y desde una ética o exterior (la de la ciencia). Desde esta perspectiva, un trabajo solo es completo si el investigador estudia el lenguaje, ya que este es reflejo de la cultura en la que se emplea.

Por otro lado, la etnociencia se apoyó desde un principio del empirismo y el pragmatismo (Beaucage, 2000). El primero de ellos establecía que los estudios se debían

valer de datos materiales que permitieran reconstruir la historia del pueblo, por lo que el trabajo de documentación se volvió primordial. El segundo orientó la documentación al utilitarismo; es decir, se entendía que si se empleaba determinado recurso era porque este tenía necesariamente un fin dentro de la cultura. Ambos principios se mantuvieron, sin embargo, el pragmatismo tomó dos posturas: una orientada más al aspecto económico (agronomía, por ejemplo) y otra orientada a la utilidad lingüístico-cognitiva (etnobotánica).

Otro fundamento importante de esta teoría se desprende de la hipótesis de Sapir-Whorf, que sostenía en un principio que la lengua moldea las ideas y la cultura³, pero que luego acepta que ambas se influyen recíprocamente. En la línea de estas afirmaciones, luego de estudiar las categorías de color en Filipinas, Conklin señaló que para entender bien una cultura era necesario interiorizar antes su lengua (Beaucage, 2000). Por lo tanto, remarcó el énfasis en la perspectiva émica de los estudios etnocientíficos. Evidentemente, para ello es necesario que el investigador se desprenda primero de sus categorías propias, es decir, de la perspectiva ética.

En resumen, el marco metodológico de la etnociencia es resultado de la aplicación de tres disciplinas principalmente: biología, etnolingüística y etnología (Beaucage, 2000). La primera, por la recolección de datos empíricos (aunque estos supusieran equivalencias entre las taxonomías populares y la científica); la segunda, por la profunda comprensión del lenguaje que permite definir las dimensiones de los conocimientos tradicionales; y la tercera, por la base del pensamiento, que puede ser mítico o científico.

1.2. Lingüística cognitiva

La lingüística cognitiva es un constructo que forma parte de otro mayor, la Ciencia cognitiva, que según los especialistas surgió en el Simposio sobre Teoría de la Información de 1956 celebrado en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (Ramos, 1993; Medina, 2008). En dicho simposio se concluyó que para comprender a cabalidad el funcionamiento de los procesos cognitivos era preciso recurrir a distintas disciplinas. Por lo tanto, la ciencia cognitiva se concibió como un campo interdisciplinario que trata de explicar los aspectos

³ “Disecamos la naturaleza según las líneas fijadas por nuestras lenguas nativas” (Whorf, citado por Casado Velarde, 1988).

del pensamiento humano; en particular, cómo su mente recibe y procesa información dentro de las limitaciones físicas del cerebro. Consecuentemente, la lingüística cognitiva advierte y se asienta en la naturaleza misma del lenguaje, pues este se emplea en las sociedades humanas sobre bases lógicas, psicológicas y neurológicas (Fajardo, 2007). Nosotros hemos recurrido a la lingüística cognitiva porque en todo momento consideramos que la mejor forma de asimilar el conocimiento de una cultura distinta era a través de ella misma. Por lo tanto, un estudio meramente gramatical hubiera resultado ineficiente.

La orientación cognitiva de la lingüística se basa originalmente en las reflexiones de Boas (1964), quien cuestionó que el estudio de las lenguas se restringiera únicamente al análisis gramatical (artificialmente aplicable a lenguas sin filiación) y llamó la atención sobre la necesidad de describir cada lengua en sus propios términos (categorías gramaticales y descriptivas apropiadas). También destacó la importancia de la lingüística en el análisis de la cultura y de la historia de un pueblo. Nosotros aplicamos este criterio, pues aunque siempre partimos del análisis gramatical por sus valiosos datos, nos apoyamos en el componente cultural, que en algunos casos ha sido la única manera de explicar la motivación de los nombres de los peces o ciertos tabúes alimenticios.

En esta misma línea, Sapir y Whorf señalaron que nadie puede percibir el mundo con imparcialidad, pues la cultura y la lengua limitan la interpretación. Esta idea se conoció posteriormente como la Hipótesis de Sapir-Whorf o principio de relatividad lingüística: "... todos los observadores no son conducidos por la misma evidencia física a la misma representación del universo, a menos que sus bases lingüísticas sean similares, o puedan ser calibradas de la misma manera" (Whorf, citado por Casado Velarde, 1988). Esta hipótesis señala que el lenguaje influye en gran medida en la forma en que las sociedades perciben el mundo; por lo tanto, podemos afirmar que la lengua es un reflejo de esa percepción cultural (cosmovisión, sistemas de clasificación, entre otros).

A pesar de las críticas que existían contra los análisis no objetivos o no observables, Chomsky demostró que "que era imposible explicar comportamientos humanos tan complejos como el lenguaje humano sin recurrir a constructos mentales" (Ibarretxe-Antuñano & Valenzuela, 2012) y postuló la existencia de una gramática universal y el

innatismo del lenguaje. Con ello, y basado en un modelo de gran rigor formal, la visión mentalista (no objetiva) del lenguaje adquirió importancia. Sin embargo, el modelo de Chomsky excluía el componente semántico de los análisis lingüísticos. Muchos especialistas consideraron esta exclusión como algo forzado debido a la vital importancia del significado en el manejo de la lengua (Ibarretxe-Antuñano & Valenzuela, 2012).

Lakoff y Johnson (1980) plantean un nuevo modelo teórico basado en la semántica; abordan las limitaciones que establece la lengua y las enmarcan dentro de dos procesos mentales claramente definidos: la metáfora y la metonimia, que reflejan, tal como se desprende del relativismo, la concepción que tienen los hablantes de su realidad. Posteriormente, Lakoff (1987) profundiza en el estudio de estas restricciones, que en el lenguaje reflejan aspectos de la cultura, y reconoce en ellas prototipos o modelos cognitivos idealizados, y efectos de prototipicidad, identificables en la lengua y en la psicología: (a) velocidad en el procesamiento, (b) rapidez y orden de adquisición de ítems léxicos, (c) frecuencia de aparición de un ítem léxico en el discurso y (d) brevedad formal⁴. Hemos empleado el concepto de prototipo para determinar qué categorías de peces se establecen desde la perspectiva de los ese eja.

1.2.1. Principios teóricos

Como se ha señalado antes, la lingüística cognitiva surge de la premisa de que el componente semántico es imprescindible en el estudio de la lengua, hecho que se niega en la lingüística generativa y que ocasionaba, como es lógico, algunas limitaciones. En consonancia con esta afirmación, la LC se funda en ciertos principios que desarrollamos a continuación:

Lenguaje como una capacidad integrada a otras de la cognición humana. Desde esta teoría, el lenguaje se concibe como un componente de otros muchos dentro de las capacidades cognoscitivas del hombre. Es decir, no se lo considera como una función independiente que trabaja de manera aislada, sino que se sirve de otros aspectos de la cognición humana para funcionar adecuadamente: históricos, culturales, sociales, psicológicos, etc. Así, por ejemplo, no es posible comprender a cabalidad la polisemia de

⁴ Los puntos (b), (c) y (d) son tomados en consideración en la etnobotánica (cfr. Hilgert, 2007).

una palabra sin considerar su evolución o historia, no se puede interpretar refranes sin conocer el contexto cultural en el que se emplea, o no es posible aprehender ciertos usos léxicos si no se considera el aspecto social, como el léxico diferenciado por el sexo. La aplicación de este criterio se refleja en la motivación de los nombres de los peces y, de manera particular, en la sinonimia de estos, es decir, las distintas formas de llamar a la misma especie según distintos criterios.

Gestalt. Al igual que otros procesos cognitivos, el lenguaje también se basa en la percepción, pues refleja en sus estructuras fondo y forma. De la misma manera que es posible centrar la atención en una imagen respecto de lo que le rodea o un objeto en movimiento respecto del entorno estático, también es posible concentrar la atención en los distintos niveles de la lengua. Por ejemplo, en el nivel sintáctico del español, es posible desplazar los objetos directos a la posición inicial de la oración con el fin de señalar que es ese el tópico del discurso y no el sujeto. En cuanto al léxico, no se puede destacar un concepto específico, como *martes*, sin que esté implícito uno más general, como *semana* (Ibarretxe-Antuñano & Valenzuela, 2012).

Categorización. Una de las bases más sólidas de esta teoría es la categorización, ya que se asume que todo el procesamiento mental se basa en ella. Este principio se contrapone a las tradicionales oposiciones dicotómicas (pertenencia o no a determinada categoría) y establece que las relaciones conceptuales se fundan más bien en continuos graduales. En estos destacan, sin oponerse, los elementos prototípicos y los marginales. Los primeros se refieren a los mejores ejemplos dentro de un grupo conceptual y comparten información de diversa especificidad con los segundos. Estos dos tipos de elementos implican ciertas características cognitivas, los efectos de prototipicidad, entre ellas: extensión de la denominación, facilidad de procesamiento, frecuencia de aparición (Ibarretxe-Antuñano & Valenzuela, 2012; Lakoff, 1987). En nuestra tesis, este criterio fue útil para organizar a los peces desde la perspectiva de los ese eja. Esta organización permitió establecer diferencias (distintos taxones) y similitudes (jerarquía interna en cada taxón).

Complementariedad entre semántica y pragmática. Del mismo modo que se niegan las oposiciones binarias categoriales, la Lingüística cognitiva establece que no existe oposición entre semántica y pragmática, sino que al contrario, estas se complementan: “Potencialmente, todo lo que sabemos sobre algo puede ser potencialmente relevante en un momento dado...” (Ibarretxe-Antuñano & Valenzuela, 2012). Este principio se apoya en la idea de que el hombre se sirve del mundo para aprehender los conocimientos. Así, entender por qué la proposición “un obispo es soltero” resulta redundante solo es posible mediante el conocimiento del mundo, no de la lengua. Ya que tanto el significado semántico como el pragmático son importantes, se rompe la barrera entre ambos y se conciben más bien como un continuo. Esta complementariedad nos resultó especialmente útil para comprender la jerarquía interna de las categorías y la motivación de los nombres y los tabúes alimenticios.

Corporeización. Según este principio, la percepción está limitada por el cuerpo: “El pensamiento surge de nuestra experiencia corpórea y tiene sentido en su relación con la experiencia” (Fajardo, 2007, p. 72). Esta afirmación señala que la estructuración del pensamiento y el lenguaje (incluso del más abstracto) se basan en lo que el cuerpo es capaz de percibir. Así, las categorías humanas de color están dentro de un rango específico del espectro lumínico: por encima de los infrarrojos y por debajo de los ultravioleta, que es lo que el ojo humano puede percibir. Sin embargo, especies animales con un espectro más amplio podrían categorizar fuera de estos límites, siempre dentro del rango de lo que sus ojos les permitan percibir. El lenguaje refleja este principio en distintos niveles. Por ejemplo, la frase *de pies a cabeza* ‘completamente’ se basa en la experiencia física de que estos son los límites del cuerpo humano; por tanto, señala totalidad. Esta misma frase no tendría sentido en una sociedad de peces, pues carecen de las extremidades podales. En el caso de los peces, sus nombres y su organización son un reflejo de conocimientos basados en la experiencia corpórea del hombre. Las categorías de peces se basan en similitudes físicas, mientras que la jerarquía interna en diferencias de color, tamaño o comparación con otras especies. Tabúes que relacionan heridas sangrantes con ciertos peces también se basan en la experiencia del cuerpo.

Eliminación de dicotomías. Por lo general, la lingüística cognitiva tiende a prescindir de las dicotomías tradicionales que agrupaban a los elementos según

pertenecieran o no a una determinada categoría. Al contrario, este principio establece que tal oposición no existe, sino que se trata de un continuo en el que los límites no son claros y donde los elementos se ordenan según distintos grados de especificidad o centralidad. Este principio nos ha sido de utilidad en la organización interna de las categorías de peces. Aunque la dicotomía blanco-negro está presente, no se plantea necesariamente como límite en un criterio, sino como un componente más dentro de él. Así, *hawa oshe* y *hawa tewe* son elementos comunes dentro de una categoría organizada radialmente.

1.2.2. Teoría de prototipos y del nivel básico

La prototipicidad constituye la base de la categorización (organización de la experiencia) y se manifiesta mediante las teorías de prototipos y del nivel básico (Cuenca & Hilferty, 1999), que se desarrollan de manera horizontal y vertical, respectivamente.

Los prototipos son modelos cognitivos idealizados (Lakoff, 1987), es decir, el ejemplar más representativo de una categoría. Por ejemplo, el ejemplar más adecuado dentro de la categoría “madre” sería aquella que engendra, alumbró y cría a un hijo. No sería una madre prototípica aquella que no alumbró (madre adoptiva) o aquella que no cría al niño (madre biológica). Por lo tanto, el prototipo resulta ser la confluencia de varias propiedades típicas.

Tabla 1

Caracterización por rasgos de la categoría “madre”

	<concibe>	<gesta>	<da a luz>	<cría>
madre (prototípica)	+	+	+	+
madre biológica	+	+	+	+/-
madre adoptiva	-	-	-	+
madre de alquiler	-	+	+	-

Nota. Elaboración propia, con datos tomados de Cuenca & Hilferty (1999).

La teoría de nivel básico se centra en la capacidad de abstracción al momento de categorizar, es decir, la posibilidad de expresar distintos niveles de especificidad en torno a un concepto. Rosch, Mervis, Gray, Johnson y Boyes-Braem (1976) determinaron tres niveles de categorización: el superordinado, el básico (o central) y el subordinado. Estos tres niveles corresponden a la abstracción de la realidad. Por ejemplo, el concepto de *perro*

(nivel básico) se relaciona con los conceptos de *animal* y *pastor alemán* (niveles superordinado y subordinado, respectivamente) por la mayor o menor especificidad de cada uno de ellos.

Tabla 2

Caracterización del nivel básico, superordinado y subordinado

Nivel	Características cognitivas	Ejemplo
Superordinado	relativamente ineficiente por su diversidad	animal
Básico (o central)	el más eficiente, menor esfuerzo cognitivo	perro
Subordinado	atributos diferenciales, mayor esfuerzo cognitivo	pastor alemán

Nota. Elaboración propia, con datos tomados de Cuenca & Hilferty (1999).

Las dos teorías abordadas son una aplicación en la lingüística, que antes habían sido abordadas por Berlin & Kay (1969) en biología y por Rosch *et al.* (1976) en psicología, autores que constituyen la base de lo que hoy entendemos como lingüística cognitiva.

En el campo de la biología también hay una perspectiva cognitiva, pues una parte de esta ciencia se basa en los postulados de los mismos autores (Berlin & Kay y Rosch *et al.*) al momento de describir especies animales o vegetales desde el punto de vista de los usuarios, es decir, descritas en sus propios términos, tal como propugnaba Boas. La bióloga Norma Hilgert, en su artículo “La etnobotánica como herramienta para el estudio de los sistemas de clasificación tradicionales” (2007), le brinda al lenguaje un rol muy importante al momento de elicitar información con miras a establecer sistemas de clasificación folk (taxonomías populares, etnotaxonomías).

1.3. Consideraciones lingüísticas en el estudio de la biodiversidad

La relación directa entre lengua y biodiversidad fue advertida principalmente por Berlin (1973), quien señala que las taxonomías populares (*folk taxonomy*) son más o menos equiparables en jerarquía a la taxonomía científica. Berlin evidencia además que las taxonomías se reflejan formalmente en las denominaciones de las especies (habitualmente binomiales como en el sistema linneano) y que estas denominaciones tienen ciertas propiedades: “*Formally, the generic name is modified by an adjective which usually*

designates some obvious morphological character of the plant class such as color, texture, size, location, or the like” (Berlin, 1973, p. 264).

Esta tesis es un estudio de nuestra biodiversidad, específicamente la fauna ictícola ese eja, pero es abordada desde un punto de vista lingüístico. Como tal, hemos recurrido a una confluencia o denominador común de ambas ciencias (biología y lingüística) para hacer un análisis adecuado. En ese sentido, hemos procurado seguir criterios sugeridos por la biología para la elicitación de datos relativos a biodiversidad, particularmente a taxonomías populares o etnotaxonomías (Hilgert, 2007).

Nos ocupamos de nuestro trabajo desde la perspectiva de las etnociencias, que en biología se materializa al considerar los criterios de las comunidades tradicionales (y sus saberes) en las investigaciones científicas. Es decir, esta orientación en la biología, acorde con las sugerencias de Boas y con las técnicas de la lingüística cognitiva, se interesa “además de los aspectos meramente económicos, por otros insoslayables que corresponden al mundo cognoscitivo y la vida espiritual de la gente” (Hilgert, 2007). Las técnicas empleadas por las etnociencias consideran los listados libres, las entrevistas estructuradas, pero cómodas para el hablante. Además, tiene en cuenta la frecuencia léxica para determinar prototipos, ya que se asumen como de mayor valor cultural. Esta evidencia léxica brinda importante información acerca de las especies animales.

1.4. Antecedentes: Estudios relacionados

Desde el punto de vista (etno)lingüístico, pocos estudios han abordado la clasificación de las especies animales, de modo particular, y la cosmovisión o la percepción del entorno, de modo general. No obstante, en nuestro estudio encontramos algunos que nos fueron de mucha utilidad.

En el Perú, solo hemos encontrado un trabajo que aborda los saberes relacionados a peces desde una perspectiva lingüística. Pastor (2012), en su tesis de licenciatura *Estudio etnoléxicográfico del léxico de los pescadores de Casma*, registra el léxico de los pescadores considerando la cosmovisión, conocimientos especializados y culturales de estos. Si bien no es un trabajo que aborda particularmente especies ictiológicas, es muy

importante debido a que legitima en la definición lexicográfica la estrecha relación entre el léxico de una lengua y los saberes que subyacen a ella.

En Venezuela, Royero (1989), en su artículo “Contribución al conocimiento de la etnoictiología Piaroa (Dearuwa)” señala que son dos los sistemas de clasificación de los peces en piaroa: una basada en la denominación binomial nativa (en ocasiones similares a la linneana) y otra basada en tabúes religiosos⁵. Además evidencia que es posible identificar las categorías taxonómicas en los términos que componen los nombres de los peces.

Estudios mucho más relacionados al nuestro son dos realizados en Brasil. Uno muy serio y completo es la tesis doctoral de Jensen (1985), *Sistemas indígenas de classificação de aves: aspectos comparativos, ecológicos e evolutivos*. En ella se aborda comparativamente los sistemas clasificatorios (taxonomías) de las aves en cuatro comunidades indígenas, tres de filiación Tupí y una Apalaí, con el objetivo principal de “entender mejor las influencias que el ambiente físico, la cultura y el lenguaje desempeñan en la evolución de cada sistema” (p. i).

Un estudio más reciente es el de Seki (2008), “Nomes de Aves em Kamaiurá: aspectos lingüísticos e extralingüísticos”, quien aborda un conjunto de cuestiones relacionadas a la avifauna en la lengua kamaiurá (Tupí-Guaraní), como los criterios de identificación y clasificación de estas especies. La autora concluye que las denominaciones de las aves proporcionan información de la morfología física, conductual y sociológica de estas.

⁵ Los tabúes también son abordados en este trabajo aunque no del mismo modo.

CAPÍTULO 2. MORFOLOGÍA DEL NOMBRE DE LOS PECES EN ESE EJA

2.1. Aspectos generales de la lengua

El ese eja es una lengua que pertenece a la familia lingüística Takana. Se habla en Perú y, junto a las otras lenguas de esta familia (araona, cavineño, reyesano y tacana), en Bolivia. Se habla en comunidades ubicadas en las riberas de los ríos Tambopata, Madre de Dios y Sonene, en Perú, y en el río Beni en Bolivia (Chavarría, 2008).

La población ese eja del lado peruano asciende a 588 hablantes, según el II Censo de Comunidades Indígenas, aunque los datos de Fenamad señalan 833 hablantes (Ministerio de Educación, 2013). Es una lengua vital en las comunidades Palma Real y Sonene (Ministerio de Educación, 2013). En Infierno se encuentra en peligro, pero han iniciado un proceso de revitalización por iniciativa propia.

2.2. Esbozo gramatical

2.2.1. Fonología

2.2.1.1. *Inventario fonológico*

2.2.1.1.1. Sistema consonántico

El ese eja cuenta con un inventario fonológico de 17 consonantes. Referente a esta cifra, debemos hacer algunas precisiones sobre los datos presentados anteriormente por dos especialistas en esta lengua. Chavarría (2000, 2008, 2012) ha señalado que el ese eja cuenta con 18 fonemas, pues considera en su inventario dos alófonos (t~k) por un criterio de política lingüística. Por su parte, Vuillermet (2006, 2012) considera que son 17 los fonemas consonánticos del ese eja (que ella escribe ese ejja). Si bien la cifra que presenta es adecuada, el inventario que registra no es preciso. Vuillermet describe el ese eja de Bolivia y en su análisis no considera la variedad tambopatina, por lo que no registra los fonemas /t/ y /ts/, pero sí /k/, que para nosotros tiene el estatus de alófono⁶.

En la Tabla 3 presentamos los fonemas consonánticos del ese eja. No consideramos el oclusivo velar /k/, pues se trata de un alófono exclusivo de la variedad palmarrealina de

⁶ Sobre estas afirmaciones ahondaremos en un trabajo futuro (Valero, en preparación).

la lengua (el fonema correspondiente es /t/). En cambio sí incluimos la africada alveolar /ts/, pues sí tiene estatus de fonema (Valero, en preparación).

Tabla 3

Fonemas consonánticos

	Bilabial	alveolar	alveopalatal	velar	labiovelar	glotal
Oclusiva	p	t [t ~ k]*			k ^w	ʔ
Implosiva	ɓ	ɗ				
Africada		ts [ts ~t]*	tʃ			
Fricativa		s	ʃ	x		h
Nasal	m	n	ɲ			
semivocal			J	w		

Nota: Elaboración propia.

* La segunda realización corresponde al dialecto palmarrealino.

2.2.1.1.2. *Sistema vocálico*

La lengua ese eja cuenta con cuatro fonemas vocálicos (Chavarría, 1973, 1980, 2000; Vuillermet, 2006). Estos se pueden ver en la Tabla 4.

Tabla 4

Fonemas vocálicos

	Anterior	central	Posterior
Alto	i		
Medio	e		o
Bajo		a	

Nota: Adaptado de Chavarría (1973)

Es importante señalar que aunque en el habla ese eja aparentemente se pueda distinguir un sonido vocálico alto posterior [u], e incluso en su abecedario⁷ se identifique el grafema <u>, no se trata de un fonema vocálico independiente. El sonido al que hacemos mención corresponde a un fonema consonántico coarticulado, el labiovelar oclusivo [k^w] (ver consonantes); mientras que la grafía correspondiente es en realidad el dígrafo <ku>.

⁷ Aprobado mediante Resolución Directoral N.º 0683-2006 ED.

2.2.1.2. *Variedades lectales*

El ese eja presenta variación lectal, al menos en el lado peruano. Chavarría (1980) ha descrito dos: el dialecto baawaja o tambopatino y el dialecto palmarrealino o beniano. Vuillermet (2006) no hace un trabajo de delimitación lectal, pero en sus resultados se puede reconocer que describe la variedad palmarrealina. Esto sería indicativo de que no hay variación por el lado boliviano. No obstante, esto no se puede afirmar categóricamente.

La variación dialectal del ese eja se aprecia principalmente a nivel fonético⁸, pero esto no interfiere en la comprensión.

La variedad tambopatina o baawaja, que toma el nombre del río del mismo nombre, se habla en las comunidades de Infierno y La Torre. Es la variedad con menor cantidad de hablantes y la más conservadora (Chavarría, 2011). Se caracteriza por emplear los fonemas oclusivo alveolar sordo [t] y africado alveolar sordo [ts]⁹, que en la variedad palmarrealina se realizan mediante los alófonos [k] y [t], respectivamente.

La variedad beniana o palmarrealina se habla en las comunidades de Palma Real y Sonene. Es la variedad con mayor vitalidad debido a su distante ubicación respecto de poblaciones hispanohablantes (Ministerio de Educación, 2013). Como se explicará más adelante, esta es una variedad innovadora por los procesos fonológicos que presenta (2.2.1.3). Se caracteriza por presentar los segmentos consonánticos oclusivos velar sordo /k/ y el oclusivo alveolar sordo /t/, respectivamente correspondientes a los fonemas [t] y [ts] característicos de la variedad tambopatina.

Tabla 5
Variación lectal

Tambopatino	Palmarrealino
t	k
ts	t

Nota: Adaptado de Chavarría (1980)

⁸ También se evidencia a nivel léxico; por ejemplo, en los términos de parentesco (Chavarría, 1984a).

⁹ Aunque no lo registra, Vuillermet (2012) reconoce la existencia de este fonema: “Variante que solo existe en la variedad Baawaja” [traducción propia] (p. 149).

La variación mostrada en la tabla se ilustra a la perfección con el nombre de un pez, que en la variedad baawaja es *tsoboto*¹⁰, mientras que en la palmarrealina, *toboko*.

2.2.1.3. *Procesos fonológicos innovadores*

La variedad palmarrealina es innovadora principalmente por sus procesos fonológicos. Los que describimos a continuación han sido advertidos por Chavarría (2012) y no se registran en la zona del Tambopata.

2.2.1.3.1. *Despalatalización*

Este proceso consiste en articular el fonema africado alveopalatal /tʃ/ como uno oclusivo alveolar sordo [t]. El hecho de que esta despalatalización sea contextual, es decir, condicionada, es uno de los motivos que nos orienta a pensar que similar proceso de simplificación sufre el fonema /ts/.

Tabla 6
Despalatalización

Forma fonológica	Forma fonética (realización)	
	tambopatino	palmarrealino
e'tʃii	e'tʃii	e'tii
tʃiok ^w e	tʃi'ok ^w e	ti'ok ^w e
tʃiinahe	tʃi'inahe	ti'inahe

Nota: Elaborado con datos de Chavarría, comunicación personal.

2.2.1.3.2. *Desnasalización*

En este proceso, las consonantes nasales [m, n] se articulan como sus correspondientes oclusivas [b, d], con prenasalización o sin ella. Se debe señalar este fenómeno no tiene condicionamiento y es cada vez más frecuente. Basados en nuestro trabajo de campo, podemos afirmar que la realización desnasalizada es mucho más frecuente incluso que la prenasalizada. Este proceso ha sido observado por Chavarría (2012). Vuillermet (2012) no lo considera un proceso, sino un alófono.

¹⁰ Álvarez (2008: 382) registra *tzovoto*. Consideremos que registró la variedad baawaja.

Tabla 7
Desnasalización

Forma fonológica	Forma fonética (realización)	
	tambopatino	palmarrealino
mamowi	ma'mowi	ba'bowi
makana ^a	ma'kana	ba'kana
ena	e'na	e'da
ibabinei	iɓabi'nei	iɓabi'dei
naoseji	na'oseji	ɗa'oseji ^b
naawewi	naa'wewi	ɗaa'wewi ^b
kanero ^a	ka'nero	ka'deɗo ^{bc}

Nota: Elaboración propia.

^aTérmino del castellano regional para designar al pez. ^bRegistrado por García y Gálvez-Durand (1994). ^cLa segunda d no corresponde a la desnasalización, sino a que la vibrante no es parte del sistema fonológico de la lengua.

Como se puede observar en la Tabla 7, la desnasalización está tan arraigada en los hablantes de la variedad palmarrealina que, en su calidad de bilingües, aplican el proceso a palabras castellanas: *macana* > *bacana*; *canero* > *cadedo*.

2.2.2. Morfología

2.2.2.1. Estructura de la sílaba

La sílaba en ese eje puede estar constituida solamente por una vocal o por una consonante seguida de una vocal, de modo que todas las sílabas son abiertas (Chavarría, 2012, p. 55). Es posible la formación de diptongos, pero las secuencias de vocales abiertas o de vocales cerradas se articulan en sílabas independientes.

Tabla 8
Estructura de algunas palabras en ese eja

CV	Do	‘mono coto’
CV.CV	sewa	‘pez boquichico’
V.CV	Owe	‘uno’
CV.V.V	taaa	‘gritar’
V.CV.CV	esapa	‘cabeza’
CV.V.CV.V	meemee	‘abeja ronsapa’
CV.V.V.CV	taaani	‘(él) grita’

Nota: Tomado de Chavarría (2012)

2.2.2.2. *Formación de palabras*

El ese eja es una lengua eminentemente aglutinante; es decir, para formar palabras agrupa una o más raíces con distintos afijos. Así lo destacaba el padre Álvarez en fechas muy tempranas:

Hermoso y claro ejemplo de idioma polisintético, tres verbos, tres oraciones en una sola palabra: *tishi-pojó-jia-tanaje*; *tishi*, raíz del verbo *tishikue*: pisar; *pojó*, raíz del verbo *pojokue*: romper; y *jia*, raíz del verbo *jiakue*: arrojar, y luego la desinencia *tanaje* propia de los pretéritos; si se dijera solamente, lo pisó sería: *tishitanaje* y lo rompió: *pojotanaje*, y lo arrojó: *jea-tanaje*. Pero el Huarayo dejando implícitas las dos raíces de los dos primeros verbos forman esa sola y palabra de tan breve y reducida, pero clara y fuerte expresión, *tishi-pojó-jia-tanaje*: lo pisó, rompió y arrojó. Esta sola palabra es pues una concentración maravillosa de ideas. (Álvarez, 2008 [1973], págs. 387-388)

Esta aglutinación se evidencia también en las palabras más sencillas mediante los siguientes procesos:

2.2.2.2.1. *Afijación*

Es el proceso de formación de palabras más común. Se manifiesta mediante la prefijación y la sufijación. Se han registrado pocos infijos. La prefijación es un proceso que no ofrece mucha novedad, pues solo se manifiesta en dos tipos de palabras para determinar

la categoría gramatical a la que estas pertenecen. Así, el ese eja solo presenta dos prefijos: unos que señala la categoría gramatical nombre, *e-*, y otro que identifica los adjetivos, *kia-*.

(1) e-sapa
NOM-cabeza
'cabeza'

(2) kia-mano
ADJ-muerto
'muerto'

Es posible que en algunas ocasiones el prefijo nominalizador no se manifieste (Chavarría, 2009b). Esto se observa en (3).

(3) bishé 'canoa'

Por el contrario, la sufijación es un proceso bastante productivo que expresa distintos matices semánticos. Opera tanto a nivel nominal como verbal.

(4) sapa-ma
cabeza-NEG
'sin cabeza'

(5) mano-kue
muerto-IMP
'morir' (Chavarría, 1980)

2.2.2.2.2. Reduplicación

Este es un recurso bastante productivo en muchas lenguas. Consiste en repetir una raíz íntegra (reduplicación total) o parcialmente (reduplicación parcial) para expresar distintas ideas. En el caso del ese eja, la reduplicación es total. Se emplea para intensificar el sentido de una palabra o para la innovación léxica. En ocasiones, la reduplicación solamente tiene una motivación onomatopéyica (7), como sucede con los nombres de algunos animales.

(6) hawa 'amarillo'
hawa~hawa
amarillo~INT
'maduro'

- (7) oho oho ‘tocón (mono)’
 oho~oho
 “ONOM”~INT
 ‘tocón’ (Chavarría, comunicación personal)

Este proceso también se observa en partículas sufijas para indicar tamaño ‘grande’ o ‘pequeño’ (8). Estos sufijos, que intensifican el sentido de la base, pueden repetirse hasta tres veces.

- (8) -’ai aumentativo
 dokuei-’ai~’ai
 venado-AUM~INT
 “especie de venado” (Álvarez, 2008 [1973])

2.3. Recursos lingüísticos empleados en la formación de los nombres de los peces

Los nombres de los peces pueden estar conformados por uno o dos términos. En muy pocos casos se construyen con tres, pero tienen características que nos permiten asegurar que se tratan de solo dos unidades léxicas. Los nombres formados por un solo término pueden ser palabras simples o de una raíz (arbitrarias o derivadas) y complejas o de más de una raíz (compuestas). Los nombres formados por dos términos son compuestos sintácticos que conjugan, por lo general, un nombre genérico con uno específico, aunque presenta situaciones particulares.

En la mayoría de los casos, los nombres de los peces son denotativos; es decir, las unidades léxicas que los componen refieren características objetivas de la apariencia del animal. En un número menor de casos, los nombres son connotativos, es decir, no se refieren a cualidades objetivas, sino a un conocimiento tradicional asociado exclusivo de la cultura. En un número más reducido aún, los nombres de los peces no tienen una motivación clara o la han perdido.

A continuación presentaremos los diferentes recursos lingüísticos para asignar nombres a los peces. Además, revisaremos superficialmente la relación de los nombres con los peces que designan; pero este aspecto se abordará con mucho mayor detalle en el capítulo 3.

2.3.1. Un solo término

2.3.1.1. Palabra simple

Las palabras simples son aquellas en las que solo se reconoce una raíz¹¹, independientemente de la presencia de afijos. La carencia de afijos las caracteriza como arbitrarias o inanalizables, mientras que la presencia de estos, como derivadas.

2.3.1.1.1. Arbitrario

Estas palabras carecen de afijos; es decir, en su estructura solo se reconoce la raíz, por lo que un análisis morfológico más detallado no es posible. Además, la motivación de estas palabras no es clara. En el caso de los nombres de los peces, en ese eje, algunos corresponden a personajes de su tradición oral.

Tabla 9

Palabras simples arbitrarias

	Raíz
wio	‘macana’
kosi	‘carachama’
Sewa	‘boquichico’ (personaje de la tradición oral)
Jojói	“especie de lisa” (personaje de la tradición oral)
anajó	“tipo de canero”
toboko	“pescado pequeño”
biyami	“tipo de pescado”

Nota: Elaboración propia.

2.3.1.1.2. Derivadas

Este proceso se refiere a la formación de unidades léxicas mediante la aglutinación de otros elementos léxicos, unos de los cuales, la raíz, puede usarse de forma independiente, mientras que el otro, el afijo, no (Dubois, 1979). En el ese eje, la afijación puede expresarse de dos maneras: mediante la adición de prefijos o de sufijos.

¹¹ Al igual que lo mencionado por Matthews (1980, p. 53), nos reservamos el término *raíz* para “una forma que flexionalmente no solo no admite subdivisión, sino que es... inanalizable”.

a. *Por prefijación.*

Este proceso consiste en anteponer una partícula dependiente a la raíz de una palabra. En el ese eja, no es un proceso muy productivo, pues solo se observa en nombres (*e-*) y adjetivos (*kia-*). En el caso de los nombres, el prefijo nominalizador puede no manifestarse. También es frecuente que, al derivar una palabra, el prefijo desaparezca/no se manifieste.

Con respecto a los nombres de los peces, hemos registrado un caso en el que el prefijo no se elide, aunque parece ser aislado. Al tratarse de un nombre, se ha añadido el morfema nominalizador a la base léxica, como se observa en (9).

- (9) e-poosho
NOM-bola
especie de raya

Cabe la posibilidad de que este sea una palabra lexicalizada, es decir, que el prefijo haya perdido la calidad de tal. De hecho, la palabra como tal está registrada en el lexicón de la lengua con un sentido que probablemente indique la principal característica de este pez.

- posho. N. Nudo (Chavarría, 1980)
“nudo de árbol”: *akui-posho* (Álvarez, 2008 [1973])

b. *Por sufijación.*

Es el proceso de formación de palabras que se realiza posponiendo un elemento adjunto a la raíz de una palabra. En ese eja es un proceso mucho más productivo que la prefijación, pues está presente tanto en nombres y adjetivos como en verbos. En el caso de los nombres de los peces, el sufijo más productivo es *-ji*, con función adjetivadora, como se ve en (10). Ocurre con muchísima menor frecuencia el sufijo aumentativo *-ai* (11).

- (10) shaja-ji
agallas-ADJZ
canero

- (11) a. wio-'ai
 macana- AUM
 anguila
- b. hai-'ai
 zúngaro- AUM
 especie de zúngaro (uno de los más grandes)

Es probable que (11b) no sea un nombre como lo entendemos en este trabajo, sino una palabra meramente descriptiva, es decir, un nombre asignado específicamente para un contexto. Esta situación fue contemplada por Tournon (1991, p. 141), quien planteó que “si vamos más al fondo se podría cuestionar si estamos ante un verdadero nombre, es decir ante uno que es parte de la cultura, y cuya reproducción necesita su transmisión de un locutor a otro, o de una mera descripción improvisada ante el etnógrafo”. Además, señaló que una forma de determinarlo sería si varios colaboradores ofrecen el mismo nombre “aunque tal criterio no sería absoluto, puesto que unas especies se destacan tanto por su apariencia que varios informantes podrían dar el mismo nombre independientemente” (Tournon, 1991). En nuestra investigación, solo un colaborador nos planteó este nombre.

Tabla 10
Nombres formados por sufijación

		Raíz + sufijo	
Sufijo	glosa	literal	traducción
-ji	akuishaji	que tiene espina	‘bagre negro’
	shemoji	que tiene oreja	‘gamitana’
	ekabiji	?	‘paco’
	jo’onoji / jo’odoji ^a	?	‘bagre blanco’ / ¿hachacubo?
	shajaji	que tiene agallas	‘canero’
	hahawaji	¿muy amarillo?	‘yaguarachi’
	danaji ^b	que tiene espina	‘bagre blanco’
-'ai	wio'ai	macana grande	‘anguila’
	hai'ai	zúngaro grande	“especie de zúngaro”

Nota: Elaboración propia.

^a Podría ser una forma derivada de *jono hai*. En ese caso, el sufijo que aquí se presenta no aplicaría.

^b Chavarría (1980): **danáji** N. Bagre (pez)... En Bolivia *joónoji*.

2.3.1.2. Palabra compleja

Un lexema puede ser también una palabra compuesta, es decir, una palabra en cuya estructura se pueden reconocer al menos otras dos que pueden funcionar de forma independiente en el sistema gramatical de la lengua. Por lo tanto, una palabra compuesta es producto de la unión, por distintos procesos, de diferentes raíces. Estos procesos pueden ser la composición y la derivación.

2.3.1.2.1. Composición

Este proceso consiste en unir dos palabras para formar una nueva (Dubois, 1979; Matthews, 1980). En referencia a los nombres de los peces, es un proceso relativamente productivo:

- (12) sewa-seji
boquichico-diente
'lisa'
- (13) haí-sii
zúngaro-pinta
'doncella (especie de zúngaro)'

Los nombres de peces formados por este proceso se pueden observar en la Tabla 11.

Tabla 11
Nombres formados por composición

Raíz + raíz		
Glosa	literal	traducción
na'a-wewi ^a	boca-flema	'huasaco'
naó-seji	pescadito-diente	¿'lisa'?
sewá-seji	boquichico-diente	'lisa'
haí-sii ^b	zúngaro-pinta	'doncella'
wi-pisi	nariz-estrecha	"especie de doncella"

Nota: Elaboración propia.

^aenaba > na'a

^bChavarría (1973): 332. *sü* 'ñeja' [sic] (DRAE: **nejo, ja**. Que tiene manchas.)

2.3.1.2.2. Composición con derivación interna

Un caso particular de composición es la que presenta derivación interna (Varela, 2005). En esta, uno de los términos que conforman el compuesto sufre una derivación independiente antes del proceso de composición. Es decir, esta composición se forma con una palabra simple y una derivada. Este proceso se puede observar en los nombres de los peces *haísaoji* (14) y *beseweji* (15).

Creemos que este es el orden correcto de formación debido a los distintos resultados que podemos observar.

- (14) *haísaoji*
a. *hai* + [*e-sao* -*ji*]
 zúngaro *cabello.largo* ADJZ
b. *hai* + *saoji*
 zúngaro *que.tiene.cabello.largo*
c. *haísaoji*

- (15) *beseweji* ‘corvina’
a. *sewe-ji* *e-mese*
 arpón *flecha*
b. *e-mese* [*sewe-ji*]
 flecha *arpón*
c. *e-mese-ji*
 ?
d. *meseweji*
 corvina(?)
e. *beseweji*
 corvina

En (14) se componen la palabra simple *hai* ‘zúngaro’ y la derivada *saoji* ‘que tiene pelo largo’ (de *esao* ‘cabello largo de mujer’+ *-ji* ‘ADJZ’). Producto de la composición, hay un cambio de acento en el primero formante, de modo que se hace hiato: *haísaoji*.

En (15) podemos observar cómo *beseweji* es una palabra a partir de la composición de otras dos con la modificación de una estas (*sewe* ‘arpón’+ *-ji* ‘ADJZ’). En primer lugar, los términos *seweji emese* (a) cambian de orden (b) para proceder a la composición, luego

de lo cual, por haplología¹², se evita la repetición de la sílaba *se* (c). En este punto, como es habitual en los nombres, la palabra pierde el prefijo nominalizador *e-* (d), con lo que tenemos el antecedente inmediato de la forma actual. Finalmente, *mesewaji* (d) sufre la desnasalización de su morfema bilabial inicial y se obtiene la forma *besewaji* (e).

Debemos señalar que aunque la desnasalización es un proceso que solo hemos observado en la variedad palmarrealina, la forma *besewaji* se produce también en la variedad tambopatina.

2.3.2. Dos términos

Los nombres de los peces también se pueden formar a partir de dos términos. Estos términos pueden hacer referencia a características genéricas o específicas del pez. Se pueden presentar las siguientes situaciones.

2.3.2.1. *Nombre específico + nombre específico*

Esta formación no es muy frecuente. Los dos términos que componen el nombre hacen referencia a una característica distintiva del animal. Podría pensarse que no son nombres propiamente dichos, sino una descripción improvisada, como advierte Tournon (1991); sin embargo, la alta frecuencia de producción de este nombre y su lexicalización indican que han sido transmitidos culturalmente, por lo que los consideramos auténticos nombres.

(16) kuesha behe
bigote plano
“bagre bigote plano”

(17) na'a wewi
boca flema
huasaco

2.3.2.2. *Nombre genérico + nombre específico*

Este es el caso más frecuente. El primer término corresponde a un nombre genérico que agrupa en una misma categoría a distintas especies (de modo similar a la nomenclatura latina). El segundo término, el específico, hace referencia a una característica distintiva de

¹² **haplología.** 2. f. *Fon.* Eliminación de una sílaba semejante a otra contigua de la misma palabra; p. ej., *cejunto* por *cejijunto*, *impudicia* por *impudicicia*. (DRAE, 2001)

la especie a la que nombra. Este término específico posee características similares a los nombres conformados por un solo término; es decir, pueden ser inanalizables, simples analizables, sufijados o compuestos. Adicionalmente, pueden ser términos reduplicados, pero creemos que este es un tipo de composición.

La formación del nombre se realiza en dos instancias. En primer lugar, al término específico se sufixa el morfema *-ji*. El vocablo resultante modifica al nombre genérico.

- (18) hai kueshaji¹³
 hai kuesha -ji
 zúngaro bigote ADJZ

Otra razón para pensar que el sufijo *-ji* se agrega al término específico es porque habitualmente este sufijo se une a una palabra para indicar que se posee dicha cualidad. Recordemos los casos de *shemo-ji* ('que tiene oreja') y *shaja-ji* ('que tiene agallas').

El término específico puede no ser susceptible de un análisis morfológico, como se muestra a continuación:

- (19) hawa hakiai
 paña ?
 chambira

En ocasiones, el término específico hace referencia a la característica más evidente del animal, su color. Sin embargo, este no es percibido necesariamente de la misma forma por los occidentales.

- (20) a. hai oshe
 zúng blanco
 dorado
 b. hai tawa
 zúng azul/verde
 saltón

El *hai oshe* (Lit.: zúngaro blanco) es denominado en español peruano 'dorado', mientras que en Colombia se le llama 'plateado'¹⁴. Esto pone de manifiesto la diversidad de

¹³ Este nombre se refiere al *haisaoji*.

¹⁴ *Brachyplatystoma rouseauxii* (Crf. FishBase, 2011).

percepción que puede haber en torno a una sola especie, incluso en una misma cultura. Es frecuente que las culturas amazónicas agrupen el verde y el azul dentro de la misma categoría de color.

El término específico también puede hacer referencia a alguna característica llamativa de la morfología del pez.

- (21) hai wi
 zúng. pico
 pico de pato

Además de lo mencionado, el término específico puede expresar otras características, como parecido con otra especie (22) u olor particular (23).

- (22) ibabi sa'ona
 raya boa
 “raya boa”

- (23) hai siye
 zúng olor
 ashara

Tabla 12

Nombre genérico + Nombre específico

Raíz + raíz		
Glosa	Literal	Traducción
hai oshe	zúngaro blanco	‘dorado’
hai tewe	zúngaro negro	‘zúngaro negro’
hai tawa	zúngaro azul/verde	‘saltón’
hai wi	zúngaro nariz	‘pico de pato’
hai siye	zúngaro oloroso	‘ashara’
hawa oshe	pañá blanca	‘pañá’
hawa tewe	pañá negra	‘pañá negra’
ibabi shasha	raya flor	“tipo de raya”
ibabi sa'ona	raya boa	“tipo de raya”
ibabi dei	raya verdadera	“tipo de raya”

Nota: Elaboración propia

2.3.2.2.1. *Una situación particular*

Hemos observado que hay nombres con tres términos: uno genérico y dos específicos. No obstante, los incluimos en esta sección, pues consideramos que el término específico presenta recursividad y, como venimos observando, los dos términos específicos representan una sola unidad semántica. La recursividad de la que hablamos, solo se aplica a nombres específicos, no a genéricos. Por lo tanto, las construcciones recursivas mantienen las características de los términos específicos simples, es decir, son descriptivos:

(24) ibabi deja ka'a
 raya fuerte
 “raya gente fuerte”

(25) ibabi wa'o sawi
 raya cola.corta
 “raya cola corta”

En el primero de los casos (24), *deja ka'a* es una locución que se emplea de manera independiente en otros contextos. En (25) podemos observar la unión de un nombre con un adjetivo que modifican de manera conjunta al genérico.

(26) hai sapa-tawa
 zúngaro cabeza-azul
 saltón (“zúngaro cabeza azul”)

(27) hai oshe oshe
 zúng. blanco.blanco
 saltón

En el último caso se puede observar una reduplicación (cfr. Chavarría 1980).

2.3.2.3. *Nombre específico + nombre genérico*

Este orden es muy poco frecuente. Es una situación inversa a la descrita anteriormente. En este caso, el primer término es el nombre específico, que modifica al segundo, el nombre genérico. Creemos que al igual que en otros casos, el nombre específico podría tener las características de las palabras simples. En nuestra investigación solo hemos registrado nombres arbitrarios.

- (28) sa'ona ibabi
 boa raya
 “raya boa”
- (29) jono hai
 sogá zúng.
 “especie de zúngaro”
- (30) wayo hai
 golondrina zúng.
 “zúngaro golondrina”
- (31) wene hai
 ? zúng.
 “especie de doncella”

El primer caso (28) es el único en el que hemos registrado alternancia del nombre genérico. Aunque ocurre con mayor frecuencia en la forma canónica (22), también es posible y aceptable la que registramos en este apartado.

2.4. Resumen

Los nombres de los peces en ese eje pueden estar formados por uno o dos términos. Un número muy reducido de casos presenta tres términos, pero sus características nos permiten considerarlos en el segundo grupo. Los recursos lingüísticos empleados son la derivación y la composición. Cuando los nombres son de dos términos se componen de uno genérico y otro específico; el primero permanece inalterable, mientras que el segundo se ajusta a los procesos antes mencionados.

CAPÍTULO 3. ORGANIZACIÓN TAXONÓMICA DE LOS PECES A PARTIR DE SUS NOMBRES

3.1. Taxonomía

Las taxonomías son las organizaciones jerárquicas de las especies biológicas (animales, plantas) que se construye en la conciencia colectiva de un pueblo. Estas taxonomías se evidencian lingüísticamente en la nomenclatura de sus especies.

La nomenclatura de especies más ampliamente difundida es el sistema binomial (o linneano) y refleja la taxonomía científica occidental de las especies. No obstante, cada cultura clasifica y denomina de manera particular a las especies que le son particularmente familiares. Esto nos llevaría a pensar que las taxonomías populares o etnotaxonomías muestran gran divergencia, pero no es así: “the naming of plants and animals in folk systematics is essentially identical in all languages” (Berlin, 1973). Esta afirmación señala que la taxonomía de un pueblo es básicamente similar a la de cualquier otro, incluso similar a la taxonomía científica (Hilgert, 2007). Por supuesto, esto no indica que sean idénticas. La especialización de un pueblo puede determinar el mayor o menor conocimiento de una categoría biológica o taxón y consiguientemente una taxonomía más o menos detallada. Esta relación entre el pueblo y su medio ambiente determina, según la Unesco (2006), el conocimiento sobre la biodiversidad (especies, taxonomías, conocimientos tradicionales) y la conservación de esta.

A continuación presentamos una taxonomía de peces en ese eje a partir del análisis de los nombres de estas especies y de lo expresado por nuestros colaboradores. Cabe mencionar que en algunos casos hizo falta atender a consideraciones culturales y no meramente lingüísticas.

3.1.1. Hai, los zúngaros

Los zúngaros constituyen un grupo muy amplio, pues, según nuestros registros, agrupan muchas especies bien diferenciadas por sus nombres. Estos peces se caracterizan porque carecen de escamas y en su lugar tienen piel (o como lo llaman nuestros colaboradores, *cuero*); también poseen “barbas”, aunque este rasgo no los define. Se los puede reconocer lingüísticamente porque sus nombres están compuestos por el término genérico *hai*, que

habitualmente se antepone al término específico. No obstante, hay algunos casos en los que lo sucede, e incluso, hay ocasiones en las que no aparece. En estos casos, la información cultural nos ayuda a identificarlos.

3.1.1.1. Hai tewe ‘zúngaro negro’

El zúngaro negro (*Zungaro zungaro*) es un pez sin escamas de regular tamaño de color predominantemente oscuro, casi negro. La coloración negra corresponde al lomo, mientras que la zona ventral es mucho más clara. Debido a que el lomo de este pez es la parte más visible, los ese ejas se enfocan en el color de esta parte para formar su nombre: *hai* ‘zúngaro’ + *tewe* ‘negro’. Así lo confirman nuestros colaboradores.

Son diferentes: nosotros miramos, si es zúngaro negro, decimos *hai tewe*, si es pintadito, decimos *haísii*. (AS[P]-41104.001)

Hai tewe, ¿por qué? Porque es medio negro. Por eso es *tewe*. *Hai* es ‘pescado’, *tewe* es ‘negro’, pero no es tan negro. Como este color, oscurito, por eso es negro. (LY[P]-41107.687)

3.1.1.1.1. Yoja’oshishi “tipo de zúngaro negro”

Este pez es una variedad de zúngaro negro, tiene manchas oscuras hasta la mitad del lomo en lugar de una coloración uniforme. El resto de su piel es clara.

Hay dos tipos [de zúngaro negro]: uno tiene pintitas, la otra negra se llama solamente *hai tsewe*. *Yoja’oshishi* tiene las pintas [de color negro] en la parte de la cabeza, hasta la mitad de la espalda. (MP[T]-41697.470)

El nombre de este pez describe claramente su principal característica, la presencia de manchas en la parte superior de su cuerpo: *yoja* ‘cabeza’ + *oshishi* “manchitas (?)”, literalmente ‘cabeza manchada’.

3.1.1.2. Hai oshe ~ hai tawa ‘dorado’

El dorado (*Brachyplatystoma rousseauxii*) es un zúngaro grande de color más o menos celeste hasta la mitad del lomo y más claro, entre blanco y plateado, hacia la cola; la zona ventral, al igual que el zúngaro negro, es clara. Los ese ejas lo identifican con tres distintos nombres: *hai oshe*, *hai tawa* y *hai sapatawa*, todos referidos a los colores de este

pez. La literatura consultada (cfr. Chavarría 1973, 1980) solo registra el nombre más frecuente, *hai oshe* (literalmente 'zúngaro blanco').

No, [el puma zúngaro] es otro. Este es dorado. Blanco es. (Tadeo)

Las denominaciones *hai tawa* y *hai sapatawa* son mucho menos frecuentes. Ambas se componen del término *tawa* que en castellano se interpreta como 'verde' o 'azul', pero por las explicaciones registradas, podemos afirmar que en el caso de este pez se refiere a un celeste muy claro. El término *sapa* 'cabeza' señala la parte del pez en la que predomina este color.

Dorado decimos *hai tawa*. *Hai oshe* también es dorado. *Hai sapatawa* dorado mismo también es. (AS[P]-41104.001)

[Dorado] es *hai tawa*... ¡dos nombres hay!... *hai oshe* también le dicen. (MV[P]-41105.861)

Los nombres *hai oshe* (lit. zúngaro blanco), *hai tawa* (lit. zúngaro azul) y *hai sapatawa* (lit. zúngaro de cabeza azul) mantienen una relación de sinonimia, porque los tres se refieren a la misma especie. La razón para la diversidad de nombres son las distintas metonimias de color por individuo que aplican los hablantes. Quienes toman como punto de referencia (zona activa) el color blanco, lo llaman *hai oshe*, y quienes toman el azul, *hai tawa* (y *hai sapatawa* si son mucho más específicos). Cabe resaltar que el uso de estos nombres no es excluyente, pues un mismo hablante puede enfocarse en uno u otro color y consiguientemente enunciar los correspondientes nombres en distintos momentos de su discurso.



Figura 1. Dorado (*Brachyplatystoma rousseauxii*)
Tomado de Ministerio del Ambiente (2013)

3.1.1.2.1. *Wayó hai* “zúngaro golondrina”

Otro nombre que designa al dorado en ese eja es *wayó hai*, literalmente ‘zúngaro golondrina’. Este nombre, al parecer exclusivo de la variedad tambopatina¹⁵ de la lengua, también hace referencia al color del pez, aunque de forma indirecta. La referencia es indirecta debido a que el término *wayó* ‘golondrina’ no significa color en sí, pero por el conocimiento tradicional que poseen los hablantes, saben que *wayó* es una pequeña golondrina de cabeza azul y lomo blanco, de modo similar al color del dorado. Por lo tanto, se deduce fácilmente bajo qué criterios comparan ambas especies. Mediante un proceso de metáfora, los ese eja trasladan los conceptos de color y distribución de color de la golondrina al zúngaro. De esta manera, por comparación, el pez recibe su nombre.

En castellano le dicen *dorado*, nosotros le decimos *wayó hai*. ¿Sabes por qué decimos *wayó hai*? *Wayó* es golondrina, *hai* ya es zúngaro. ¿Sabes por qué? Porque esta parte [la cabeza] es color azul, algo así, parecido, y para acá [hacia el lomo] es blanco. [...] Hay unas golondrinas que andan en el río, ese se llama *wayó*. Por eso decimos *wayó hai*. (MP[T]-41697.470)

3.1.1.3. *Hai osheoshe* ~ *hai sowe* ‘saltón’

El saltón (*Brachyplatystoma filamentosum*) es un zúngaro de coloración clara, además, la especie de mayor tamaño de todas cuantas hay. Así lo señala Álvarez (2008 [1973]):

“Entre los mayores, sea el primero el *jay-oshe-oshe* cuyo peso pasa de 200 libras y siguen de gran tamaño el *jay-tehue*, *jay-sii* [...]”. (p. 382)

Esta información también la confirman nuestros colaboradores, quienes resaltan sobre todo las grandes dimensiones de este pez: señalan que puede llegar a medir hasta 3 metros.

El nombre ese eja de este pez, *hai osheoshe*, no hace referencia al color blanco como se podría pensar, sino más bien al gran tamaño del animal. Este hecho se refleja lingüísticamente mediante la reduplicación, que en esta lengua tiene una función intensificadora (ver 2.2.2.2.2.). El término reduplicado *oshe* ‘blanco’ no intensifica la

¹⁵ La literatura documenta *wio hái* ‘zúngaro dorado’ (Chavarría, 1980) y *wayo hai* (Gálvez-Durand, 2000).

cualidad de color, sino la de tamaño por comparación con el pez *hai oshe* ‘dorado’, de similar color, pero menor tamaño.

- *¿Hai osheoshe* es más grande que el *hai oshe*?
- Más grande... 3 metros.
- *¿Y es más blanco que el dorado?*
- Casi igual.
- *¿Por qué dos veces oshe oshe?*
- [Más] grande. (PM[T]-41115.581)

- *¿Hai oshe o hai osheoshe?*
- *Hai osheoshe* es porque es pues grande. (LY[P]-41488.704)

Otro de los nombres que se da a este pez es *hai sowe*, que al parecer es un término empleado casi exclusivamente por los hablantes palmarrealinos. Este nombre obedece a otra característica resaltante en el cuerpo del pez que no nos ha sido fácil comprender.

Hai osheoshe es porque es grande... Y otro [nombre], por su característica le dicen *hai sowe*... acá [en el costado, de la cabeza a la cola] lleva un medio así que le han puesto. (LY[P]-41488.704)

Nuestro colaborador se refiere a un altorrelieve triangular que tiene este zúngaro a lo largo de la línea lateral, en los dos costados, desde el final de la cabeza hasta la cola¹⁶.

3.1.1.4. *Haísii ‘doncella’*

El *haísii* es la doncella (*Pseudoplatystoma fasciatum*), pez que se reconoce fácilmente por las pintas o manchas negras en forma de rayas que atraviesan transversalmente todo su cuerpo. El término *sii* describe esta característica (ver Tabla 11), que confirmamos con las siguientes afirmaciones.

La *haísii* es medio rayado, por eso le dicen *haísii*: tiene rayas, rayas. (ES[P]-41110.432)

¿Sabes por qué se distingue [la doncella]? Porque tiene su mancha: haísii. (FD[P]-41109.620)

¹⁶ Sabemos que *sowe* define esta característica; sin embargo, no encontramos registro de este término en toda la bibliografía consultada. Uno de nuestros colaboradores lo explican como “*Sowe* es casi como una forma de triangulito, pero está puesto así a lo largo. Por eso es *sowe sowe*”.

Ahí está, pues, es pintadito. Este se llama *haísii*. (AS[P]-41104.001)

El nombre de esta especie se compone del genérico *hai* ‘zúngaro’ + *sii* ‘pinta’. Hemos documentado la variante acentual *hai síi* (ver también Chavarría, 1980), pero estamos convencidos de que no es la forma regular y que esta posible acentuación es un fenómeno acústico producto del alargamiento de la vocal final de *sii*. Así lo confirma uno de nuestros colaboradores que a la propuesta de formas erradas responde lo siguiente:

—¿Doncella es *haisii* [xai.'si.i] o *háisii* ['xai.si:]
—Es *háisii* [xa'i.si:] (LY[P]-41107.687)

Además de *haísii*, que es el nombre genérico de las doncellas, los entrevistados distinguen subespecies de ella y las denominan de diferentes maneras. Hemos identificado los nombres *wipisi* y *wene hai~saweya*, según ciertas características.



Figura 2. Doncella (*Pseudoplatystoma fasciatum*)

Tomado de Ministerio del Ambiente (2013)

3.1.1.4.1. *Wipisi* “tipo de doncella”

El *wipisi* (*Pseudoplatystoma tigrinum*) es un zúngaro de pintas similares a las de la doncella, con una concavidad a cada lado de la cabeza que le otorga una apariencia inusual. Este rasgo es el más característico del pez y el que privilegian los ese eja para diferenciarlo de otras especies:

Wipisi es doncella, otra clase. Pintado también. (MV[P]-41488.403)

Esta es la famosa *wipisi*... los ese eja ya no quieren ver las pintas porque son casi los mismo. Te puede confundir. La misma pinta, parecido, parecido. Por eso, mejor lo voy a diferenciar por la cabeza. (LY[P]-41488.734)

Nuestros colaboradores explican que las concavidades de tiene este pez a ambos lados de la cabeza hacen que, visto especialmente desde arriba, aparente un hocico¹⁷ más grande de lo normal y que, desde su perspectiva, sea un pez feo en comparación con *haísii* ‘doncella’.

Este de acá es *wi-pisi*... porque acá [a los lados del hocico] de la doncella es medio ancho, por eso le dice doncella la gente, porque es bonito... [En cambio] *wipisi* tiene algo al medio [de la cabeza, a los lados del hocico, algo hundido] ¡Ese es *wipisi*! (LY[P]-41488.704)

El nombre *wipisi* ‘hocico angosto’ es una clara descripción de la cabeza del pez, cuya forma es resultado de la forma de su pico u hocico: (*e*)*wí* ‘pico’ + (*ki*)*pisi* ‘angosto, estrecho’; literalmente, ‘(zúngaro de) pico angosto’.



Figura 3. Wipisi (*Pseudoplatystoma reticulatum*)

Tomado de Ministerio del Ambiente (2013)

3.1.1.4.2. Wene hai ~ saweya ‘hachacubo’

El hachacubo¹⁸ (*Sorubimichthys planiceps*) es una especie de doncella con pintas notoriamente diferentes de las doncellas comunes y con una cabeza grande en

¹⁷ *e-wí* ‘pico, nariz’ (Cfr. Álvarez, 2008 [1973]; Chavarría, 1980).

¹⁸ Algunos señalan como referente al puma zúngaro. Hemos constatado la gran similitud entre ambas especies; no obstante, el análisis de los datos nos orienta a pensar que el referente ese eja del *puma zúngaro* es *wipisi*. El Ministerio del Ambiente (2013) lo identifica como *tigre zúngaro*.

comparación con el resto de su cuerpo. Se le conoce con diferentes nombres según el dialecto que se domine: *wene hai* es el nombre empleado por los tambopatinos, aunque también es usado en las otras variedades lectales, mientras que *saweya* es usado exclusivamente por los hablantes de la variedad palmarrealina de la lengua. Solo en la C. N. de Infierno hemos registrado la variante *jono hai* (?).

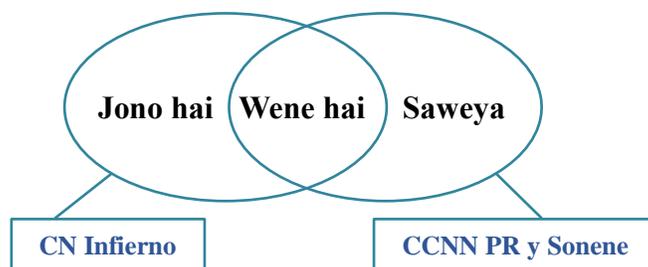


Figura 4. Nombres del hachacubo según el lugar donde se usan
Elaboración propia

El nombre *wene hai* ha sido documentado por Álvarez (2008 [1973]): *huene-jay* y por Chavarría (1980): *wene hái* ‘doncella que vive en una cocha’. Sobre esta especie, nuestros colaboradores señalan lo siguiente:

El *wene hai* es rayado también, pero tiene diferentes [las rayas]. (JM[T]-41485.598)

¿Por qué dicen *wene hai*? Porque tiene su *sii* [pintas]. Pero dentro de ese *sii*, hay medio curveaditas. (LY[P]-41488.704)

Evidentemente, el aspecto más relevante para el reconocimiento de este zúngaro es la forma de sus pintas. A pesar de ello, no identificamos esta característica en la constitución de su nombre. Solo reconocemos un hecho poco común, que el término genérico va pospuesto al específico: *wene* (?) + *hai* ‘zúngaro’.

Sobre la variante *saweya*, que ha sido registrada solo en Palma Real¹⁹, nuestros colaboradores señalan como principal característica el tamaño de la cabeza además de la forma y dirección de las pintas.

Saweya es igualito como doncella, así pintado. (MV[P]-41105.869)

¹⁹ Cfr. Chavarría (1973) y Gálvez-Durand (2000).

Saweya porque es flaquito y tiene una cabezota..., sus pintas son ya no a lo ancho, sino a lo largo. (LY[P]-41488.734)

En el caso de este nombre tampoco tenemos certeza sobre si refleja los aspectos destacables de la morfología del pez.



Figura 5. Saweya / wene hai / jono hai (*Sorubimichthys planiceps*)

Tomado de Ministerio del Ambiente (2013)

3.1.1.5. *Hai wi* ‘pico de pato’

El *hai wi* (*Sorubim lima*) es un zúngaro pequeño, de aproximadamente 1 metro de longitud, que no posee rayas. En las pocas ocasiones en las que lo hemos registrado, la motivación de su nombre nos ha quedado bastante clara. El nombre de este pez se forma por la unión de los términos *hai* ‘zúngaro’ + (*e*)*wi* ‘hocico’. Y en efecto, las características físicas de esta especie lo justifican plenamente, ya que su mandíbula superior (interpretable como *pico* o *nariz*) sobresale notablemente con referencia a la inferior, que es bastante más corta. Este hecho genera incluso risa entre nuestros colaboradores, que se sorprenden por la tan prominente “nariz” o “trompa” del pez:

Hai wi es un zungarito pequeño nomás. Su trompa es larga. Su boca está abajo. Por eso le dice *hai wi*: abajo está su boca y su trompa está adelante. (MP[T]-41697.470)

Es importante señalar que esta misma característica es la que justifica el nombre castellano de esta especie, *pico de pato*, por la evidente asimetría que también posee esta ave en el pico²⁰.

3.1.1.6. *Hai siye*²¹ ‘ashara’

Este pequeño zúngaro que identificamos como ‘ashara’ (*Leiarius marmoratus*) llega a medir 80 cm aproximadamente y tiene un torso bastante prominente. Destaca por la forma de sus pintas y especialmente por su particular olor.

Ashara se llama *hai siye*, pintadito también es. (MV[P]-41105.869)

Hai siye porque tiene un olor medio raro... medio riquito. (ES[P]-41110.432)

En el nombre *hai siye* se identifica una de las cualidades que más destacan los esejas en este pez, su olor: *hai* ‘zúngaro’ + *siye* ‘olor’, "zúngaro oloroso".



Figura 6. Hai siye (*Leiarius marmoratus*)

Tomado de Ministerio del Ambiente (2013)

²⁰ Nombres vernáculos de esta especie en portugués e inglés son *bico de pato* y *duckbill* respectivamente. (FishBase, 2011).

²¹ En la comunidad de Infierno algunos lo identifican como *toto hai*.

3.1.1.7. *Sewa poa hai* “zúngaro gavián blanco”

Este zúngaro tiene “labios rojos y pintas en forma de puntos” (MP[T]-41697.470), y la cola ahorquillada (bifurcada en el extremo), de forma similar a la del ave *sehuapoa*²², de la que toma el nombre.

Hay unas aves, no sé si has visto: blanco es por acá, por encima es azul y cabeza blanco. No aparecen a cualquier tiempo, andan en manadas [sic]. La cola es así, como tijeras. Por eso le decimos “*sewa poa*”. (MP[T]-41697.470)

El nombre de este pez evidencia la comparación (metáfora) entre la cola de un gavián y la de este zúngaro: *sewa poa* ‘gavián blanco’ + *hai* ‘zúngaro’. Formalmente, el término específico *sewa poa* precede al genérico *hai*.

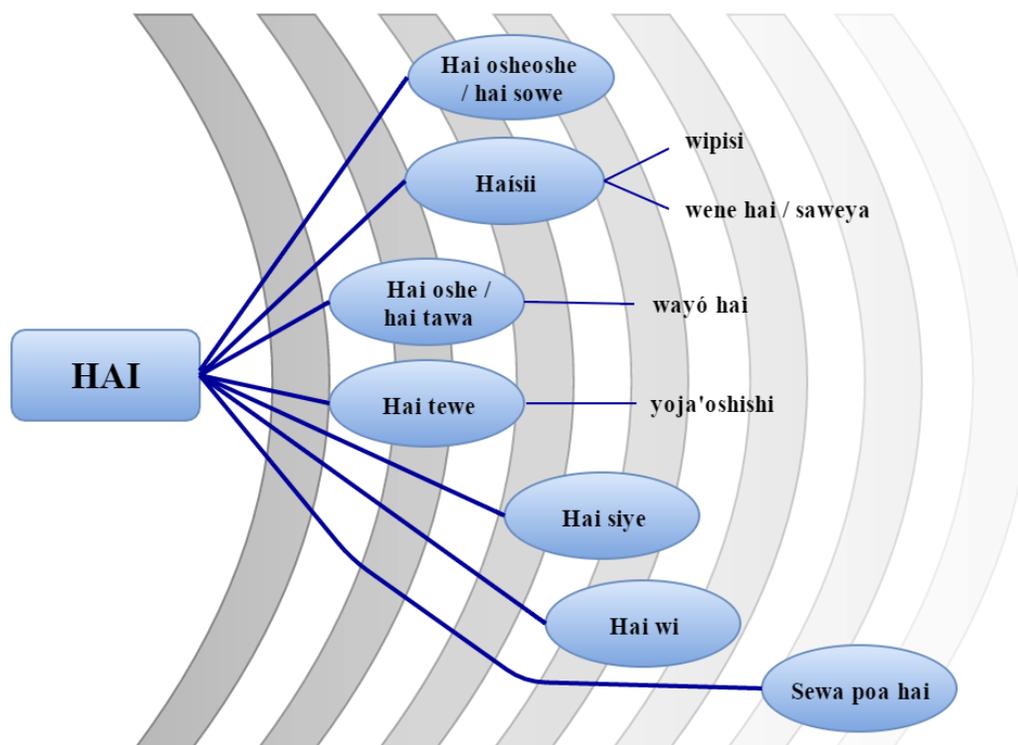


Figura 7. Organización de la categoría zúngaros
Elaboración propia.

²² Cfr. Aza en Álvarez, 2008 [1973].

3.1.2. Otros “zúngaros”

Al igual que en todas las lenguas, en ese eja el conocimiento referido a las taxonomías de peces existe de manera inconsciente en las mentes de sus hablantes. Sin embargo, por los datos que nos ofrecen podemos determinar más o menos qué especies están relacionadas entre sí y en cuáles esta relación es mayor o menor según sus características.

Proponemos una clasificación de las motas y bagres, peces estrechamente relacionados a los zúngaros, como lo confirman las siguientes declaraciones:

—¿La mota también es zúngaro? / —Ajá..., *no tiene escamas, con cuero nomás*. (AS[P]-41104.013)

—[El bagre] también *es especie de zúngaro*. / —¿La mota es bagre? / —Ajá, [*también es bagre*]. (JM[T]-41485.598)

La estrecha relación entre estas especies ocasiona previsibles confusiones, como parece haberle ocurrido a Zelený (1976), quien define la mota como *bikyo*, nombre que nuestros colaboradores asocian al bagre. Debemos indicar que al igual que los zúngaros, estos peces tienen bigotes y carecen de escamas, aunque su tamaño es significativamente menor.

3.1.2.1. *kuesha behe* ‘mota’

Este pez (*Calophysus macropterus*) mediano, de aproximadamente 35 cm, es de color blanco, carente de escamas y con bigotes largos y aplanados. Es relacionado con los zúngaros debido a su falta de escamas.

Kuesha behe es un zungarito pequeño... más o menos, de este tamañito [30 o 40 cm]. (JM[T]-41485.598)

—¿Qué es *kuesha behe*? / — Mota... mota blanco. Su bigote es tablacho, planito. (MD[T]-41491.513)

El nombre de este pez es un genérico que designa las motas y describe la característica que más destacan los ese ejas en este animal, sus bigotes aplanados: (*e-*)*kuesha* ‘barba’ + (*kia-*)*behe* ‘delgado’.

Sabemos que hay una subclasificación de las motas, y será motivo de una futura investigación.

3.1.2.2. *danaji* ~ *akuishaji* ‘bagre’

Los bagres (*Leiarius marmoratus*) son peces mucho más pequeños que las motas y los zúngaros, carecen de escamas y poseen espinas muy puntiagudas. Parece no haber en ese eja un nombre que designe el genérico de la categoría "bagre", pero sí los nombres de las subespecies que la conforman que son básicamente dos: *danaji* y *akuishaji*. Estas se diferencian por su color y por el lugar que habitan.

Akuishaji es bagre de las quebradas, pero es diferente, porque del río es blanco, puro blanco. En cambio de las quebradas es larga y oscuro, negro, negrito. Los dos son bagres. *Danaji* es de río. (MD[T]-41491.513)

Akuishaji es diferente. *Akuishaji* nosotros le decimos [al] que vive en las quebrada. Bagre mismo es. [El de río] es blanco y de la quebrada es medio negruzco. (JM[T]-41485.598)

A continuación detallamos cada subespecie.

3.1.2.2.1. *Danaji* “bagre de río”

Los bagres de río o *danaji*²³ son de color blanco y tienen las púas en las aletas.

Danaji, porque tiene su púa, en su aleta tiene espina. (TM[T]-41122.506)

Dadaji. ¿Por qué? Porque en sus [aletas] lleva una púa, lanceta. (LY[P]-41488.704)

El nombre de este pez no evidencia característica de color, pero sí la de las espinas: (*e-*)*dana* ‘púa’ + *-ji* ‘ADJZ’.

Hemos identificado dos variedades de esta subespecie que se distinguen y reciben su nombre por su color:

- *danaji heo* “bagre sucio/oscuro”. Es un bagre de río, grande. Su coloración oscila entre el blanco y el azul (alternancia característica que ya observamos en otros peces). Su nombre se forma por el genérico de su

²³ Hemos registrado para esta misma especie *jo’onoji* (y su respectiva variante desnasalizada). Creemos que esta variación léxica corresponde exclusivamente al dialecto palmarrealino o beniano. Datos como “Bagre (pez) [...] En Bolivia: joónoji” (Chavarría, 1980) y “bagre, jo’nuji” (Zelený, 1976) apoyan esta hipótesis.

especie *danaji* ‘bagre de río’ + el específico *heo* ‘sucio (?)’ por la coloración que posee.

- ***danaji sii* “bagre pintado”**. Es un bagre de río, pequeño, y de color oscuro. Lo caracteriza una raya que lo atraviesa de manera transversal desde las branquias hasta la cola. Su nombre lo describe claramente: *danaji* ‘bagre de río’ + *sii* ‘pinta, mancha’.

3.1.2.2.2. *akuisháji* “bagre de quebrada”

Los bagres de quebrada o *akuishaji* son de coloración oscura y también poseen una púa en cada aleta.

Bagre negro que vive en quebrada... *akuisháje*. (MV[P]-41105.861)

El nombre de este pez también hace referencia a las espinas que tiene incorporadas en su cuerpo: *akuisha* ‘aguja’ + *-ji* ‘ADJZ’.

3.1.2.2.3. *Otros bagres: bikio, danamá*

Hemos registrado otros nombres de bagres, pero no poseemos muchos datos o declaraciones al respecto. *Bikio* (?) es un bagre similar al *danaji*, pero más grande, que posee dos rayas transversales que lo distinguen. *Danamá* es un bagre igual al *bikio*, pero que carece de espinas. Su nombre hace referencia a este hecho: (*e-*)*dana* ‘púa’ + *-ma* ‘neg’.

Tabla 13
Tipos de bagres

De río	De quebrada	Otros bagres
danaji	akuishaji	bikio
danaji heo		danamá
danaji sii		

Nota. Elaboración propia

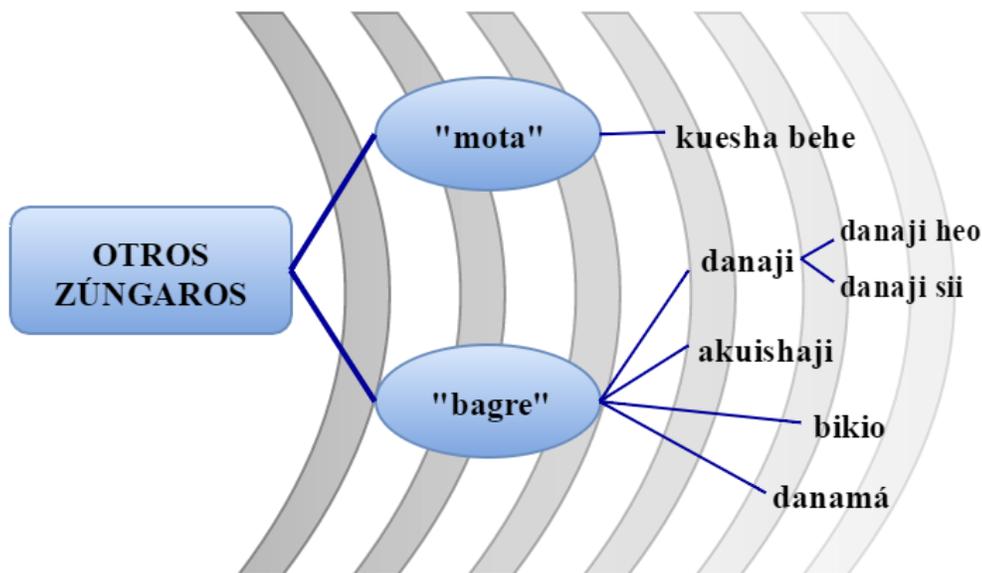


Figura 8. Organización de la categoría *otros zúngaros*
Elaboración propia.

3.1.3. Hawa, las pañas

En esta categoría se agrupan básicamente tres especies (*hawa tewe*, *hawa oshe*, *hawa hákiai*), cuya relación más evidente es el nombre genérico, *hawa*. Si bien entre algunas de ellas hay semejanzas, no la hay entre todas. Al parecer, la relación de semejanza se establece únicamente con la especie prototipo, que es el pez con el cual se comparan las demás especies de esta categoría.

El significado exacto del término genérico no es claro. *Hawa* se documenta como raíz adjetiva de ‘amarillo, pálido’; en su forma verbal (*hawakue* ‘hacer madurar’) y las nominales derivadas (*hawahawa* ‘maduro’, *hawa’aja* ‘inmaduro’) se emplea en sentido metafórico para referirse a la maduración de los frutos (cf. Álvarez , 2008 [1973]; Chavarría, 1980). A pesar de estos datos, dudamos de que el término *hawa*, referido a esta categoría de peces, tenga alguna relación con el color amarillo (traducido como *hawa* en ese eja). Creemos que *hawa* es una palabra resemantizada y que se emplea para designar exclusivamente a esta clase de peces. Chavarría (1980) parece tener una percepción similar, pues en su vocabulario, organizado morfológicamente, distingue el lema *hawa*₁ ‘color

amarillo’ de *hawa*₂ ‘Paña (pez carnívoro) [...]’. Bajo este último agrupa las tres especies de peces que en este documento presentamos.

José Pío Aza (en Álvarez, 2008) equipara *hawa* con otra especie: “palometa (pescado) *Jaua [sic]”. Creemos que en este caso *hawa* hace referencia a un pez, pero no podemos determinar a cuál. La situación se complica cuando nuestros colaboradores nos indican la gran similitud y las pocas diferencias que existen entre las pañas y las palometas²⁴. Nos orientamos a pensar que en la organización taxonómica ese eja estos dos peces son subclases de una (teórica) especie prototípica.

3.1.3.1. *Hawa tewe ‘piraña o paña (negra)’*

Hawa tewe, llamado en español estándar *piraña* (*Serrasalmus rhombeus*), es un pequeño pez de color generalmente negro con abundantes y muy afilados dientes. Esta última característica es la que más lo distingue de las palometas²⁵ (*hawa oshe*).

Pero paña es más filo, su diente es más filo. El palometa no tiene filo casi. (AS[P]-41104.001)

Pero no es lo mismo... tiene una diferencia... por sus dientes. (LY[P]-41107.687)

Aunque los dientes de este pez son la característica más destacable, es el color negro lo que se refleja en el nombre *hawa tewe*: *hawa* ‘pez’ + *tewe* ‘negro’²⁶.

3.1.3.1.1. *Hawa wímoje “tipo de paña”*

Hawa wímoje es una subespecie de paña. Se distingue de esta por la forma de su nariz, que es achatada; es decir, la mandíbula inferior sobresale con respecto a la superior.

Ese es paña también. Su piquito es medio... [metidito]. No es como de la paña mismo, normal. La paña es normal su esto [su nariz], y este es medio añatado. (ES[P]-41110.432)

²⁴ Tuvimos la misma impresión luego de entrevistar a una bióloga para conocer la postura científica.

²⁵ En el léxico boliviano se registra “**jahuatehue** clase de palometa” (Wyma & Pitkin de Wyma, 1962).

²⁶ Aunque hay pañas de variados colores, el negro parece ser el prototípico. Uno de nuestros colaboradores se ha referido a este pez de la siguiente manera: “Este es el legítimo paña... *hawa tewe*”.

El nombre de este pez hace clara referencia a su llamativa nariz, sobre la base de la palabra *e-wí* 'pico, nariz': *hawa* 'pez' + [*wi* 'nariz' + *mo* 'enterrado'²⁷ + *-je* 'ADJZ'].

3.1.3.2. *Hawa oshe* 'palometa'

Como se mencionó anteriormente, es probable que *hawa oshe* (*Pygocentrus nattereri*) sea percibido como una subespecie del mismo nivel taxonómico que *hawa tewe*. Este hecho se puede resaltar en virtud de las escasas diferencias que señalan nuestros colaboradores respecto de estas dos especies. Aunque resulta más que evidente que las palometas no destacan por su dentadura, no es este el hecho que resaltan, como tampoco lo hacen con las pañas. En su lugar, al igual que lo hacen con las pirañas, lo que resaltan es el color.

Sobre este aspecto, uno de nuestros colaboradores afirma:

Hawa tewe es parecido a *hawa oshe*. Sus escamas son igualitas, [pero] el color es diferente: amarillo, negro, plomo. (JM[T]-41485.598)

—¿Por qué la palometa (*hawa oshe*) es diferente? / —Es blanco, pue. / —¿y la paña (*hawa tewe*)? / —Paña es medio negro, rojito, anaranjado, de todo color. (TM[T]-41122.506)

Es evidente que el color es la diferencia más importante que notan, y es la que reflejan lingüísticamente en el nombre del animal: *hawa* 'pez' + *oshe* 'blanco'.

3.1.3.3. *Hawa hákiai* 'chambira'

La chambira (*Rhaphiodon vulpinus*), llamada en ese eja *hawa hákiai*²⁸, es un pez de cuerpo aplanado y ligeramente estrecho hacia la cola, que mide aproximadamente 80 cm de largo, de color plateado con unas pequeñas manchas laterales amarillas y con un par de enormes colmillos²⁹ que llegan a medir aproximadamente 7 cm. Estos, en caso de pérdida, son reemplazados por otros de repuesto que se disponen de manera plegable en la mandíbula del animal detrás de los originales.

²⁷ Cfr. Chavarría (1980).

²⁸ No debe confundirse con la especie vegetal homónima chambira (*Astrocaryum chambira*), que en ese eja se traduce como *be'o'ao*.

²⁹ Esta cualidad motiva el nombre del género en la nomenclatura linneana: *Rhaphiodon*: < gr. *rhaphis* 'aguja' + *odous* 'diente' = "diente de aguja".

Es medio blanco, por sus costados está rodeado de amarillo, de *hawa*. Le dicen *hakiai* porque tiene forma como machete. Por eso aquí la gente de la sierra dice machete, pero *hakiai* es por su diente largo... ¡*Hawa hakiai!*... que tiene forma de un machete, *hawa*, que tiene color amarillo y sus dientes, eso quiere decir. (LY[P]-41488.704)

Según esta explicación, la etimología sería como sigue: *hawa* ‘amarillo’ + *hákiai* (?). Como mencionamos anteriormente, consideramos que *hawa* significa ‘pez’. Por lo tanto, creemos que esta especie se relaciona culturalmente con las pañas por los dientes afilados, y que *hakiai*, cuyo significado desconocemos, refuerza este vínculo.



Figura 9. Detalle de la dentadura frontal de *hawa hakiai* (*Rhaphiodon vulpinus*)

Nota. Tomado de FishBase (2011).

3.1.3.3.1. *Shaja tibo tsewe* “tipo de chambira”

Este pez es una especie de chambira (*Hydrolycus scomberoides*³⁰). Al igual que esta, también posee dientes largos; pero es de menor tamaño y tiene además unas manchas negras a la altura de las agallas.

También es blanco [como *hawa hakiai*], sino que tiene una mancha negra acá, en esta parte [a la altura de las agallas], por eso es *shaja tibo tsewe*. (MP[T]-41697.470)

³⁰ Cfr. “huapeta” en Ministerio del Ambiente (2013).

Como se ve, el nombre explica claramente esta característica tan resaltante del pez: *shaja* ‘agallas’ + [*tibo*³¹ ‘raíz, origen’ + *tsewe* ‘negro’], literalmente, “(punto) negro en donde están las agallas”.

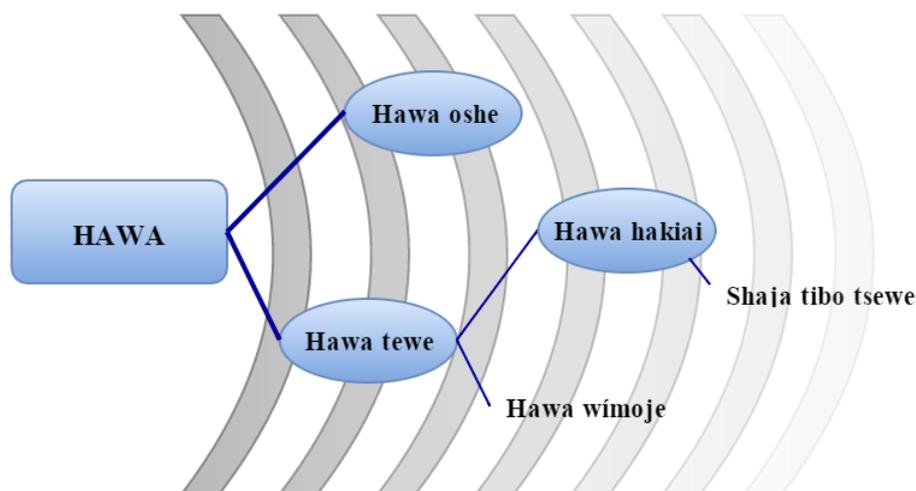


Figura 10. Organización de la categoría paña

Elaboración propia.

3.1.4. Ibabi, las rayas

Las rayas (*Potamotrygon* sp.) son peces de cuerpo aplanado en forma circular, varían en tamaño, tanto en el diámetro del disco como en la longitud de la cola, poseen uno o más agujijones venenosos en la cola que producen heridas muy dolorosas y difíciles de curar. Gracias a su coloración marrón o grisácea con manchas, se mimetizan fácilmente con los lechos arenosos de los ríos, donde suelen ocultarse. Los ese ejas distinguen algunos tipos de rayas básicamente por su apariencia física.

3.1.4.1. *Ibabinei* “raya verdadera”

Según nos indican nuestros colaboradores es la “raya verdadera”, tal como lo indica su nombre. Por los datos que tenemos, entendemos que la identifican como la verdadera raya pues se su cuerpo no presenta ninguna “anomalía”: el disco es aplanado y la cola se distingue fácilmente por su longitud. En cuanto a color de este animal, solo hay consenso en que es oscuro:

³¹ Este término no se documenta en ningún vocabulario. Presentamos dos ejemplos que ilustran mejor su sentido: *akui tibo* ‘tronco del palo [árbol]’ se refiere a la parte por donde crecen las plantas, el tronco; *witibo tsewe* ‘lunar en el origen de la nariz’ no señala un lunar en la punta de la nariz, sino entre los ojos.

Ibabinei todo es negro. Color... ¿qué puedo decir? Más oscuro su piel. Ese le dicen *ibabinei*. No tiene pintas. Puro negrito nomás. (JM[T]-41485.598)

Ibabinei es otro. *Ibabinei* es pintadito con medio marroncito y un poquito de blanquito tiene. (PM[T]-41115.588)

Su cuero de encima es oscuro (café), amarillo con negro son sus pintas. (MP[T]-41697.470)

3.1.4.2. *Ibabi shasha* “tipo de raya”

Esta especie de raya se caracteriza porque tiene la cola lo suficientemente corta para que no se perciba. Este hecho se asocia a descripciones como “cola delgada”, “no hay su cola”, “no hace nada, no tiene púa”.

Ibabi shasha no hay su cola. No hay cola. Así nomás. (MV[P]-41488.442)

Shasha, porque tiene algo alrededor, algo que florea... (ES[P]-41110.432)

[Se llama *ibabi shasha*] porque acá tiene sus aletas... ¡nada más! No tiene púas *ibabi shasha*. (LY[P]-41488.704)

La aparente falta de cola hace que solo se perciban sus aletas, cuyo movimiento genera la sensación de que flotara permanentemente³².

3.1.4.3. (*Ibabi*) *deja ka'a* “raya gente fuerte”

Deja ka'a o *deja ta'a* posee una cola tan corta en comparación con otras especies que realmente no llega a causar daños por picaduras. No obstante, los ese ejas le atribuyen a su cola una gran dureza.

Deja ta'a es mantarraya también. O sea, la cola tiene más duro, por eso le dicen *deja ta'a*. (PM[T]-41115.588)

Rabo cortito es *deja ta'a*. Es duro su cola. (TM[T]-41122.506)

—¿Cómo es la cola de *ibabi deja ka'a*? / —Cola igual como raya, pero cortito. (MV[P]-41488.425)

³² Esta misma “falta” genera la apariencia de un pez circular: *ibábi šaša* ‘lenguado’ (Chavarría, 1973).

El nombre de este pez podría estar motivado por la dureza de su cola (*kiata 'a* ‘duro, fuerza’) o por la gran fuerza le atribuyen al animal al supuestamente haber arrastrado a un hombre (*deja* ‘gente’):

Había un antiguo que quería cruzar el río Heath y ha pisado, ¡¡¡shift!!! Y le ha llevado dice. Encima de raya ha ido. ¡Le ha llevado! No le ha hincado, sino encima de raya [ha ido], como era grande. Su púa asicito nomás es. Su cola es asicito nomás. Ahí nomás, no puede hacer nada. (LY[P]-41488.704)

3.1.4.4. (*Ibabi*) *wa'o sawi* “raya de cola delgada”

(*Ibabi*) *wao sawi* es una raya pequeña que destaca por la forma de su cola. Nuestros colaboradores nos indican que es delgada. Este hecho genera la impresión de que su cola es más larga de lo normal.

Ese es *ibabi*, más plano, pero tiene la cola más larga, bien delgadita... *sawi sawi* le dicen, delgadita *sawi*. (ES[P]-41110.432)

Wa'osawi es más largo su rabo. (PM[T]-41115.588)

Las explicaciones de nuestros colaboradores justifican plenamente que el pez lleve ese nombre: *ibabi* ‘raya’ + [*wa'o* ‘cola’ + (*ki*)*sawi* ‘delgado’].

3.1.4.5. (*Ibabi*) *epo'osho* “raya nudo”

Epo'osho es una raya mediana que destaca por la forma circular de sus pintas.

Epo'osho sí hay. También es *ibabi*, tiene aquí en su manta pintado redondos. (JM[T]-41485.598)

Este se llama *epo'osho*. [Es] *ibabi*, raya. [Se llama así] porque tiene así pintado, redondo pinta. (MV[P]-41488.403)

El nombre de este animal se basa en la raíz nominal *posho* [sic] que significa ‘nudo’³³. Probablemente aplican este nombre al pez para hacer referencia a las manchas circulares (por metonimia, “nudos”) que tiene en la piel: *ibabi* ‘raya’ + (*e*)*po'osho* ‘NOM-nudo’.

³³ “**NUDO**: Ejemplos: “nudo de árbol”: *akui-posho* [...]” (Álvarez, 2008 [1973]).

3.1.4.6. *Ibabi sa'ona "raya boa"*

Este tipo de raya es semejante al *wao'sawi*³⁴ por sus pintas redondas. Se distingue de este porque sus manchas se parecen a las de la *sa'ona* ('boa' en ese eja) tanto en la forma como en el color.

Por eso le dice *sa'ona ibabi*. Así tiene su pinta, parece boa. (ESP[P]-41115.673)

Se llama *sa'ona ibabi* porque es otro pinta, Redondo, así como boa. Como *epo'osho*, pero otra clase, ¿como boa, pue! (MV[P]-41488.425)

Ibabi sa'ona es pinta pinta, igualito como la boa. (MD[T]-41491.513)

La motivación del nombre es evidente: *ibabi* 'raya' + *sa'ona* 'boa'. Formalmente las palabras que componen este nombre no presentan orden fijo, pues se dice indistintamente *ibabi sa'ona* o *sa'ona ibabi*.

3.1.4.7. *Wipa hewe ibabi "raya gavián negro"*

Es una raya de color oscuro "medio sucio" que habita en los lagos. Al igual que en otros peces (*wayó hai* y *sewa poa hai*), su nombre se forma por comparación con características de ciertas aves. En este caso, el color de la raya se asemeja bastante al de *wipa hewe*³⁵, el gavián negro: [*wipa* 'gavián' + *hewe*³⁶ 'negro, oscuro (?)] + *ibabi* 'raya'.

Hay otro [raya] con pinta negro... *wipa hewe ibabi*. (TM[T]-41122.506)

Es oscuro, todo oscuro, suciasho, por eso le decimos *wipa hewe*. (MP[T]-41697.470)

³⁴ Dos colaboradores señalaron que se trataba del mismo animal. Ambos hablan la variedad palmarrealina.

³⁵ ¿Acaso *wipa tsewe* (Álvarez, 2008 [1973])? Quizás haya cruce con *kia-sewe* 'sucio' (Chavarría, 1980).

³⁶ Probablemente sea un proceso fonético no descrito aún, como *emese* > *emehe* (Chavarría, comunicación personal). En este caso, el proceso sería el siguiente: *tsewe* > *sewe* > *hewe*.

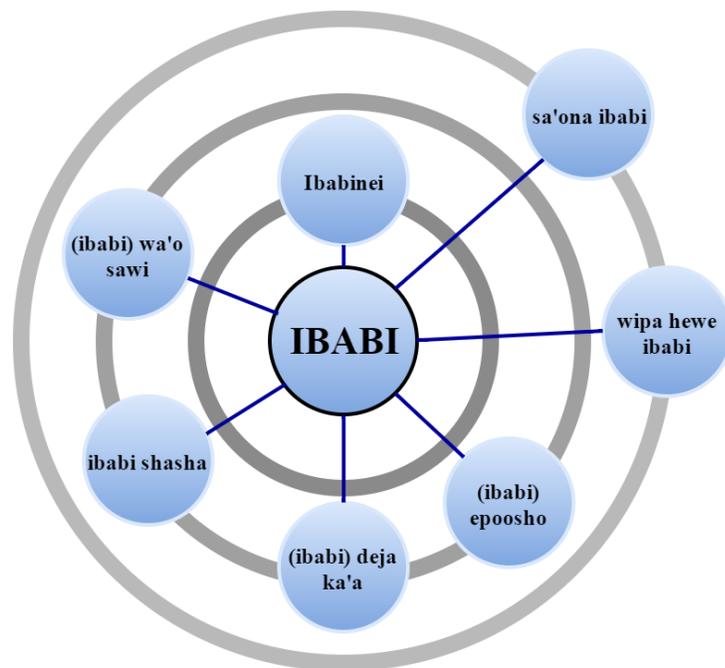


Figura 11. Organización de la categoría rayas
Elaboración propia.

3.1.5. Otros peces

Los peces que listamos a continuación aparentemente no guardan una relación jerárquica para los ese eje. En la mayoría de los casos hemos comprobado que efectivamente es así. Sin embargo, por la información recabada sobre conocimientos tradicionales, identificamos tres pares de peces que están estrechamente relacionados a pesar de que sus nombres no lo evidencian. El orden en que aparecen los peces que pertenecen a estos grupos no implica necesariamente una mayor o menor jerarquía dentro de la taxonomía. La teoría de prototipos y del nivel básico establece que puede haber más de un núcleo dentro de una misma categoría (Cuenca & Hilferty, 1999).

3.1.5.1. *Wio 'macana'*

Wio (*Gymnotus carapo*, *Gymnotus javari*) es un pez de aproximadamente 50 cm de longitud. Posee una aleta ubicada en la zona ventral que recorre toda su longitud, y otras muy pequeñas, casi imperceptibles, adyacentes a las branquias. Por su constitución, se asemeja bastante a las anguilas (ver 3.1.5.2), salvo por la evidente diferencia de tamaño. Nuestros colaboradores se refieren a este pez de la siguiente manera:

Son lo mismo *wio* y *wio'ai*... la diferencia es que *wio* es pequeño... (LY[P]-41488.704)

Es como una anguila mismo. La forma es igual. *Wio* le dicen. (ES[P]-41110.432)

Wio es otro. Más chiquito, más pequeño. *Bacana*³⁷ [sic] es *wio*. (AS[P]-41104.017)

Macanas y anguilas están estrechamente relacionadas, tanto que morfológicamente comparten la raíz de sus nombres, *wio*.

Álvarez (2008 [1973], p. 113) se refiere erróneamente a las anguilas así: “Hay otras varias, tales como la *she-vio*, *hueo-sii* de color pintado, *hueo-tzehue*, negra, [...] todas las cuales son de carnes agradables...”. Esta clasificación corresponde más bien a los tipos de macana, ya que en la cultura ese eja el consumo de anguila es tabú (ver Cap. 4).



Figura 12. Wio (*Gymnotus carapo*)

Tomado de Ministerio del Ambiente (2013)

3.1.5.2. *Wio'ai* ‘anguila’

La anguila (*Electrophorus electricus*) es un pez de forma cilíndrica y alargada, de aletas laterales casi imperceptibles y una ventral que se extiende por todo su cuerpo. Alcanza los 2 m de longitud y se caracteriza por las potentes descargas eléctricas que produce. Como mencionamos antes, la anguila (*wio'ai*) es físicamente igual a la macana (*wio*), salvo por la evidente diferencia de tamaños. Esta característica se refleja en la constitución su nombre: *wio* ‘macana (?)’ + *-ai* ‘largo’.

Wio'ai le dicen porque es grande. Idéntico es [a la macana], pero es grande. (FD[P]-41109.620)

³⁷ Se observa el proceso de desnasalización en ese eja (ver 2.2.1.3) aplicado al castellano.

—¿La anguila es como una macana o no? / —[Sí,] Pero es grande, pe. Pasa electricidad. La macana no. (ES[P]-41110.448)

Este pez es muy temido por su capacidad de producir electricidad y las consecuencias fatales de este fenómeno en el agua. Álvarez (2008 [1973]) dice al respecto: “*huevo-ay* es la terriblemente peligrosa por sus descargas eléctricas que llegan hasta 550 voltios [...]; la aparición de esta sobre las aguas o en el anzuelo causa pavor y espanto...”.



Figura 13. Anguila (*Electrophorus electricus*)

Tomado de Ministerio del Ambiente (2013)

3.1.5.3. *Anajo'o “canero grande”*

Este pez (*Cetopsis candiru*) es una de las dos variedades de canero que hemos registrado. Es la de mayor tamaño con los 10 cm de longitud que alcanza, posee boca pequeña y es comestible. En ocasiones puede agredir al hombre y morderlo. Su nombre en ese eja es *anajo'o*. No hemos determinado su motivación.

Canero es *anajó*. Es bien liso como el zúngaro y su boca son chiquitos. Ese te chupa y te saca un pedazo... (JM[T]-41485.598)

Anajó se llama [entre] nosotros *canerito*. *Anajó* es grande [10 cm aprox.]. (MV[P]-41488.403)

3.1.5.4. *Shajaji ~ besi pesho “canero pequeño”*

Este canero (*Vandellia cirrhosa*³⁸) es bastante más pequeño que su pariente *anajó*; lo suficiente como para introducirse en los esfínteres anales y uretrales de mujeres y

³⁸ Cfr. (Villarejo, 1988).

varones. Los ese ejas lo reconocen con dos nombres diferentes según la variedad de lengua que dominen: *besi pesho* en la variedad tambopatina y *shajaji*³⁹ en la palmarrealina.

—¿*Shajaji* es canerito? / —¡*Besi pesho*! Ese chupa sangre. (TM[T]-41122.506)

—¿Canero pequeño? / —*Besi pehso*, chupa sangre. (MP[T]-41697.470)

Shajaji, ese es el pequeñito, el perjuicioso. (FD[P]-41109.620)

Shajaji, ese entra [en] culo también. Cuando bañas, te entra. (ESP[P]-41115.673)

Los distintos nombres que se le asigna a este pez reflejan sus características más destacables, ya sean físicamente visibles o culturales. El nombre *shajaji* hace referencia a las branquias cortantes tan desarrolladas que tiene este pequeño pez y que le sirven de ancla una vez que se han introducido en el cuerpo de algún anfitrión: (*e-*)*shaja* ‘agallas’ + *-ji* ‘ADJZ’. Por su parte, el nombre *besi pesho* es una clara alusión a la invasión de la zona genital de las personas, en este caso de la mujer: *besi* ‘vagina’ + *pesho* ‘?’.

El chupasangre no se come. Chiquito nomás es, tiene su agalla, parece navaja. Con ese nomás te chupa. Se apegá, se da vuelta, te sangrea... (TM[T]-41122.506)

3.1.5.5. *Mamoi ~ mamowi* ‘sábalo’

El sábalo (*Brycon sp.*) es un pez de aproximadamente 60 cm de longitud, de cuerpo aplanado lateralmente, lomo encorvado, labios gruesos, y color amarillento en el pecho, blanquecino en el vientre y negro en el lomo y la cola.

[Lo reconozco] por su color, por su cabeza, por su ojos. Porque *babowi* tiene un color medio, algo que es medio amarillo, entre naranja, algo por ahí, oscuro. Ese es el *babowi*. (LY[P]-41488.704)

Su nombre, que es arbitrario, se pronuncia de distinta manera según la variedad de ese eja que se hable: *mamoi* es la forma regular en el Tambopata, mientras que *mamowi* alterna con *mamow* (y sus respectivas variantes desnasalizadas) en las riberas del Madre de

³⁹ Por las entrevistas realizadas, podemos afirmar que los *baawajakuiñaji* no reconocen esta forma. La bibliografía consultada sustenta esta postura (cfr. Chavarría, 1973; Zelený, 1976).

Dios y Sonene. Gálvez-Durand (2000) también ha registrado esta variación. Anteriormente solo se había documentado la forma *mamoi* (Álvarez, 2008 [1973]; Chavarría, 1973, 1980; Zelený, 1976). Este hecho constituye una prueba más del conservadurismo de la variedad tambopatina.

Mamowi, no. ¡*Mamoi*! (MD[T]-41491.513)

—¿Se puede decir *ma-mo-wi*? / —¡*Mamoi*! (JM[T]-41485.598)

—¿Sábalo es... *momoi* [sic]? / —*Ba-bo-wi*. (NS[P]-41111.866)

3.1.5.6. *Besewoji* ‘corvina’

Este pez (*Plagioscion squamosissimus*⁴⁰) de aproximadamente 60 cm de longitud se distingue por la forma y consistencia de su aleta dorsal, la cual se extiende desde la parte posterior de la cabeza hasta la cola. Esta aleta es de radios duros (rígida y puntiaguda), por lo que resulta punzante:

Si te choca, te pica... Por eso le dicen *besewoji*. Porque tiene espinas aquí en su lomo. (JM[T]-41485.598)

Este es el *besewoji*... fácilmente yo le reconozco si estaría en realidad: uno, porque tiene sus espinas acá [...]. Estas espinas hincan y es muy peligroso para agarrarlo. Por eso se llama *besewoji*. (LY[P]-41488.704)

Esta característica tan destacada se refleja en el nombre que le han asignado al pez: *besewoji*. Aunque en principio no es fácil comprenderlo, su motivación está plenamente justificada. Los ese ejas comparan el perfil de este pez con el “perfil de una flecha (arpón)”, los cuales son similares por su apariencia aserrada. Durante una elicitación de imágenes, uno de nuestros más destacados colaboradores intentó explicarnos sin éxito el nombre de la corvina en ese eja. Toda su explicación se centró en la forma de las aletas, que fortuitamente comparamos con la imagen de una flecha ese eja. Su confirmación fue efusiva: “Claaaro... por eso le han puesto ‘*besewoji*’” (LY[P]-41488.704).

⁴⁰ Villarejo (1988).

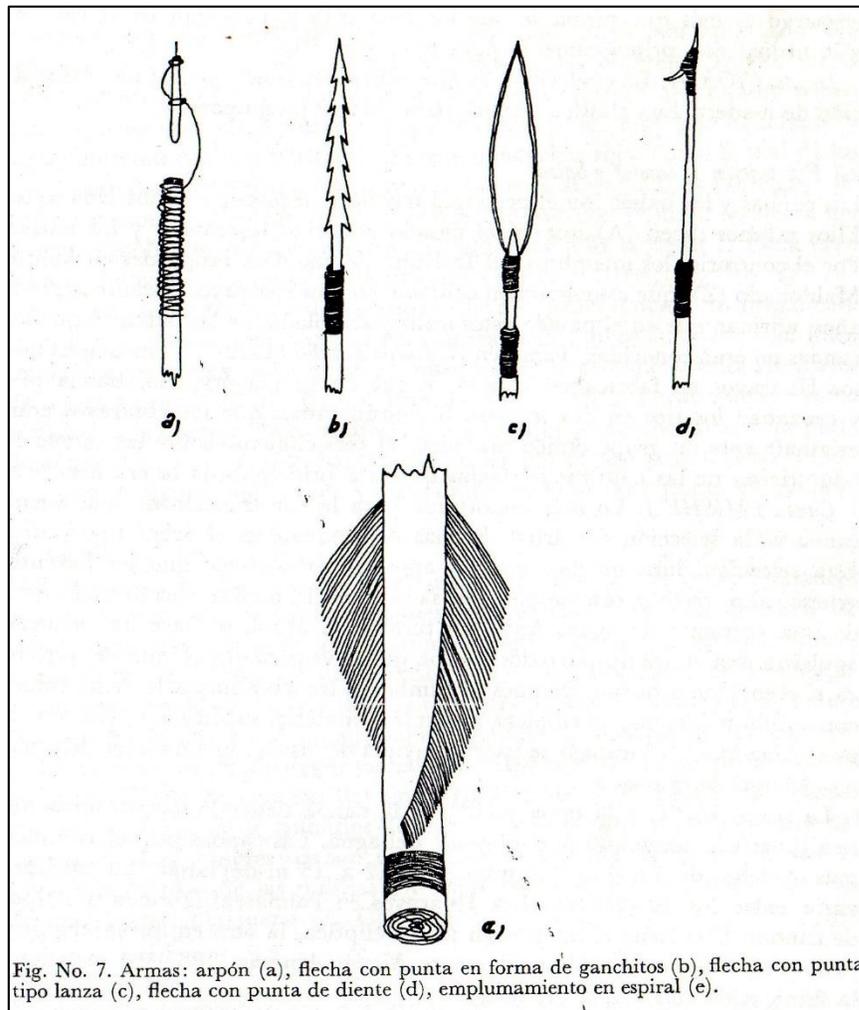


Figura 14. Distintos tipos de flechas según Zelený (1976)

¿Pero cómo se refleja de manera lingüística esta relación establecida culturalmente? Chavarría (1980) registró *sewéji* ‘arpón’, término cercano fonética y semánticamente a la relación flecha-pezu que hemos establecido, pero incompleto pues no permite explicar la primera sílaba de *besewéji*. El padre Álvarez (2008 [1973], p. 267) ofrece una pista más segura; señala como una de las principales variedades de flecha a la *se-hueji emese*. Esta construcción explicaría, luego de una serie de procesos morfofonológicos⁴¹, la semántica y la fonética del nombre del pez.

⁴¹ Para más detalles sobre la etimología y conocer estos procesos, ver (2.3.1.2.2).

3.1.5.7. *Ekabiji ~ etabiji ‘paco’*

El paco (*Piaractus brachypomus*) es un pez de aproximadamente 90 cm de longitud, de color plateado o plomizo, más oscuro hacia el lomo, y entre blanco y rojizo en la parte inferior de su cuerpo. Se le identifica en ese eja con el nombre de *ekabiji/etabiji*.

Frecuentemente se lo confunde, en español, con la gamitana *shemoji* (cfr.), debido al gran parecido entre ambas especies. Esta confusión, que es producto de la traducción (una de las etapas de nuestro trabajo), revela el nivel de especialización extralingüística de cada lengua. La mayoría de hablantes ese eja domina además el español (generalmente como L2) e identifica verbalmente en su lengua materna sin ninguna dificultad a los peces *ekabiji* ‘paco’ y *shemoji* ‘gamitana’, aunque aceptan que entre estas especies existe extrema similitud, indican que “son lo mismo”. En cambio, el reconocimiento de estas mismas especies en español les resulta complicado y genera gran confusión⁴².

Son casi igual, pero [gamitana] tiene más cabeza. (PM[T]-41115.588)

Paco es... gamitana. (NS[P]-41111.866)

Los ese ejas distinguen a estos peces por el tamaño de sus cabezas. El *ekabiji* ‘paco’ tiene la cabeza más pequeña que el *shemoji* ‘gamitana’, aunque es de tamaño normal en relación a otras especies. La motivación del nombre no es clara, pero la presencia del sufijo adjetivador *-ji*, al igual que en *shemoji*, nos hace suponer que la raíz *ekabi* no es totalmente arbitraria, es decir, que no carece de significado.

⁴² Esta confusión se aprecia incluso en el *Diccionario español-huarayo* (s. v. *paco*), donde se menciona como especie de paco “el shemoje o gamitada” (Álvarez, 2008 [1973]).



Figura 15. Paco (*Piaractus brachipomus*)

Tomado de Ministerio del Ambiente (2013)

3.1.5.8. *Shemoji 'gamitana'*

La gamitana (*Colossoma macropomum*) es un pez de cuerpo ancho, de coloración plomiza, más oscura hacia el lomo, y entre blanco y amarillento en el vientre. Posee los opérculos (agallas) más anchos que los del *ekabiji* 'paco', pez con el que habitualmente se le compara. El hecho de tener agallas anchas genera la impresión de que de la cabeza de este animal es más grande de lo normal.

La diferencia es que la gamitana es más grande su cachete [agallas], en cambio, el paco se distingue pequeñito nomás su cabeza. (FD[P]-41109.620)

Igualitos son, pero de gamitana, su cabeza es largo⁴³. (TM[T]-41122.506)

Esta característica del pez se refleja en su nombre: *shemoji*, literalmente 'que tiene quijada'. Para entender la relación con el tamaño de la cabeza, debemos considerar que en el caso de los peces, el límite entre la cabeza y su cuerpo lo determinan las agallas (metonímicamente, la quijada). El padre Álvarez (2008 [1973]) se refiere dos veces a este hecho en su *Diccionario...*: "Llaman [...] *shemo-je* a un pescado que tiene la mandíbula dilatada" (s. v. *mandíbula*); "Llaman *shemo-je* al pescado gamitada; por la prominencia que presenta al lado de los ojos" (s. v. *quijada*).

⁴³ La anchura de las agallas en los peces se debe considerar de la cabeza a la cola, de forma horizontal, y no de hombro a hombro como suele hacerse con los hombres. Por lo tanto, en este caso la anchura de las agallas produce una aparente largura en la cabeza.

El nombre científico de esta especie refleja otra concepción derivada del mismo hecho, la de un cuerpo pequeño: *Colossoma* < gr. *kolos* 'corto, truncado' + *soma* 'cuerpo' (FishBase, 2011).



Figura 16. Vista de perfil de shemoji (*Colossoma macropomum*)
Tomado de FishBase (2011).

3.1.5.9. *Hahawaji* ‘yahuarachi’

El yahuarachi (*Potamorhina latior*) mide aproximadamente 30 cm de longitud, carece de dientes, destaca por su lomo ligeramente encorvado y cuerpo alargado. Es de color plateado amarillento. Al parecer los ese eja privilegian el color del animal sobre otras cualidades, tanto que se relaciona directamente con la formación de su nombre.

Ha-ha-wa-ji. Hawa [‘pálido, amarillo’] se reconoce... solo tiene poco de otro color. ¡Nada tiene que ver! Lo que primero se fijaron la gente es lo que tiene más [*hawa*]. (LY[P]-41488.704)

Aunque no tenemos total certeza de esta explicación, es la más plausible. El nombre efectivamente derivaría de *hawa*, luego de una reduplicación parcial en inicio de palabra y sufijación adjetival (-*ji*). De esta manera el nombre genérico *hahawaji* da cuenta del color del animal: ‘el que tiene color amarillo.amarillo’.

(32) ha~hawa-ji ‘yahuarachi’
INT~amarillo-ADJZ
‘que tiene color amarillo amarillo’

Las dos subespecies de este pez reflejan en la formación de sus nombres otra característica importante que ayuda a diferenciarlos: la textura de las escamas. *Hahawaji sha’a* identifica al yahuarachi pequeño de escamas gruesas; esta característica se refleja en el segundo componente del nombre, *sha’a*, que quiere decir ‘áspero’⁴⁴. Por su parte,

⁴⁴ Chavarría (1980).

hahawaji heo se refiere al yahuarachi de escamas pequeñas, “menuditas”. El término específico *heo* se interpreta como ‘liso (?)’.



Figura 17. Yahuarachi (*Potamorhina latior*)

Tomado de Ministerio del Ambiente (2013)

3.1.5.10. *Kosi ‘carachama’*

Este pez (*Liposarcus pardalis*) es fácilmente identificable por su extraña apariencia. Tiene la cabeza aplanada y de forma triangular, los labios gruesos, placas óseas ásperas que cubren su cuerpo en lugar de escamas, y es de color oscuro, generalmente plomizo. Habita en cochas y en zonas pantanosas.

[...] sus aletas de arriba son largas, pero no hace nada, no te daña en absoluto. Y *kosi* tiene su cabeza bien durito y no es fácil de matar esto. Es durito. [...] otro es que también *kosi* es medio áspero... este es áspero... (LY[P]-41488.704)

En ese eja se denomina genéricamente a este pez como *kosi/tosi*, término que consideramos arbitrario. En cambio, los nombres de sus variedades reflejan características relevantes anatómica o culturalmente:

- ***Tosi shaha*** (*shaha* ‘parecido’⁴⁵) no es la verdadera charachama, pero es muy similar; habita en las cochas.
- ***Tosi’ao*** (-’ao ‘AUM’) es una carachama larga que habita en las cabeceras de los ríos.
- ***Shae jame tosi*** (*shae jame* ‘lagarto negro’) es la carachama más grande; mide aproximadamente 1,20 m de longitud, su color es negro y habita solamente en los

⁴⁵ Es equivalente del quechua *sacha-*, como en *sachavaca* (Miguel Pasha, ese eja, comunicación personal).

lagos. Evidentemente forma su nombre a partir de la comparación (metáfora) con el largarto negro.

Hemos registrado especies de carachama más pequeñas, pero estas no reflejan en sus nombres una relación taxonómica con el prototipo *kosi*. La clasificación o la relación que se establece entre estas especies se hace únicamente a partir del conocimiento tradicional: *shape hewe* (*hewe* 'sucio'), *wi heo* (*heo* 'liso' (?)) y *moojoi* (?).

Por último, cabe señalar que *kosi* es similar a *ba'apa* 'turushuqui' (ver) por sus aletas y la forma triangular de su cabeza; sin embargo, ninguno de nuestros colaboradores ha establecido alguna relación de parentesco entre ambas especies.

3.1.5.11. *Ba'apa* 'turushuqui'

El turushuqui (*Oxydoras niger*) mide aproximadamente 1 m de longitud y tiene la cabeza de forma triangular aplanada, aletas grandes y punzantes, hocico con barba orientado hacia abajo desprovisto de dientes, una especie de armadura en lugar de escamas, y a cada lado del cuerpo una hilera de espinas orientadas hacia atrás que se extiende hasta la cola.

Turushuqui es casi como la carachama nomás. Es grande, [... y] tiene su barba aquí. (JM[T]-41485.598)

Tiene como serruchos a los costados, hasta la cola, jeta grande, color negro oscuro. (Lucio)

Su nombre en ese eja es *ba'apa*. Probablemente, por el filo de su cuerpo⁴⁶ (sus múltiples espinas) se relaciona con el sustantivo *baa* 'machete, especie de cuchillo'.

⁴⁶ Su nombre científico quiere decir 'piel afilada': *oxys* 'afilado' + *dora* 'piel'.



© Muséum National d'Histoire Naturelle · Collection d'Ichtyologie

Figura 18. Turushuqui (*Oxydoras niger*) disecado

Tomado de FishBase (2011).

3.1.5.12. *Na'awewi 'huasaco'*

El huasaco⁴⁷ (*Hoplias malabaricus*) es un pez de aproximadamente 50 cm de longitud, de cuerpo cilíndrico, color café con bandas oblicuas arriba y debajo de la línea media del cuerpo. Presenta dentadura grande y abundante. Todos nuestros entrevistados señalan además que la boca de este pez se caracteriza por ser especialmente flemosa.

Na'awewi porque su boca de él, su lengüita es flemoso. Por eso le decimos *na'awewi*. (MD[T]-41491.513)

Da'awewi... Porque en su boca, mayormente maneja flemas. (LY[P]-41488.704)

Las descripciones presentadas sustentan nombre del pez *na'awewi*, que se compone de la raíz nominal contracta *na'a* (< *naba* 'boca') y la raíz adjetival *wewi* 'femoso'.

3.1.5.13. *Naóseji 'lisa'*

La lisa (*Leporinus fasciatus*) es un pez similar al boquichico, pero ligeramente más ancho y con dientes visibles. Dos nombres identifican a esta especie: *naóseji* y *sewáseji*. Ambas se refieren a la presencia de dientes. El primer nombre significa literalmente 'pez con dientes' (*naó* 'pescadito' + *se* 'diente' + *-ji* 'ADJZ'); el segundo alude evidentemente a su similitud con el boquichico 'boquichico que tiene dientes' (*sewa* 'boquichico' + *se* 'dientes' + *-ji* 'ADJZ').

⁴⁷ En Bolivia, *bentón* (Mateo Viaeja, ese eja de la CN de Palma Real, entrevista personal).

Sewáseji porque *sewa* bocachico [sic] no tiene... dientecito. (ES[P]-41110.448)

[...] tiene forma de *sewa*... y tiene sus como dientecitos, por eso se dice *sewa-seji* ‘*sewa* que tiene dientes’. (LY[P]-41488.704)

3.1.5.14. *Jojói (wao) ~ jojowi “especie de lisa”.*

Esta especie de lisa (*Leporinus sp.*) se caracteriza por la presencia de rayas negras verticales a ambos lados de su cuerpo. Recibe los nombres de *jojói*⁴⁸ y *jojói wao*, ambos referidos a un personaje de la tradición oral ese eja, *Jojói*. Para comprender la motivación de estos nombres, debemos remitirnos a su historia (Ver cap. 4).

—¿Cómo se da cuenta que es *jojow[i]*? / — Porque es así rayado. (MV[P]-41488.403)

Este [*jojowi*] primero era gente y de ahí se ha transformado [...]. (LY[P]-41488.704)

3.1.5.15. *Sewa ‘boquichico’*

El boquichico (*Prochilodus nigricans*), conocido en el castellano regional como *bocachico*, es un pez de aproximadamente 30 cm de longitud, boca pequeña y puntiaguda, y coloración plateada con bandas longitudinales oscuras. Se alimenta principalmente de barro y se le encuentra en las raíces de las plantas acuáticas, pegados a la orilla. Su nombre, *sewa*, se relaciona con un personaje de la tradición oral ese eja (Ver cap. 4).

Este es *sewa*. Se le conoce por su boquita. (LY[P]-41488.704)

⁴⁸ Este término alterna fonéticamente con *jojowi* (Chavarría, 1973). Adicionalmente hemos registrado la variante *jojow*. Observamos una variación similar en el caso del sábalo: *mamói* ~ *mamowi* ~ *mamow*.

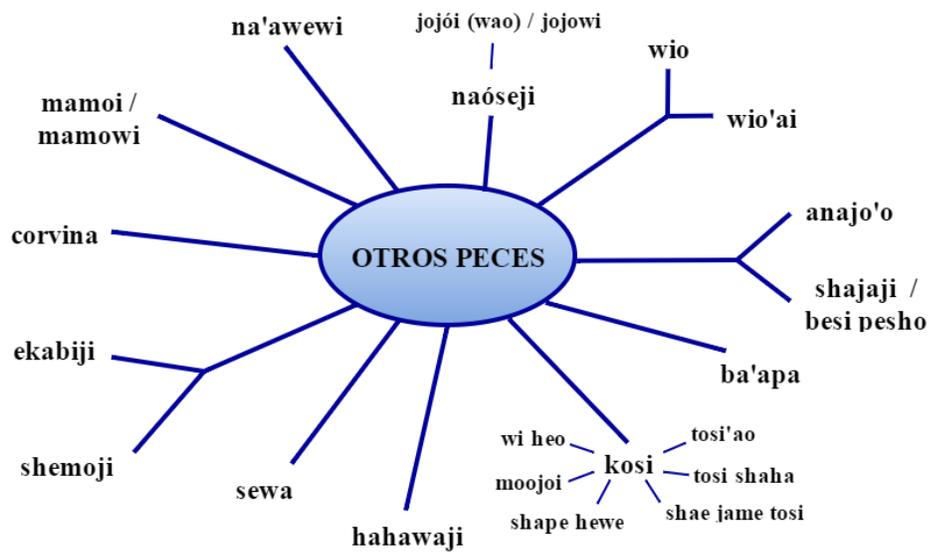


Figura 19. Organización de la categoría *otros peces*

Elaboración propia.

3.2. Aspectos relevantes para el reconocimiento de las especies

3.2.1. Presencia/ausencia de escamas

En ningún caso la presencia o ausencia de escamas en los peces ha sido un factor determinante para diferenciar especies. Esta cualidad es útil para caracterizar a ciertos grupos de peces, aunque no se aplica uniformemente ni es suficiente para determinar con precisión los taxones. Para ello es necesario recurrir a criterios complementarios. Por ejemplo, tanto zúngaros (*hai*) como rayas (*ibabi*) calzan en el criterio “sin escamas”; sin embargo, no pertenecen al mismo taxón. Ambos se distinguen por la forma del cuerpo: los zúngaros poseen un cuerpo alargado, mientras que las rayas, circular y aplanado. Asimismo, los zúngaros se diferencian de motas y bagres por el tamaño.

Tabla 14
Clasificación básica de los peces por la presencia de escamas

ESCAMAS						
CON			SIN			
placas óseas	pañas	sin clasificar	zúngaros	bagres	motas	rayas
kosi	hawa tewe	wio	hai tewe	danaji	kuesha behe	ibabinei
tosi shaha	hawa wímoje	wio'ai	yoja'oshishi	akuisháji		ibabi shasha
tosi'ao	hawa oshe	anajo'o	hai oshe ~ hai tawa	danaji heo		deja ka'a
shae jame tosi	hawa hákiai	shajaji ~ besi pesho	wayó hai	danaji sii		wa'o sawi
ba'apa	shaja tibo tsewe	mamói ~ mamowi	hai osheoshe ~ hai sowe	bikio		epo'osho
		beseweji	haisii	danamá		ibabi sa'ona
		ekabiji ~ etabiji	wipisi			wipa hewe ibabi
		shemoji	wene hai ~ saweya			
		hahawaji	hai wi			
		na'awewi	hai siye			
		naóseji	sewa poa hai			
		jojói (wao) ~ jojowi				
		sewa				

Nota. Elaboración propia.

3.2.2. Tamaño

El tamaño no es un aspecto tan relevante como pensábamos. En pocas ocasiones es relevante para distinguir entre una especie y otra. Es una característica más bien referencial que ayuda a separar grandes grupos o taxones. Por ejemplo, de la categoría “zúngaro” se desprenden otras dos (motas y bagres), las cuales se diferencian por el tamaño.

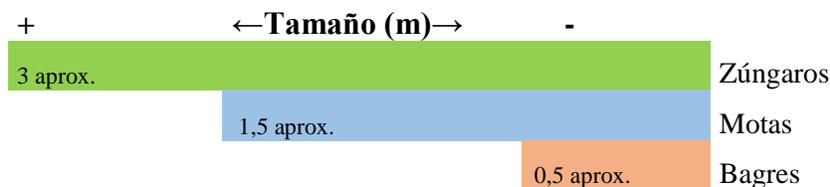


Figura 20. Criterio de clasificación de los zúngaros
Elaboración propia.

3.2.3. Tipo de pintas

La presencia, forma u orientación de las pintas constituyen un aspecto muy relevante en el reconocimiento/distinción de las especies fluviales. Esto se observa en mayor medida en los zúngaros y las rayas, aunque también está presente en algunos bagres y las lisas.

Las pintas pueden ser horizontales, verticales, circulares o a modo de manchas. Son determinantes para diferenciar, por ejemplo, un *hai tewe* ‘zúngaro negro’ de su subespecie *yoha’oshishi*. En ocasiones puede resultar un criterio insuficiente, situación en la cual se recurre a uno complementario. Este es el caso de *haísii* ‘doncella’ y *wipisi* “tipo de doncella”, en el que se recurre al criterio “forma (de la cabeza)”.

3.2.4. Forma/tamaño de la cabeza

Estas cualidades normalmente son criterios secundarios, aunque su consideración es imprescindible en la distinción de peces. Son secundarios porque se consideran después de que un criterio ha resultado inefectivo. En el caso de las doncellas se aplica luego de desestimar las pintas.

3.2.5. Colores

La consideración de los colores es tal vez lo más importante al momento de diferenciar peces. La oposición básica negro-blanco se observa lingüística y culturalmente en las clases más importantes de peces: zúngaros y pañas en el primer caso y bagres en el segundo. Lingüísticamente se evidencia en nombres como *hai tewe*, *hai oshe* y *hawa tewe*, *hawa oshe*, en los que los términos específicos *tewe* y *oshe* indican el color de la especie. Culturalmente, en *akuisahji* “bagre de río”, *danaji* “bagre de quebrada”, negro y blanco respectivamente. En estos solo se puede conocer su color por el conocimiento tradicional de los ese ejas. Esta oposición básica de color negro-blanco se observa también en un mito fundacional ese eja (Chavarría, 1977) en el que ambos colores señalan el origen y determinan el destino de su pueblo. En el mito *Ma ese eja echiikiana poti’iapapa* ‘Por donde nuestros viejos antiguos se han ido’ se narra que los ese eja al morir deberán optar por un camino u otro según el clan al cual pertenezcan, al *batsaja* o del mono negro, o al *wiího* o del mono blanco. Es importante que los ese ejas sepan a qué clan pertenecen, pues solo así optarán por el camino adecuado, al final del cual se encontrarán con sus viejos

antiguos, los *echiikiana*. Este hecho tan importante que tiene implicancias aún después de la muerte, evidentemente se refleja en otros aspectos de la cultura ese eja.

En el reconocimiento de las rayas también interviene el factor color, pero no se aprecia la oposición a la que nos hemos referido. De la misma manera, el color se considera en otros peces, aunque sea solo referencialmente.

3.2.6. Olores

No es un criterio muy relevante. Solo lo hemos identificado en un pez, el *hai siye* “zúngaro oloroso”. Aunque se le identifica visualmente por la forma y por su color, el olor de este animal también influye y llega a ser tan importante que se aplica en su nombre.

3.2.7. Otras características físicas destacables

Los ese ejas observan las características físicas más resaltantes de cada pez para asignarles un nombre. Este criterio es tal vez el más importante. Las partes del cuerpo que más frecuentemente resaltan son la cabeza, el hocico, el cuerpo y la cola. Adicionalmente, y de manera menos sistemática, pueden considerar los bigotes, los dientes, las agallas o la forma de las aletas.

La cabeza ayuda a diferenciar básicamente zúngaros, pero también puede identificar secundariamente al paco de la gamitana. La forma del hocico ayuda a reconocer especies de zúngaros y pañas.

La observación sobre la forma del cuerpo de los peces no es tan productiva, aunque ayuda a identificar descriptivamente un par de especies. La cola es importantísima sobre todo al momento de identificar las rayas, pero otras especies también pueden reconocerse gracias a este criterio. En suma, las características físicas son muy relevantes, ya que estas son las primeras que se perciben al observar un pez. Seguramente debido a esto es que tantos nombres de peces se basan en este criterio.

3.3. Resumen

Toda la información desarrollada en este capítulo referida a los criterios que tiene en consideración el pueblo ese eja al momento de nombrar y reconocer especies ictiológicas se puede resumir en el siguiente cuadro

Tabla 15

Criterios considerados en la formación de los nombres de los peces en ese eja

	Pigmentación		Comparación con otras especies			Partes del cuerpo					Cultural		Arbitrario
	Color	Pintas	Aves	Reptiles	Peces	Cabeza	Hocico	Cuerpo	Cola	Otros	Personajes	Otros	
Hai tewe ‘zúngaro negro’	x												
Yoja’oshishi “tipo de z. negro”		x											
Hai oshe ~ hai tawa ‘dorado’	x												
Wayó hai “zúngaro golondrina”			x										
Hai osheoshe ~ hai sowe ‘saltón’	x									x			
Haísii ‘doncella’		x											
Wipisi “tipo de doncella”						x	x						
Wene hai ~ saweya ‘hachacubo’						x							
Hai wi ‘pico de pato’							x						
Hai siye ‘ashara’		x				x		x					
Sewa poa hai “z. gavián blanco”			x										
kuesha behe ‘mota’										x			
Danaji “tipo de bagre”	x									x			
akuisháji “bagre de quebrada”	x									x			
danaji heo	x												
danaji sii		x											
Otros bagres: bikio, danamá										x			
Hawa tewe ‘piraña o paña’	x												
Hawa wímoje ‘tipo de paña’							x						
Hawa oshe ‘palometa’	x												
Hawa hákiai ‘chambira’							x			x			

Shaja tibo tsewe “tipo de chambira”						x		
Ibabinei “raya verdadera”	x							
Ibabi shasha “tipo de raya”						x	x	
Deja ka’a “raya fuerte”						x		
Wao sawi “raya de cola delgada”						x		
(Ibabi) epo’osho “tipo de raya”	x							
Ibabi sa’ona (?) “raya boa”	x		x					
Wipa hewe ibabi “raya gav. negro”			x					
Wio ‘macana’								x
Wio'ai ‘anguila’					x			
anajo'o “canero grande”								x
shajaji~besi pesho “canero pequeño”							x	x
mamói ~ mamowi ‘sábalo’								x
beseweji ‘corvina’							x	x
ekabiji ~ etabiji ‘paco’								?
shemoji ‘gamitana’					x		x	
hahawaji ‘yahuarachi’								
kosi ‘carachama’								x
tosi shaha					x			
tosi'ao							x	
shae jame tosi			x					
Ba’apa ‘turushuqui’								
na'awewi ‘huasaco’						x		
naóseji ‘lisa’						x		
jojói (wao) ~ jojowi “especie de lisa”								x
sewa ‘boquichico’								x

Nota. Elaboración propia.

CAPÍTULO 4. SABERES TRADICIONALES ACERCA DE LOS PECES

4.1. Los seres acuáticos en la tradición oral ese eja: etiología de los peces

La escritura en el pueblo ese eja es un hecho más bien reciente; en principio, iniciativa de las propias comunidades (Chavarría, Gálvez-Durand, & García, 2000) y luego, política de estado que redundó en la oficialización de su alfabeto (RD N.º 0683-2006 ED). Dada esta situación, en el pasado, la única manera de asegurar la transmisión intergeneracional de los conocimientos (ecológicos) tradicionales (TEK⁴⁹), la cosmovisión, entre otros fue la narración (Regan, 2004).

En un amplio estudio, Chavarría (2002) demuestra cómo la tradición oral explica diferentes aspectos en la sociedad ese eja: el origen o la apariencia de los animales, el comportamiento ante determinadas circunstancias, o el destino de las personas después de muertas, entre otros.

El conocimiento cultural en torno a los peces no escapa a este hecho. Es así que muchos relatos de la tradición oral ese eja nos informan sobre estas especies y nos ayudan a entender ciertos comportamientos o actitudes hacia ello o a partir de ellos.

Regan (2004) señala: “El estudio del mito se hace de manera distinta del de la historia. No se debe preguntar si es cierto o no, sino qué significa” (p. 32). En efecto, las distintas formas de explicar el origen de los animales o de su apariencia, puede resultar por lo menos asombrosa al investigador; sin embargo, es narrado con la mayor naturalidad por los ese ejas, para quienes constituyen explicaciones tan válidas como cualquier otra. Por lo tanto, no corresponde evaluar la veracidad del relato, sino simplemente aceptarla. Y, por el contrario, tratar de indagar qué aspectos esconden.

En la cultura ese eja, así como en muchas sociedades amazónicas, al principio de todo no había distinción entre hombres y animales⁵⁰, o esta no era evidente. Es a raíz de

⁴⁹ Por sus siglas en inglés: Traditional Ecological Knowledge.

⁵⁰ “... si hay una noción particularmente universal en el pensamiento amerindio, es la de un estado originario de indiferenciación entre humanos y animales...” (Viveiros de Castro, 2004, págs. 40-41)

circunstancias especiales que los ese ejas se han cambiado su forma hasta adoptar la apariencia que tienen actualmente como animales.

Estas metamorfosis son hechos extraordinarios a nuestra vista, pues la naturaleza del ser cambia; pero al mismo tiempo son hechos convencionales e incluso predecibles en la cultura ese eja.

El origen fabuloso de los peces (y de los animales en general) ocurre en situaciones de conflicto, de ruptura del orden establecido en determinado momento. En los relatos que registramos hemos identificado siempre esta situación.

4.1.1. Peces que provienen de otros peces

Algunas de las narraciones que explican el origen de los peces tienen como fuente a otros seres vivos, ya sean personas o animales. Por esta razón, los consideramos de origen natural (en oposición complementaria a cultural).

4.1.1.1. *Haísaoji, el zúngaro primigenio*

La historia de “Haísaoji, la ballena [sic] que comía paisanos” se publicó por primera vez hace tres décadas (Chavarría, 1984b)⁵¹. Posteriormente, algunos aspectos de esta narración fueron analizados desde una perspectiva de análisis lingüístico-literario (Chavarría, 2002).

A continuación, analizamos un aspecto muy particular de la misma narración, el del origen de los peces de río. Para ello, nos valemos del trabajo de Chavarría y de nuestra propia elicitación durante el trabajo de campo.

Antes de ello, conviene hacer algunas precisiones respecto de Haísaoji. Aunque frecuentemente es identificado como una ballena, lo cierto es que se trata de un zúngaro colosal (repárese en la etimología: *hai* ‘zúngaro’ + [sao ‘cabello largo’+ -ji ‘ADJZ’])⁵². La relación que establecen los ese eja con la ballena (especie que no habita en los ríos) se debe

⁵¹ El Ministerio de Cultura patrocinó una nueva edición aumentada y corregida el 2015.

⁵² Es curioso que en Bolivia se identifica con otra especie, salvo error: “buefo *jaisaojje* [sic]” (Wyma & Pitkin de Wyma, 1962).

a la influencia de los misioneros y a la historia bíblica de Jonás, el profeta que fue tragado por una ballena o gran pez⁵³.

Haísaoji es un pez que se ubica en un tiempo mítico (cfr. López Austin, 2005), un tiempo anterior al de los hombres actuales, el tiempo de los *echúikiana*. En ese tiempo, el joven Haísaoji logró sortear una barrera rocosa⁵⁴ y habitar los ríos de los ese ejas. Luego de eso, alimentándose de los ese eja empezó su crecimiento descomunal.

Las referencias al tamaño de este animal son variadas; así Lucio Yojajé (entrevista personal) lo explica de la siguiente manera: “Cuando vino acá era chiquito, así como el tamaño del saltón”. Obsérvese la comparación que establece, que cuando *Haísaoji* era joven, era del tamaño del saltón, la especie ictícola más grande del río. Esta afirmación nos ofrece una idea de las dimensiones del pez en su madurez. Otros colaboradores han comparado el tamaño adulto de este animal con una casa e, incluso, con una avioneta.

La historia de Haísaoji cuenta que en un tiempo los niños de la comunidad empezaron a desaparecer sin motivo aparente. Pero un *eyámitekua* notó que era a causa de que Haísaoji los devoraba a todos. Entonces decidió matar al gran zúngaro, haciendo que este lo devore vivo y trozándolo con un machete por dentro. Para lograr su objetivo, el *eyámitekua* tuvo que repetir el proceso dos veces⁵⁵, luego de lo cual todos los ese ejas se acercaron al cuerpo inerte del pez para descuartizarlo y desecharlo. De los restos de carne echados al agua se formaron los peces que hoy conocemos, y de la sangre, el cangrejo⁵⁶.

Nuestros colaboradores lo expresan así:

Y ahí dice le han botado otra vez al agua todo lo que han pedaceado [sic]. Y de ese, dice, se han formado pescados chicos. (PM[T]-41115.570)

⁵³ “Ahora bien, Jehová asignó un gran pez para que se tragara a Jonás, de modo que Jonás llegó a estar en las entrañas del pez tres días y tres noches” (Jonás 1:17, *Traducción del Nuevo Mundo*).

⁵⁴ Esta es una formación rocosa natural en medio del río que evita el paso de los animales. Actualmente se le conoce como Cachuela Esperanza y se encuentra en territorio boliviano. Los ese eja atribuyen su construcción a los *be'o be'o*, los gallinazos que antes eran gente.

⁵⁵ En Chavarría (1984b), este proceso no es repetido.

⁵⁶ Este detalle no se expone en Chavarría (1984b). La sangre de Haísaoji, al igual que la de Majasha, la shushupe, es generadora de otras especies (cfr. Chavarría, 2011).

Todito le han cortado, pedazo por pedazo, todo. Comenzaron a botarle por aquí, por allá. [...] ¡Cómo han aparecido los pescados! [...] La sangre se convertía en cangrejo. (JM[T]-41485.598)

En esta narración se evidencia un conflicto, el de la explotación de los recursos por parte del pez al devorar indiscriminadamente a los ese eja. Chavarría (2002) analiza este conflicto, considerado como uno de los más negativos dentro de la cultura ese eja. Ante esta amenaza, los ese eja matan al animal y, lejos de aprovechar su carne, la arrojan al agua, tal vez porque sería una especie de canibalismo comerse al pez que se ha alimentado de gente. Para fortuna de todos, los residuos del pez se transforman en distintas especies fluviales comestibles (doncella, motas, cangrejos, etc.), lo que implica una especie de restitución del equilibrio roto. De esta manera, los ese eja tienen nuevos recursos que aprovechar y el zúngaro devuelve lo que ha tomado. Esta forma de restituir el orden perdido no es aislada. En un mito shipibo también se sacrifica al victimario, con lo que se logra un terminar con la amenaza, pero además conseguir una nueva fuente de aprovechamiento: “No me mates en vano, méteme en el fuego” (Regan, 2004).

También es importante destacar la mediación del *eyámitekua* en el proceso de transición de una naturaleza a otra. Es el chamán quien mata al pez para evitar la extinción de su pueblo y logra que este sea la nueva fuente de sustento luego de la transformación.

Tabla 16
Origen de los peces de río

Origen	Producto
Cuerpo de Haísaoji	> Zúngaros > Otros peces de río
Bigotes de Haísaoji	> Doncellas
Sangre de Haísaoji	> Cangrejos

Nota. Elaboración propia

4.1.1.2. Sewa, el boquichico que era gente

La historia de Sewa, el ese eja que se transformó en boquichico ha sido minuciosamente analizada por Chavarría (2002). En su estudio, la autora repara en aspectos

tan importantes como el origen del barbasco, elemento básico de la pesca tradicional, o la poliginia en la sociedad ese eja, que actualmente solo se mantiene entre pocos ancianos. También se detiene en el origen de algunos peces, como *sewa* ‘boquichico’, *wio* ‘anguila’ e *ibabi* ‘raya’, con especial interés en el primero, que es protagonista de la historia.

Sewa es un *eyámitekua* o chamán que decide ir a pescar y cuando se halla frente al río resuelve despojarse de sus prendas y herramientas (*cushma*, arco y flechas). Debido al abandono de su cultura (representada en sus instrumentos), se gesta en él una transformación y se convierte en boquichico. Al advertir esto, su hijo intenta salvarlo y lo pesca, pero el *eyámitekua* ya no se siente cómodo en la tierra, pues su naturaleza ha cambiado y ahora pertenece al mundo del agua. Por lo tanto, amenaza a sus mujeres y su hijo para que lo regresen al agua, donde sí se siente cómodo. El hijo obedece y también arroja al agua las pertenencias de su padre. Entonces, el arco del *eyámitekua* se convierte en anguila, mientras que la *cushma* y la punta de la flecha, en raya.

Chavarría (2002) explica que la transformación del ese eja en animal es resultado de que este haya abandonado objetos de su cultura, al despojarse de su *cushma* y sumergirse desnudo en el agua. Aunque los pueblos amazónicos se desenvuelvan con facilidad en la selva, fuera de sus comunidades, esta se reconoce esencialmente como espacio natural y no cultural. Sobre este aspecto, Regan (2004) señala que la naturaleza “...contrasta con el hogar, el lugar de la sociedad y la cultura” (p. 36). Esta oposición binaria de elementos complementarios (López Austin, 2005) es solo una de tantas que se emplean para categorizar y reflexionar sobre el mundo.

Otros aspectos importantes de esta narración son las condiciones y el producto de la transformación, pues son asombrosamente semejantes a las de *Jojóí*, la lisa. En ambos casos, el ese eja muestra su naturaleza de pez. Para ello, se acerca a la naturaleza, pero previamente se aleja de su hogar y abandona a su mujer.

4.1.1.3. *Jojoí, el ese eja que se convirtió en lisa*

Aunque el origen de la lisa tiene una explicación clara, esta será abordada en 4.2.2 debido a que su historia está directamente relacionada a una prohibición (tabú).

4.1.2. Peces que provienen de objetos culturales

Según la tradición oral ese eja, no todos los peces nacieron de otros peces o personas; algunos se originaron a partir de objetos, es decir, instrumentos fabricados por el hombre, no por la naturaleza. Para comprender a cabalidad esta realidad, hace falta concebir los objetos como instrumentos que, fabricados para determinado fin, ayudan al hombre a modificar su entorno. Por lo tanto, su aparente inercia no es tal; por el contrario, son portadores de la vitalidad del ser que los fabrica (el hombre, el ese eja). Sobre el animismo de los objetos, López Austin (2005) señala: “En el pensamiento mesoamericano todo poseía alma, desde los seres naturales hasta los objetos fabricados por los hombres [...]” (p. 35).

4.1.2.1. *Baámimiji, el machete del chullachaqui*

Baámimiji era un machete mítico que pertenecía al chullachaqui, un *edósikiana* o espíritu del monte. Por tal motivo, no se trataba de un machete común, tenía una cualidad muy especial; como su nombre lo indica, tenía la capacidad de hablar (*baa* ‘machete’ + *mimi* ‘hablar’ + *-ji* ‘NOM’).

La historia del chullachaqui y su machete, *baámimiji*, no ha sido documentada antes. Nos fue narrada por Don Pedro Mishaja en nuestros trabajos de campo de los años 2012 y 2013 en la Comunidad Nativa de Infierno. El mito refiere principalmente el origen de los peces de cocha. Recordemos que el origen de los peces de río se explica con el mito de Haísaoji, el zúngaro primigenio (ver 4.1.1.1.).

Shakui, un *eyámitekua*, estaba cazando pavas desde lo alto de un árbol, pero cuando bajó a recogerlas, no las halló. Pensó que el tigre se las había llevado y subió nuevamente al árbol para volver a cazar. Esta vez notó que el que se llevaba sus pavas era el chullachaqui. Lo encaró y le pidió que le alcanzara sus flechas, para lo cual le alcanzó una soga. Cada vez que el chullachaqui estaba cerca de Shakui, este soltaba un poco la soga y aducía cansancio. Al tercer intento le indicó al chullachaqui que se agarrara bien y que mejor llevara la flecha en su ano (su intención era matarlo). Cuando el chullachaqui estuvo cerca, lo soltó realmente y este cayó empalado al suelo (la flecha lo atravesó del ano a la boca). Shakui siguió cazando desde lo alto del árbol, pero el chullachaqui (que había resucitado) amenazó con matarlo. Para esto debía tumbar el árbol y utilizó a *baámimiji*, su machete más filudo.

Cuando logró su cometido, Shakui ya había escapado. Secretamente robó el machete y huyó con él, pero como el machete gritaba, el chullachaqui podía seguirlo con facilidad. Al verse acorralado, Shakui escondió el machete dentro de un charco (cocha). Cuando el chullachaqui intentó sacarlo del lodo, no lo logró, solo sacaba, bujurquis, huasacos y otros peces. *Baámimiji*, el machete, se había convertido en peces.

En la narración se abordan diferentes aspectos culturales, como la práctica del empalamiento, al parecer común entre los ese ejas⁵⁷, y el origen de los peces de cocha, materia prima de su actividad económica más importante. En el plano meramente lingüístico se observa la reiteración de algunos eventos, que se configuran como especie de advertencia o anticipo de lo que va a ocurrir.

Este mito explica cómo un objeto con gran poder, el *Baámimiji*, al ser escondido en el barro de un charco, da origen a los peces que actualmente habitan ahí. Las herramientas, en este caso el machete, tienen un carácter transformador inherente, pues modifican la naturaleza para ayudar al hombre. Además, como se vio antes, portan (reciben y transmiten) la vitalidad natural de sus dueños. En el mito, estas dos cualidades se ven multiplicadas debido a la naturaleza de su dueño, el chullachaqui o *edósikiana*, un ser con gran poder. La vitalidad del machete⁵⁸ se expresa por medio de su voz, y su capacidad transformadora mediante la generación de nuevas especies ictícolas.

La pesca en las cochas es una actividad socialmente muy importante para los ese ejas, pues a diferencia de la pesca en río abierto, esta se realiza de forma comunitaria y en ella intervienen principalmente mujeres y niños (Herrera, 2003).

4.1.2.2. Otros elementos: arco, flecha y *cushma*

En la historia de Sewa (Chavarría, 2002), además de la transformación de este en pez boquichico, también se aborda el origen de otras especies: la raya y la anguila.

⁵⁷ Esta práctica no parece extraña a los ese ejas. Se hace referencia a ella en otro mito de su tradición oral: "... Bei es muerta por el ano, pero el palo le atraviesa también la boca" (Chavarría, 2002, Tomo II, p. 143).

⁵⁸ Llama la atención en la narrativa ese eja la asignación de un nombre propio a un objeto: *Baámimiji*. Por el contrario, este hecho era usual en la literatura épica universal, v. g., *Excálibur*, *Tizona*, *Colada*.

El mito señala que Sewa, un *eyámitekua* que fue raptado por los *enakuñaji* o gente del agua, luego de haber adquirido una segunda identidad (Chavarría, 2011), le pide a su familia que lo dejen habitar en el agua, que es su nuevo espacio vital. En respuesta, su hijo arroja sus pertenencias al agua (arco, flecha y *cushma*), las cuales se unen para generar otros peces: el arco se convierte en anguila, y la *cushma* y la flecha, en raya.

La transformación de los objetos en peces es es narrada en el mito, pero no la razón por la que ocurre este cambio. Aquí media nuevamente el poder del *eyámitekua* sobre sus objetos personales: “Los efectos personales de Sewa como hombre [...] sirven para la aparición de otros animales” (Chavarría, 2002, p. 112). El cambio de naturaleza o multinaturalidad se gesta con el propósito de que las herramientas le sigan siendo útiles al *eyámitekua* en su nuevo espacio vital, el agua⁵⁹. Así, la apariencia de los objetos cambia ante nuestros ojos, pero conservan su funcionalidad original dentro del agua. Otro mito ese eja da cuenta de este mismo fenómeno. Un ese eja raptado por la sirena toma dentro del agua maíz tierno y maíz duro, pero al salir del agua toman la apariencia de boquichico y palometa (Chavarría, 1984b). Es decir, vistos desde el mundo de la tierra, tienen apariencia de peces, pero dentro del agua, son frutos cultivables.

No obstante, el cambio de la apariencia no implica una disociación total de la figura original. Al contrario, los nuevos peces mantienen características que los identifican con su fuente de origen. Así, la manta de la raya y su lanceta se asemejan a la *cushma* y la punta de la flecha, respectivamente, mientras que la anguila se parece al arco por su figura alargada y sin relieves⁶⁰.

4.2. Tabúes alimenticios

La dieta de los ese ejas es muy variada; incluye la mayor parte de peces. Sin embargo, algunas especies están vedadas, generalmente por un condicionamiento cultural. Algunas de estas prohibiciones o tabúes se explican por medio de su tradición oral.

⁵⁹ La multinaturalidad señala que aunque la forma o naturaleza cambie, la esencia permanece inmutable: “... una unidad del espíritu y una diversidad de los cuerpos” (Viveiros de Castro, 2004).

⁶⁰ Creemos probable que la anguila también haya heredado el carácter bélico del arco y que a ello se deba su comportamiento violento y la gran animadversión que le tienen los ese ejas.

4.2.1. La anguila y la tortuga

Como se vio anteriormente, dentro de la cultura ese eja, la anguila es percibida como gente mala (Chavarría, 2002) y causa temor a las personas (Álvarez, 2008 [1973]). Pero además de estas percepciones negativas, existe una prohibición entorno a ella referente a su consumo, que el padre Álvarez (s. v. *anguila*) expresa en los siguientes términos: “[...] al intentar yo una vez comerla, la arrojaron violentamente al medio del lago, considerándome un pobre novel bisoño que nada entendía aún de estos peligros” (2008 [1973]).

Efectivamente, todos los ese ejas coinciden en que el consumo de anguila está prohibido, aunque especies similares (como la macana) no tienen la misma restricción. Aún si pescaran un ejemplar, no lo comerían. Antes bien, se deshacen de él:

El anguila vuelta mata al humano. Ese no es comestible. En cambio el wio, ese sí se come. (MD[T]-41491.513)

[Anguila] nosotros acá no comemos. Le botamos. (MV[P]-41488.428)

Mi sobrino ha picado [...] Lo hemos matado con palo... porque si tú vas a querer machetear, te pasa corriente. Con cosa de metal tú no puedes. (LY[P]-41488.704)

Algunos señalan la maldad de este pez como causa del tabú: “La anguila es sagrado porque no se come nomás, porque nunca le han comido; los antiguos nunca le han probado, porque es un pez malvado” (LY[B]-41488.770). Fuera de esta afirmación tan arraigada y contundente, podemos encontrar otras referencias a esta maldad en la tradición oral ese eja.

En el mito de la anguila y la tortuga se narra cómo esta evita que la primera arremeta contra los ese ejas y los mate. Fue registrada por primera vez en el premiado documental peruano “Candamo, la última selva sin hombres” (Winitzky, 1999). En este largometraje, uno de los protagonistas, Manuel “Mañuco” Dejavisio, cuenta esta historia a sus compañeros. Nosotros tuvimos la oportunidad de entrevistarlo en nuestro trabajo de campo del año 2013 en la Comunidad Nativa de Infierno y corroborar su versión:

Siempre cuando uno se baña, ¡bulla fuerte [hace]! Y la anguila está durmiendo... en su hamaca. No le dejan dormir tranquilo, pue, cualquiera se amarga. Se levantó.

—¡Voy a ver quién está haciendo bulla! No me dejan dormir.

Entonces la charapa está también ahí a su lado.
 —Oe, no te vayas, porque tú eres malo. Puedes matar a la gente. Yo voy a ver qué cosa hace bulla allá.
 Ya, pe, le convence.
 —Ya, listo. Vete, pe.
 Se va, pues. Y sale, ¡verdad! Ya ni sé cuántas veces.
 —Oye, ¿y?, ¿qué? [pregunta la anguila]
 —Hojas —le dice [la charapa]—, cetico.
 —Ah, ya. Entonces voy a dormir.
 —Ya. Duerme nomás. (MD[T]-41491.513)

Es evidente que la maldad que le atribuyen los ese ejas a las anguilas viene de tiempos inmemoriales. Esta maldad se explica por la multinaturalidad (Viveiros de Castro, 2004) del ser, es decir, la capacidad de un ente de modificar su forma, pero mantener su esencia. En este caso, consideramos que la anguila mantiene su esencia bélica o violenta original, que es heredada de su naturaleza/forma anterior, la de arco⁶¹.

Este mito trata de explicar el gran peligro que supone la anguila al ser capaz de generar descargas eléctricas mortales dentro del agua, por lo cual es preferible mantenerse alejados de ellas y por consiguiente, se prohíbe su consumo. Chavarría (2002) ha reparado en que el orden en el que aparece la “gente anguila”, en último lugar, no es casual. En este mito, la charapa evita que la anguila salga, pues tiene clara intención de matar.

4.2.2. De cómo nació la lisa y cuándo no se la puede comer (extracto)

La carne de la lisa (*Leporinus sp.*) es muy apreciada entre los ese ejas. A pesar de esto, hay una limitación a su consumo en una circunstancia: el embarazo de una mujer. La prohibición de su consumo se explica por un mito de la tradición oral ese eja.

La historia de Jójói, el ese eja que se convirtió en lisa (pez), no ha sido documentada anteriormente; nos fue narrada en la comunidad Nativa de Palma Real por el Sr. Lucio Yojajé. Este mito se enmarca en la saga heroica de Dokuéi, registrada por Chavarría

⁶¹ “Ahí nomás el boquichico se ha metido dentro del agua y de ahí nadie lo pudo sacar. **Su arco que había arrojado se convirtió en anguila** [el resaltado es nuestro]...” (Chavarría, 2002, p. 104).

(2011); y rompe el hilo principal de la historia para narrar las vicisitudes de Jojóí junto a la hija del cóndor, la protagonista de la segunda saga heroica⁶².

Luego de encontrarse con distintos personajes (entre ellos Dokuéi, el venado), la hija del cóndor se topa con la madre de Jojóí, quien acuerda un matrimonio con su hijo. Ambos yacen y la hija del cóndor queda encinta. En una ocasión, durmiendo, Jojóí empieza a roncar como *wisoso* ‘achuni’ y su mujer le recrimina esto. El hombre dice que estaba soñando con el animal y que seguramente se estaba queriendo transformar. Sale a orinar, pero se demora. Entonces su mamá sale a buscarlo y lo encuentra en un árbol. En ese momento, los dos se transforman en achunis (*Nasua nasua*). Luego de eso sale la mujer de Jojóí (la hija del cóndor) y lo encuentra transformado; entonces lo maldice y lo condena a vivir escarbando y comiendo escarabajos. Jojóí acepta aparentemente despreocupado. Por esto, su mujer lo maldice nuevamente y lo condena a ser un pescado (lisa) que no podrá ser consumido por las personas con niños pequeños.

La lisa en la que se transforma Jojóí tiene rayas verticales que atraviesan su cuerpo, de modo similar a las rayas que tiene el achuni en la cola⁶³. Este hecho confirma la afirmación de López Austin (2005) sobre los entes mundanos en las sociedades creacionistas: “permanecen invariables desde un momento que fueron hechas por una potencia divina” (p. 32). Según esto, la lisa tiene rayas porque así era la cola del achuni. Antes de esto, el ese eja se transforma en achuni como resultado del poder social del sueño (Chavarría, 2009b; Peluso, 2007).

La prohibición que gira en torno al consumo de lisa durante el embarazo de una mujer se debe claramente a que la hija del cóndor maldice a Jojóí (en forma de lisa) cuando se encuentra encinta.

[...] es muy dañino para comer una persona... esto es sagrado para comer cuando uno tiene recién nacido su hijo. (LY[P]-41488.704)

⁶² Por los datos que hemos recogido, consideramos que la saga de Dokuéi es en realidad solo la primera pieza de una trilogía. La segunda y la tercera son protagonizadas por la hija del cóndor y el hijo de esta, respectivamente. Revisar anexos.

⁶³ Por este motivo el nombre del pez *jojói* alterna con *jojói wao* (Lit. *cola de Jojóí*).

Cabe mencionar que esta restricción de consumo se debe probablemente a un compromiso que se espera del padre (compromiso que rompe Jójói al abandonar a su mujer) durante el desarrollo de su hijo. Por otro lado, la lisa es un pez con pequeños dientes afilados y metafóricamente se podría devorar al niño en el vientre materno.

4.2.3. Otros tabúes alimenticios

Otros tabúes alimenticios no se basan en mitos de la tradición oral, sino más bien en creencias o costumbres.

El consumo de canero pequeño, *shajaji*, está prohibido. Probablemente es un asunto de higiene, ya que estos peces son conocidos por invadir los esfínteres anales y uretrales de las personas: “Shajaji, ese es el pequeñito, el perjudicioso. Nunca, nunca he visto que ha comido la gente eso, ah. La grande sí. El canero grande... ese sí” (FD[P]-41109.620).

El zúngaro negro tampoco se debe comer mientras se tenga hijos pequeños: “No puede comer hasta cuando tenga dos años tu bebe... porque lo puede matar. Peligroso es, no se puede comer” (FD[P]-41109.629).

El sábalo tiene una restricción similar, pero una causa ligeramente distinta: “El sábalo, cuando tienes pequeños, no se puede comer, hace enfermar” (FD[P]-41109.629).

Por último, la paña no debe ser consumida cuando una persona tiene heridas sangrantes, debido a la voracidad de esta especie. “No se come paña hasta que sane tu herida. Peor cuando tiene la uta [leishmaniasis]” (FD[P]-41109.629). Esta restricción se extiende a los peces con dientes afilados, como la lisa.

4.3. Resumen

Los saberes tradicionales sobre los peces contienen valiosa información. Explican cómo se originaron las distintas especies: a partir de otros seres vivos, como Haísaoji, Sewa o Jójói, o a partir de objetos, como Baámimiji, la raya o la anguila. También explican por qué los peces tienen determinadas características físicas, y las razones y los contextos en que se establecen ciertas restricciones de consumo.

CONCLUSIONES

1. Los procedimientos que intervienen en la asignación de los nombres de los peces en ese ese son la composición y la derivación, las cuales pueden ser recursivas si se tratar de nombres formados por más de un término. El análisis morfológico de los nombres de los peces evidencia aspectos relevantes de en la percepción ese eja: colores, pintas, dimensiones, características físicas relevantes, y finalmente, comparaciones con otras especies animales. Este detalle nos permite afirmar que la metáfora y la metonimia son procesos cognitivos altamente productivos en cuanto a nombres, pues estos normalmente refieren explícitamente el color o la parte más característica del animal (metonimia) o comparan a los peces con objetos o con otros animales (metáfora).
2. La clasificación y organización de los peces en la cultura ese eja se puede establecer a partir de los nombres de estos. Términos como *hai*, *hawa* e *ibabi*, presentes en muchos nombres de peces, señalan inequívocamente la pertenencia de las especies a determinado taxón (grupo): zúngaros, pañas y rayas, respectivamente. No obstante, los nombres no son el único criterio para determinar las jerarquías, ya que internamente estas pueden subdividirse en base a otras consideraciones. Fuera de estos taxones también es posible establecer relaciones entre especies basadas en sus nombres.
3. Los saberes tradicionales permiten explicar la motivación de algunos nombres de peces, así como las costumbres, tabúes y actitudes de los ese ejas hacia ellos. Algunos peces tienen nombres morfológicamente inanalizables, por lo que su motivación es oscura para nosotros; sin embargo, el análisis de la tradición oral aporta datos para comprenderlos, como ocurre con *sewa* ‘boquichico’ y *jojói* “especie de lisa”, que hacen referencia a protagonistas de mitos ese ejas. Por otro lado, la tradición oral permite explicar la motivación de ciertas costumbres, tabúes y actitudes de los ese ejas hacia los peces, de los cuales no son conscientes o no saben justificar. Tal es el caso del temor hacia *wio* ‘anguila’ o la prohibición de comer *jojói* “especie de lisa” durante el embarazo.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, J. (2008 [1973]). *Diccionario español – huarayo [Estudio introductorio y notas de María C. Chavarría Mendoza]*. Lima: Centro Cultural José Pío Aza.
- ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. (2010). *Diccionario de americanismos*. Lima: Santillana.
- AZA, J. (1928). *Vocabulario Español-Huarayo*. Lima: Imprenta Americana.
- BARTHEM, R., GOULDING, M., FORSBERG, B., CAÑAS, C., & ORTEGA, H. (2003). *Ecología Acuática del río Madre de Dios. Bases científicas para la conservación de cabeceras andino-amazónicas*. Lima: ACCA.
- BEAUCAGE, P. (2000). "La etnociencia, su desarrollo y sus problemas actuales". *Cronos: Cuadernos valencianos de historia de la medicina y de la ciencia*, 3(1), 47-92.
- BERLIN, B. (1973). "Folk Systematics in Relation to Biological Classification and Nomenclature". *Annual Review of Ecology and Systematics*, 4, 159-271.
- BERLIN, B., & KAY, P. (1969). *Basic Color Terms: their Universality and Evolution*. Berkeley: University of California Press.
- BOAS, F. (1964). *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*. Buenos Aires: Solar/Hachette.
- CASADO VELARDE, M. (1988). *Lenguaje y cultura. La etnolingüística*. Madrid: Síntesis.
- CHAVARRÍA, M. (1973). *Esbozo fonológico del ese'ixa o "huarayo" (Tacana)*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Centro de Investigación y Lingüística Aplicada.
- CHAVARRÍA, M. (1980). *Léxico ese eja – español, español – ese eja* (Vol. Documento de trabajo N. ° 43). Lima: UNMSM.

- CHAVARRÍA, M. (1984a). *Términos de parentesco y organización clánica ese eja*. Lima: CILA.
- CHAVARRÍA, M. (1984b). *Con la voz de nuestros viejos antiguos. Eséha echúikiana esóiho*. Lima: Fomciencias.
- CHAVARRÍA, M. (1993). "Aspectos de la deixis espacial ese eja y su traducción al español". *Amazonía Peruana*, XII(23), 89-106.
- CHAVARRÍA, M. (2002). *Eshawakuana, sombras o espíritus: identidad y armonía en la tradición oral Ese Eja* (Vols. 1-2). Lima: Forte-Pe.
- CHAVARRÍA, M. (2003). "Ergatividad en ese eja (Takana)". *Cuestiones de lingüística amerindia* (págs. 279-297). Lima: GTZ-PROEIB Andes.
- CHAVARRÍA, M. (2008). Introducción. En J. Álvarez, *Diccionario español - huarayo*. Lima: Centro Cultural José Pío Aza.
- CHAVARRÍA, M. (2009a). "Ni chamas ni huarayos: lengua y cultura del pueblo ese eja". En L. Andrade, & J. Pérez, *Las lenguas del Perú*. Lima: PUCP.
- CHAVARRÍA, M. (2009b). "Buscando el nombre. Aspectos de la antroponimia ese eja (Takana)". *Liames*(9), 77-97.
- CHAVARRÍA, M. (2011). Las aventuras de Dokuéi, el venado, y la creación de la agricultura. *ERIP Conference*. Obtenido de https://www.academia.edu/6302445/Las_aventuras_de_DOKUEI_el_venado._Tradic%C3%B3n_oral_ese_eja
- CHAVARRÍA, M. (2012). *Etwemeeji ese ejaha sowiho*. Lima: Ministerio de Educación.
- CHAVARRÍA, M. (julio de 1977). "Los ese eja". *Runa. Revista del Instituto Nacional de Cultura*(4), 22-25.
- CHAVARRÍA, M., GÁLVEZ-DURAND, C., & GARCÍA, A. (2000). *Informe final de Talleres de Lengua y Cultura Ese Eja 2000*. Manuscrito.

- CUENCA, M. J., & HILFERTY, J. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- DUBOIS, J. (1979). *Diccionario de lingüística*. Alianza Editorial.
- FAJARDO, L. (2007). "La lingüística cognitiva: principios fundamentales". *Cuadernos de Lingüística Hispánica*(9), 63-82.
- FARABEE, W. (1922). *Indian tribes os Eastern Peru*. Cambridge: Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology.
- FROESE, R., & PAULY, D. (Edits.). (2011). *FishBase*, [World Wide Web electronic publication]. Obtenido de www.fishbase.org
- GÁLVEZ-DURAND, C. (2000). Lengua y conocimiento indígena. En M. Chavarría, *Informe final de Talleres de Lengua y Cultura Ese Eja 2000* (Vol. Manuscrito).
- GARCÍA ALTAMIRANO, A., & GÁLVEZ-DURAND, C. (1994). *Investigación socioecológica y ambiental de las CC. NN. Ese'uja Infierno, Palma Real y Sonene*. Puerto Maldonado: Centro Eori de Investigación y Promoción Regional.
- HERRERA, E. (2003). *Etnografía del aprovechamiento de la fauna ictícola en una comunidad Ese Ejja de reciente sedentarización*. Tesis de licenciatura. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.
- HILGERT, N. (2007). "La etnobotánica como herramienta para el estudio de los sistemas de clasificación tradicionales". En A. Contreras-Ramos, C. Cuevas, I. Goyenechea, & U. Iturbe (Edits.), *La sistemática, base del conocimiento de la* (págs. 103-110). Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, I., & VALENZUELA, J. (2012). "Lingüística Cognitiva: origen, principios y tendencias". En I. Ibarretxe-Antuñano, & J. Valenzuela (Edits.), *Lingüística Cognitiva* (págs. 13-38). Barcelona: Anthropos.

- JENSEN, A. (1985). *Sistemas indígenas de clasificación de aves: aspectos comparativos, ecológicos e evolutivos. Tesis para optar el grado de Doctor en Ciencias.* Campinas: Universidad de Campinas.
- LAKOFF, G. (1987). *Women, Fire, and dangerous Things.* Chicago: University of Chicago Press.
- LAKOFF, G., & JOHNSON, M. (1980). *Metáforas de la vida cotidiana [Metaphors We Live By].* (C. González, Trad.) Madrid: Cátedra.
- LÓPEZ AUSTIN, A. (2005). "Las razones del mito. La cosmovisión mesoamericana". En A. López, & L. Millones, *Dioses del norte, dioses del sur: religiones y cosmovisión en Mesoamérica y los Andes.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- MEDINA, N. (2008). "La ciencia cognitiva y el estudio de la mente". *IIPsi*, 11(1), 183-198.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN. (2013). *Documento Nacional de Lenguas Originarias del Perú.* Lima: Ministerio de Educación.
- MINISTERIO DEL AMBIENTE. (2013). *Amazonía. Guía ilustrada de flora y fauna* (2.a ed.). Lima: Franco.
- PASTOR, M. (2012). *Estudio etnolxicográfico del léxico de los pescadores de Casma. Tesis para optar el grado de Licenciada en Lingüística.* Lima: UNMSM.
- PELUSO, D. (2007). "Los sueños de nombre de los Sonenekuiñaji: una mirada desde el perspectivismo multinatural". *Amazonía Peruana*(30), 141-158.
- RAMOS, J. (1993). "La ciencia cognitiva como disciplina unificada". *Informática Educativa*, 6(2), 95-108.
- REGAN, J. (2004). "Estructura y significado de los mitos amazónicos". *Investigaciones Sociales*, 8(13), 31-42.
- ROSCH, E., MERVIS, C., GRAY, W., JOHNSON, D., & BOYES-BRAEM, P. (1976). "Basic objects in natural categories". *Cognitive Psychology*, 8, 382-439.

- ROYERO, R. (1989). "Contribución al conocimiento de la etnoictología Piaroa (Dearuwa)". *Antropológica*(72), 61-75.
- SEKI, L. (2008). "Nomes de Aves em Kamaiurá: aspectos lingüísticos e extralingüísticos". En C. Messineo, M. Malvestitti, & R. Bein (Edits.), *Estudios en Lingüística y Antropología. Homenaje a Anas Gerzenstein* (págs. 299-311). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- TOURNON, J. (1991). "La clasificación de los vegetales entre los Shipibo-Conibo". *Anthropologica*, 9(9), 119-151.
- UNESCO. (2006). *Compartir un mundo de diferencias: la diversidad lingüística, cultural y biológica de la Tierra*. Barcelona: Centro UNESCO de Cataluña.
- VARELA, S. (2005). *Morfología léxica: la formación de palabras*. Madrid: Gredos.
- VILLAREJO, A. (1988). *Así es la Selva* (2.^a ed.). Iquitos: CETA.
- VIVEIROS DE CASTRO, E. (2004). "Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena" (R. Álvarez, & R. Sansi, Trads.). En A. Surrallés, & P. García Hierro (Edits.), *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno* (págs. 37-79). Lima: IWGIA.
- VUILLERMET, M. (2006). *L'ese ejja de Bolivie (langue tacana). Esquisse phonétique et phonologique* (Mémoire Master 2). Université Lumière Lyon 2.
- VUILLERMET, M. (2012). *A Grammar of Ese Ejja, a Takanan language of the Bolivian Amazon / Grammaire de l'ese ejja, langue takana d'Amazonie bolivienne* (PhD. Dissertation). Université Lumière Lyon 2.
- WINITZKY, D. (Productor), & Winitzky, D. (Dirección). (1999). *Candamo, la última selva sin hombres* [Película]. Perú.
- WORLD WILDLIFE FUND, & TERRALINGUA. (2002). *Los pueblos indígenas y tradicionales del mundo y la conservación de las ecorregiones: Un enfoque*

integrado para la conservación de la diversidad biológica y cultural del mundo.
Versión en castellano. Washington, DC.

WYMA, R., & PITKIN DE WYMA, L. (1962). *Vocabularios bolivianos N.º 3 Ese'ejja y castellano.* Cochabamba: Instituto Lingüístico de Verano.

ZELENÝ, M. (1976). *Contribución a la etnografía huaraya [ece'je].* Praga: Univerzita Karlova.

ANEXO 1: LISTA DE COLABORADORES

Código	Colaborador	Variedad
AS[P]	Antonio Soniwa	Palmarrealina
ES[P]	Elisa Saavedra	Palmarrealina
ESP[P]	Emilia Soniwa Pona	Palmarrealina
FD[P]	Fernando Dejavisio	Palmarrealina
JY[P]	Jilberto Yojajé	Palmarrealina
JM[M]	José Mishaja	Tambopatina
LY[P]	Lucio Yojajé	Palmarrealina
MD[T]	Manuel Dejavisio	Tambopatina
MV[P]	Mateo Viaeja	Palmarrealina
MP[T]	Miguel Pehsa	Tambopatina
NS[P]	Nina Saavedra	Palmarrealina
PM[T]	Pedro Mishaja	Tambopatina
TM[T]	Tadeo Mishaja	Tambopatina

ANEXO 2: REGISTRO DE NOMBRES DE LOS PECES

Glosa	Álvarez (2008)	Chavarría (1973)	Zelený (1976)	Chavarría (1980)	García & Gálvez- Durand (1994)	Gálvez- Durand (2000)	Herrera (2003)	Valero (2015)
anguila	huego-ay	wioʔái		wio 'ái				wio'ai
ashara						hai siye		hai siye
bagre blanco			jo'nuji	danáji, joónoji		bikio		danaji, danaji heo, danaji sii /bikio, danamá
bagre negro				akui sháji, danáji		akuishaji		akuishaji
boquichico	sehua	séwa	sewa	séwa	sehua	tsewa, sewa	sehua	sewa
canero grande			anajoe	ana jóo				anajo'o
canero pequeño		šaxáxi	shajaji					shajaji [P], besi pesho [T]
carachama	tosi	kosi	kosi	tosi	koshi	tosi, kosi		kosi, shae jame tosi, tosi shaha, tosi'ao
chambira		hawa hakyái	hawaki	hawa hákia	hawa hakiái	hawa hakiái		hawa hákiaí
chambira (tipo)								shaja tibo tsewe
corvina		bese wéxe	peseweji	bese wéji	besweji	beseweji	besehuejji	beseweji
doncella		háí siií	haysiyi	hai síí, wene hai	jaisii	háísií		háísií
doncella (tipo)							huipisi	wipisi

dorado		hai ?óše	hay sapatawa	wio hái	jaiyoshi	wayo hai, hai oshe	jaioshe	hai oshe, hai tawa, hai sapatawa
gamitana	etabiji (Aza)	šemóxi	shemoje	shemóji	sheboji	shemoji		shemoji
hachacubo		sawéia		jono hái		jono hai, saweya		wene hai [T,B], saweya [P], jono hai [T?]
huasaco					daawewi	naawewi, na'a wewi	nabahuehui	na'awewi
lisa		xoxówi, xoxóí		jojói, naó seji	daoseji	naóoseji		naóseji
lisa (tipo)								jojowi, jojói (wao)
macana						wió, tsewa wio, etoji wio		wio
mota			bikyo		coshabeje	kuesha behe / sewa poa'ai	cueshabeje (blanquillo)	kuesha behe, hai tsa(?)
paco	etaviji // shemoje		ekawiji, hewipehekwi, kawiji	eta bĭji	ekabiji	etabiji, ekabiji	ecabijji	ekabiji
palometa	jaua (Aza)	hawa ?óše	jawa oshi	hawa óshe	jahuaoshi	hawa oshe	jahua	hawa oshe
pañã		hawa téwe	jawa tewi	hawa tsewe	jahuatshue	hawa tsewe		hawa tewe, hawa wímoje
pico de pato						hai wi		hai wi
puma zúngaro						wene hai, wipisi		wipisi

raya	ibabi-ney, e-posho, huaosa-hui, ibabi-seseji / ibi, ibabi o ihui (Aza)	ibábi	iba'bi	ibábi	ibabi		ibabi	ibabi, Ibabi sa'ona, wao sawi, deja ka'a, wipa hewe ibabi, ibabinei, ibabi epo'osho, ibabi shasha
sábalo		mamói	mamoi	mamói	mamoi	mamói, mamowi	mamohui	mamoi, mamowi, mamow, babowi
saltón			hay oshi, dahó		jai oshi	hai osheoshe		hai osheoshe, hai sowe
turushuqui						baapa		ba'apa
yahuarachi			hahawaji		shijeikui			hahawaji, hahawaji sha'a, hahawaji heo
zúngaro			hay, jay, bikyo					hai
zúngaro "gavilán blanco"								sewa poa hai
zúngaro "golondrina"				wio hái		wayo hai		wayó hai
zúngaro blanco				hai óshe				hai oshe
zúngaro negro			hay tewi, ba'pa	hai tsewe	jaitehue	hai tsewe, hai tewe		hai tewe
zúngaro negro (tipo)								yoja'oshishi

Nota. Elaboración propia.

**ANEXO 3: NOMBRES VERNÁCULOS, COMUNES Y CIENTÍFICOS DE LAS
ESPECIES REGISTRADAS**

Nombre ese eja	Nombre común	Nombre científico
hai tewe	zúngaro negro	<i>Zungaro zungaro</i>
yoja'oshishi	“tipo de z. negro”	?
hai oshe ~ hai tawa	dorado	<i>Brachyplatystoma rousseauxii</i>
wayó hai	“zúngaro golondrina”	?
hai osheoshe ~ hai sowe	saltón	<i>Brachyplatystoma filamentosum</i>
haísii	doncella	<i>Pseudoplatystoma fasciatum</i>
wipisi	“tipo de doncella”	<i>Pseudoplatystoma tigrinum</i>
wene hai ~ saweya	hachacubo	<i>Sorubimichthys planiceps</i>
hai wi	pico de pato	<i>Sorubim lima</i>
hai siye	ashara	<i>Leiarius marmoratus</i>
sewa poa hai	“z. gavián blanco”	?
kuesha behe	mota	<i>Calophysus macropterus</i>
danaji	“tipo de bagre”	<i>Leiarius marmoratus</i>
akuisháji	“bagre de quebrada”	?
danaji heo	“tipo de bagre”	?
danaji sii	“tipo de bagre”	?
otros bagres: bikio, danamá	“tipo de bagre”	?
hawa tewe	piraña o paña	<i>Serrasalmus rhombeus</i>
hawa wímoje	“tipo de paña”	?
hawa oshe	palometa	<i>Pygocentrus nattereri</i>
hawa hákiai	chambira	<i>Rhaphiodon vulpinus</i>
shaja tibo tsewe	“tipo de chambira”	¿ <i>Hydrolycus scomberoides</i> ?
ibabinei	“raya verdadera”	<i>Potamotrygon</i> sp.
ibabi shasha	“tipo de raya”	<i>Potamotrygon</i> sp.
deja ka'a	“raya fuerte”	<i>Potamotrygon</i> sp.
wao sawi	“raya de cola delgada”	<i>Potamotrygon</i> sp.
(ibabi) epo'osho	“tipo de raya”	<i>Potamotrygon</i> sp.
ibabi sa'ona (?)	“raya boa”	<i>Potamotrygon</i> sp.
wipa hewe ibabi	“raya gavián negro”	<i>Potamotrygon</i> sp.
wio	macana	<i>Gymnotus carapo</i> , <i>Gymnotus javari</i>
wio'ai	anguila	<i>Electrophorus electricus</i>
anajo'o	canero “grande”	<i>Cetopsis candiru</i>
shajaji~besi pesho	canero “pequeño”	<i>Vandellia cirrhosa</i>
mamói ~ mamowi	sábalo	<i>Brycon</i> sp.

besewaji	corvina	<i>Plagioscion squamosissimus</i>
ekabiji ~ etabiji	paco	<i>Piaractus brachypomus</i>
shemoji	gamitana	<i>Colossoma macropomum</i>
hahawaji	yahuarachi	<i>Potamorhina latior</i>
kosi	carachama	<i>Liposarcus pardalis</i>
tosi shaha	“tipo de carachama”	?
tosi'ao	“tipo de carachama”	?
shae jame tosi	“tipo de carachama”	?
ba'apa	turushuqui	<i>Oxydoras niger</i>
na'awewi	huasaco	<i>Hoplias malabaricus</i>
naóseji	lisa	<i>Leporinus fasciatus</i>
jojói (wao) ~ jojowi	“especie de lisa”	<i>Leporinus sp.</i>
sewa	boquichico	<i>Prochilodus nigricans</i>

Nota. Elaboración propia.

AXEXO 4: BAÁMIMIJI, EL MACHETE DEL CHULLACHAQUI

El texto que se presenta es el resultado de la comparación de las dos versiones narradas por Don Pedro Mishaja en los trabajos de campo que realizamos en los años 2012 y 2013.

Había un mitayero. Dice que era también curandero. Como en tiempo de verano hizo su barbacoa para que pueda picar las pavas, las pucacungas. Su fruta ahí él estaba cuidando arriba. De ahí picaba él. Pica dice... ¡Ahhh, cae! ¡TON! “Ya”, dice. Le picó a otro, dice... ¡SHA!, cae. Dos ya, pues.

—Ya está —dice— piqué dos.

Baja, dice.

—No hay lo que yo pico.

Busque, busque y busque.

—¿Qué pasa? No hay. Tigre será le ha comido a mi pava.

Y otra vez sube. Esperando que vengan las pavas. Se sienta y otra vez le pica. Ahí sí le ha visto dónde va a caer el mitayo. ¡SHAN! Cae. Está mirando hacia abajo. Está mirando dónde ha caído. Y ahí le ve al chullachaqui.

—Ah, ya... ¿¡tú eras que estás comiendo mi pava!?

—Sí, yo soy. Yo estoy comiendo lo que estás picando.

—Ah, ya. Ahora trae mi flecha.

—¿Por dónde voy a subir?

—Yo te voy a jalar con esta sogá. En esta sogá vas a pegarte, yo te voy a jalar. Te vas a agarrar fuerte.

—Ya —dice.

Le jala, dice. Jala, jala. Cuando está más cerquita, le hace que le suelta. ¡ZAA! Le suelta un poquito...

—¡Ahhh! ¡No me vayas a soltar...!

—¡No! Me he cansado... —Le engaña Shakui [el mitayero].

Otra vez, dice, le está jalando. Jala y jala.

—Shakui, no me vayas a tumbar... —dice el chullachaqui.

—No. No te voy a tumbar.

Y sigue jalando, sigue jalando... ya está más cerca, otra vez hace que le suelta. ¡TIN!

—¡Ahhh, no me vayas a soltar...!

—No. Me he cansado.

Le jala otra vez, dice. De ahí ya más cerquita, dice:

—Pero la flecha vas a traer.

—¿Pero cómo voy a llevar la flecha? —dice.

—Métela en tu ano. Ahí vas a traerme la flecha y de ahí la vas a sacar.

—Ya —dice—. ¡Ay, pero duele!

La mete ahí, pues. El otro le jala, le jala. Cuando ya está por llegar donde él, ahí le suelta de verdad [al chullachaqui]. ¡SHA!

—¡¡¡Ayyyyy!!! ¡¡¡No vayas a asoltarme....!!!

¡PLOM! Tierra. Cayó. El chullachaqui quiso agarrarse de las ramas, pero ya no alcanzó.

¡Se fue! Se clavó la flecha que estaba en su poto. Y salió por su boca la flecha.

—Ya. Ahora sí lo he matado. Para qué está comiendo mis animales que estoy matando.

De ahí está subiendo otra vez a picar. Está comiendo arriba charichuela. El chullachaqui dice que le habla. Se ha resucitado, no ha muerto. El curandero le habla.

—¿No te has muerto?

—No —dice— ¡No me he muerto! ¡¡Ahora sí te voy a comer!!

—Ya pues, cómeme, aquí estoy.

Agarra dice con su machete ¡TA!

—Este no tiene filo —dice [el chullachaqui].

Otro machete [busca], baamimiji: ¡TA!

—Ya te voy a tumbar, Shakui

—Ya, túmbame nomás. —dice.

Sigue ahí cortando, dice. Sin darse cuenta, Shakui ya estaba en otro palo. En otro árbol ya se ha tirado. Sigue ahí cortando.

—Ya va a caer...

—Ya, tumba nomás.

—Ya te voy a comer.

—Cómeme. Yo estoy acá.

Cayó el palo. ¡BUM! Y el chullachaqui corre a la punta del árbol a estrecharle [al mitayero] por donde ha caído. Corría, buscándole para que le coma.

—No hay —dice—, ¿dónde estará? Se ha tapado. Tapazón será.

Busque y busque.

—Acá estaba sentado —le huele donde estaba sentado [el mitayero]—. Acá estaba. Ahora dónde estará, estará tapado...

Y mientras que estaba buscando, el curandero mira dónde está su machete.

—Ahora se va a joder. Voy a esconder su machete.

Con otro machete estaba [el chullachaqui]. Y el otro machete [baámimiji] había dejado ahí donde había tumbado.

—¡AH! No vale este machete. ¡No tiene filo! ¡Voy a traer otro!

Regresa donde había tumbado y no hay [no encuentra] su machete.

—Aquí he dejado mi machete... Ah, ese se ha escapado. ¡Ese shamán se ha ido [con mi machete]!

—¡Shakui! —dice—, ¿dónde está mi machete?

—Ahí le he dejado...

Pero Shakui estaba caminando. El chullachaqui le seguía por atrás. El machete hablaba, dice.

—¡Baámimiji!
—¡U’! —Iba gritando después el machete.
—Baámimiji —dice.
—¡U’! —le iba contestando. El machete le avisaba, dice.
Corría más, antes que le acerque. Ahí, ya cerquita:
—¡Baámimiji!
—¡U’! — decía. Donde está llevándole el otro avisaba.
Ya le va a alcanzar.
—¡Baámimiji!
—¡U’! —Contestaba.
[Shakui] encontró una cocha ahí.
—Este [machete] no me va a dejar. ahora sí le voy a enterrar en el barro.
Y ahí le mete al machete [del chullachaqui], al baámimiji.
—¡Baámimiji!
—...
Contestaba el machete. “U’”, decía. Ya de lo que contestaba, ya no contestaba.
—Ahí lo he dejado en esa cocha.
—¿Adónde? —dice.
—Ahí lo he dejado —dice—. Le he metido ahí en ese barro.
Se mete en la cocha a buscar el machete. Pobrecito! Shirui dice que saca.
—¡No es! ¡No hay, no vale!
Otra vez, ese mismo saca. Huasaco también saca.
—No hay —dice— Baámimiji... ¡no hay!
—¡Ahí he dejado!
—No hay.
Ya no le ha hallado. Puro pescado sacaba.
Le había enterrado [el machete]. En pescado se ha convertido... y de eso se formó ya
pescado en los montes, de baámimiji... Así le llamaban antes.

ANEXO 5: LA HISTORIA DE JOJÓI, EL ESE EJA QUE SE CONVIRTIÓ EN LISA

La saga de Dokuéi, el venado (Chavarría, 2011), es la primera parte de una trilogía (Valero, en esta investigación). Cada una de las partes de esta trilogía es protagonizada por un personaje distinto: (a) Dokuéi, (b) la hija del cóndor y (c) el hijo de esta. El extracto que presentamos a continuación se enmarca en la segunda parte de la trilogía. Nos fue narrado íntegramente por el Sr. Lucio Yojajé en nuestro trabajo de campo del año 2013.

[La hija de *Babosewa'o*, el cóndor, estaba huyendo de *bajasha*, la shushupe, quien era su abuelo]

Puuucha, y la otra se ha escapado del apuro. Se va. Encuentra pues a un *tewi*. Es el carachupa. Ese suri dice: —¿Qué estás haciendo?

Suri es de un palo que estaba ahí, vio que estaba escarbando.

—¡Yo soy recontragente [gente verdadera], yo soy recontragente! ¿En qué te puedo servir?

—Ahí viene shushupe.

—¿Para qué le has puesto su diente? ¡Ese es malo! Ya nos has jodido, ya. ¡Escóndete, escóndete!

¡Juash! Pasa la shushupe.

—¡Cuidado me vas a morder, oye!

—No, ¿donde está esa chica que ha ido?

—No sé dónde está, no la he visto. Oe, ¡cuidado me vas a morder, ah!

Le ha dicho la chica que está escondida ahí: —Carachupa, ¡machtetéale, machetéale!

—Ah te estoy escuchando —ahí nomás dice, comerá gente todavía ¡PLA! ¡CHIU! Saltó su sangre. Le han cortado bien pedazo, pedazo chiquitito. Y su sangre, como hacía así [blandía] su machete, hasta se ha subido a los arbolitos, a las plantas. Incluso él su sangre lo ha hecho así arriba [con énfasis]. Por eso existe víbora machaco que le dicen, que vive arriba de las ramas. Hay que tener mucho cuidado.

¡Salió de la sangre! Y las hormigas son de su sangre también, porque son... todo lo que duele, ese se ha generado.

Por la picadura... por lo que le ha cortado. E incluso, él, se dice, se limpia la mano en hoja. Por eso hay hormigas que viven en hojas, hay hojas especiales. Y por eso hay de diferentes tamaños serpientes.

—Ya, vas a ser mi mujer— le dice el carachupa.

—¡Ya, listo!

Vino la noche. Se ha acostado con él. Le quiso hacer el amor, pero no pudo porque la carachupa tenía diferente su cosa [su pene]. Es medio atravesadito [como cruzado]. Para él era muy difícil [hacer el amor], y la chica se ha cansado de tanto que él ha intentado.

¡Ya, ya! Por eso dicen que el carachupa es el más amargón, ¡el más amargón!

—¿Qué tienes? —le dice.
—No. Estás diciendo así, así. Vete si quieres.
Ya, pe, como le está botando, la chica se va. Sigue su camino. Le encuentra a su mamá de jojowi. [Todavía era gente]
Ahí está, dice, la señora, la vieja:
—¡Oh! ¿quién es, una chica hermosa?
Era la hija del babosewa’o. La vieja dice “esta puede ser mi nuera”:
—¡¡¡Jojowi!!! —le llama.
—¿Qué?
—Mira, ven a ver. Una persona ha venido.
—Mamá, que sea para mi mujer.
—Ya pues, hijo.
Antiguamente era así. ¡Qué más quería la chica! Ya, listo.
Se han convivido. ¡Para qué! Él sí, como era gente, hasta le ha engendrado un hijo el Jojowi.
Ahí todavía eran gente. Después, dice, están durmiendo en su hamaca, empieza a roncar el pobre.
—Ahr... ¡¡TRSTRTR!! ¡¡TRTR!! ¡¡BRRRP!!! [ronquidos] —hace, pe, el achuni.
—Oe, —le dice— ¿[por] qué estás haciendo como achuni?
—¡¡Cha!! Estaba soñando con un achuni. ¡Pucha! Me estaba queriendo transformar. Un ratito, voy al baño.
Se ha ido al baño, al montecito. En ese tiempo no había baño, al monte.
—¿[Por] qué tanto demora Jojoi?... ¡¡¡Jojoi!!! —le dice. —¡¡¡Jojoi!!!
Nada. La vieja, dice, se va.
—¡¡¡Jojowi!!!
Nada
—¡¡¡Jojowi!!! [voz muy aguda]—¿Qué haces ahí, Jojowi?
Ahí la pobre viró su mirada un ladito, ¡¡¡¡PUSHGRRRRRRRR!!!... ¡Puesh, puesh!, se ha subido al árbol [Jojói]. Ahí ya se transforma en achuni, ya. Pucha, oe, y la vieja, enseguida, ¡BRRRTATATATA! También se transformó.
Los dos, ahí ya son el achuni...
En eso, pucha, corre, ¡pluc!:
—¿Sabes qué? —la chica, le maldice— ¿sabes qué, Jojowi? Tú vas a ir escarbando cualquier tierra y vivirás comiendo escarabajos.
Por eso ese para rebuscando la tierra, así anda achuni.
—Ya no, importa, así será mi vida.
—Y además, vas a ser como un pescado.
Pucha ahí ya le ha transformado la chica en pez, en animal. ¡Al mismo tiempo!
—Y serás un pez que no te van a comer aquellas personas que tiene su hijo, niño. Y serás *kiaja* —‘peligroso’ en dialecto. Por eso es muy peligroso para comer—.

ANEXO 6: CANCIÓN DE SEWA

La canción de sewa, y por extensión de otros peces, fue recopilada en el trabajo de campo gracias a Don Mateo Viaeja.

Siwa wawaje
siwa wawaje
siwa wawa wawaje wawaje

Siwa wawa wawaje wawa wawaje
Siwa wawa wawaje wawa wawaje
Siwa wawa wawaje wawaje

Siwa wawa wawaje
Siwawa wawa wawaje wawaje

Siwawa wawa wawaje
Siwa wawa wawaje wawaje

Siwa wawa wawaje
Siwawa wawaje wawaje

Siwa wawaje wawa wawa wawaje
Siwa wawaje wawaje
Siwawa wawa wawaje wawaje
Siwa wawa wawaje wawaje

